

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-León

Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades

Maestría en Lengua y Literatura Hispánica

Pedro Alfonso Morales Ruiz

pedroalfonso_13@yahoo.es

pmorales@unanleon.edu.ni

Literatura Infantil en Nicaragua: estudio y antología

Memoria de Investigación dirigida por la Profesora

Dra. Cristina Castillo Martínez

ccastill@ujaen.es

León, Nicaragua, C. A.

2010

Agradecimientos

Al finalizar este trabajo, quiero agradecer a:

- **Dios**, por darme la fuerza de la vida y el entusiasmo para emprender esta empresa literaria
- **Mi familia**, por el apoyo constante y solidario para comprender el empeño de mi trabajo en la literatura y su grandeza
- **La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y la Universidad de Alcalá**, por darme la oportunidad de la superación académica
- **Mis profesores**, guías oportunos del saber y del conocimiento científico: ellos son la prolongación de la vida en los discípulos
- **Mi Tutora**, Doctora Cristina Castillo Martínez, por su pasión y empeño en guiar esta labor literaria

Dedicatoria

Es de mi entera y espontánea voluntad dedicar este esfuerzo literario a mi estimada amiga y colega, Profesora Alma Gladys Corrales (q. e. p. d.), con quien compartí la necesidad de realizar un trabajo literario para los niños de Nicaragua.

Por su deceso el 09 de noviembre de 2009, nos vimos imposibilitado de realizarlo juntos, físicamente, puesto que sus memorias, sus recuerdos y el divino azul de su espíritu, facilitaron el trabajo que habíamos pensado realizar. Hoy, mucho de su entusiasmo aparecerá en estas páginas y, seguramente, ella, desde el misterio del cielo y de la vida, gozará como yo me he recreado ahora, con la literatura infantil en beneficio de la educación de todos los niños del país.

¡Salud, Profesora Alma Gladys! ¡Qué los niños canten ahora de contentos!

Alma de Gladys

Una mujer de ciencia,
una habitación de sentimientos
que crece con los surtidos anhelos
de la experiencia.

Índice

I.	Introducción	7
	<ul style="list-style-type: none"> • Problema • Justificación • Importancia • Objetivos • Hipótesis 	
II.	Breve estado de la cuestión	10
III.	Materiales y método	12
IV.	Discusión	13
	<ul style="list-style-type: none"> • Recogida de datos 	
V.	Aplicación didáctica	17
	<ul style="list-style-type: none"> • Tradición infantil en Nicaragua 	17
	A. Las oraciones populares	19
	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con Dios me acuesto 2. Ángel de mi guarda 3. Jesusito de mi vida 4. Si este angelito guarda mi casa 	
	B. Las canciones	20
	<ol style="list-style-type: none"> 5. El gato y el ratón 6. Dos palomitas blancas 7. El cisne 8. El garrobo 2 9. Los caracoles 10. La tortuga 11. Los elefantes 	
	C. Los romances	24
	<ul style="list-style-type: none"> Delgadina y sus pares incestuosos 12. Delgadina (Palencia) 13. Romance de Delgadina (España) 14. Delgadina (Nicaragua) 15. Delgadina (México) 	
	D. Los juegos	30
	<ol style="list-style-type: none"> 16. El zacatito 17. Doña Ana 	
	E. La poesía infantil	32
	<ol style="list-style-type: none"> 18. Cinco gatitos 19. La negra Simona 20. Yo vi una mojarrita 21. Papá, mamá 	
	F. Los juegos de palabras	32
	<ol style="list-style-type: none"> 22. Una 23. Una 24. Única 	
	G. Las rifas	34
	<ol style="list-style-type: none"> 25. Tin, marín 26. Ene, tene, tú 27. En un plato de ensalada 	
	H. Las rimas	35
	<ol style="list-style-type: none"> 28. Mañana domingo 29. Chico Perico 30. Rima del Tamburiche 	
	I. Las coplas	36
	<ol style="list-style-type: none"> 31. ¡Qué se queme el montel! 32. En tiempo' e los apostoles 33. Adiós, mi chinita 	

34. Te voy a hacer una cama	
35. Adiós	
J. Parabienes del angelito	37
36. Versión B de El Viejo	
37. Versión A de Posoltega	
K. Los versos escolares	39
Eros, el ídolo	
38. Pajarito del balcón	
39. Mi mente está agitada	
40. Si el fuego de mi alma se terina	
41. Si este libro se perdiese	
42. Resolución	
43. Al perderte yo a ti	
44. Las muchachas de este tiempo	
45. Blanca la vaca	
L. Los trabalenguas	41
46. Paco, peco, chico, rico	
47. Para la Lola una lila	
48. Por una quebrada seca	
49. Compadre, cómpreme un coco	
LI Las retahílas	42
50. Pito, pito, colorito	
51. En la calle veinticuatro	
M. Las adivinanzas	43
52. El ave María	
53. La vaca	
54. El hilo y la aguja	
55. La aguja	
56. El molinillo	
N. Los cuentos	45
El cuento	
El cuento culto o artístico	
El cuento folclórico o tradicional	
57. Cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo	
Ñ. Las leyendas	48
El cuento frente a la leyenda y el mito	
El cuento	
La leyenda	
El mito tradicional	
58. El barco negro	
59. Chico Largo del Charco Verde (Ometepe)	
60. Juanita, la bruja del Realejo	
O. Las supersticiones	50
61. El perro de la casa	
62. El perro no se va	
63. La gallina y el temporal	
• Poesía infantil en Nicaragua	51
La poesía infantil y la fábula	
64. ¿Querés que te lo cuente otra vez?	
65. La fábula del inmenso animal	
Rubén Darío	
66. A Margarita Debayle	
67. Sonatina	
68. Estival	
69. Del trópico	
70. Un soneto para bebé	

71. Pequeño poema infantil	
72. Los zopilotes	
73. Un pleito	
74. Caso	
José Olivares	
75. Rosa de Navidad	
• Narrativa infantil en Nicaragua	69
Generalidades	
Rubén Darío	70
76. El perro del ciego	
77. Mis primeros versos	
78. Peligros de la aritmética	
Salvador Calderón Ramírez	75
79. La de sesos de trapo	
Augusto C. Sandino	
80. La historia de Rin y Roff	
Maritza Corriols	78
Cuentos de la abuela	
81. Mi pueblo	
82. Mi primera aventura	
83. El cumpleaños	
• Teatro infantil en Nicaragua	81
Generalidades	
Pablo Antonio Cuadra	81
84. Pastorela	
Octavio Robleto	89
85. La Gallina Ciega	
86. Retablo navideño	
Isidro Rodríguez Silva	96
87. El Gato Chipilicoco	
• Música infantil en Nicaragua	103
La retahíla y el disparate en canciones nicaragüenses	
88. La cabra piquetona	
Carlos Mejía Godoy	110
89. Juancito Tiradora	
90. El Pocoyito	
91. Quincho Barrilete	
92. El almendro de onde la Tere	
93. El cenizontle pregunta por Arlen	
94. Nicaragua, Nicaragüita	
95. Mi barrilete de colores	
96. Navidad en libertad	
Luis Enrique Mejía Godoy	116
97. Canción para un Pipito	
98. Pobrecito mi cipote	
VI. Conclusiones y recomendaciones	119
VII. Referencias bibliográficas	120
VIII: Anexos	122
99. El perro invisible	
100. Los dientes de Julián	
101. El taller de las mariposas	

I. Introducción

- **Problema**

La literatura infantil en Nicaragua y en el mundo en general ha tenido no pocas dificultades en su difusión y desarrollo para ser leída y disfrutada plenamente: primero, porque se consideraba “un género de escasa importancia y hasta vergonzante”, (Bravo: 1972: 9) puesto que se discriminaba a los autores que escribían versos o cuentos para los niños como creadores de categoría inferior y hasta fracasados de la literatura; segundo, porque se consideraba inaceptable establecer cómo un adulto, siendo mayor, pueda escribir acertadamente para los niños y muchas veces se propongan obras que “pervierte el gusto de los niños”, (Bravo: 9) ya con temas moralizantes y de poco divertimento y de escasa magia infantil; y tercero, porque son pocos los autores e instituciones dedicados a romper el modelo de los cánones despectivos y de desvalorización de la literatura infantil y su adecuada promoción entre la niñez, los jóvenes y los adultos.

- **Justificación**

La literatura infantil es toda obra oral y escrita para niños, entre los cuatro y quince años, y se caracteriza por la claridad de los conceptos vertidos en la pieza, la sencillez y no simplicidad de la obra, el interés que pueda despertar en los infantes y la presencia o ausencia de ciertos temas que se correspondan con su edad. La literatura infantil tiene su partida de nacimiento en la llamada literatura oral —oralitura, la llaman algunos— y comprende oraciones, canciones, romances, juegos infantiles y juegos de palabras, poesía, rifas, rimas, coplas, parabienes, versos escolares, retahílas, adivinanzas, villancicos, cuentos, leyendas, supersticiones, novelas, teatro, música, etc.

La literatura infantil también tuvo en sus inicios mucha relación con la fábula, la pedagogía y la didáctica en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Y muchas de las cosas que se enseñan ahora en la escuela primaria de nuestro país, están vinculadas con los juegos, los cuentos, la poesía, los trabalenguas y las adivinanzas. ¿No es acaso la adivinanza una especie de filosofía infantil en la mente de los niños, cuando buscan una respuesta en los meandros de la imaginación? Además la rica literatura de tradición oral nicaragüense puede servir de acicate para generar hábitos de lectura y la formación cultural en los infantes. Observe el siguiente ejemplo:

Guindo, guindo, está colgando
 miro, miro, está mirando.
 Si guindo, guindo se cayera
 miro, miro se la comiera.
 —El perro y la carne—

Y por último, el hábito de la lectura y la curiosidad por la ciencia y la literatura, empiezan con la literatura infantil, inculcada desde el hogar a través de los cuentos orales y populares, leyendas, juegos, canciones y demás tradiciones del pueblo. Los niños que se asoman por la ventana para ver el paisaje de la literatura infantil, desarrollarán amplios conocimientos, una personalidad duradera y los valores culturales son los cimientos de sus principios en el desarrollo de su vida. Por eso, es necesario emprender estudios sobre lo que se produce para los niños y difundir las diversas creaciones como parte de la literatura en general en Nicaragua.

- **Importancia**

Aquí, en los conceptos anotados anteriormente, reside la gran utilidad e importancia de la literatura infantil, no sólo como realidad histórica, sino como forma de ponderar y difundir un género que ha permanecido casi en el olvido, puesto que, a pesar de algunas muestras de entusiasmo por las obras dedicadas a los niños, todavía no surgen los grandes creadores y estudiosos de la hermosa y placentera literatura infantil en Nicaragua. Y sin embargo, ya se mueven hogazas de pan entre los niños, que deben ser aprovechadas en beneficio de los infantes. Ya son muchos los escritores nicaragüenses, aunque no como labor esencial, que escriben poemas, canciones y cuentos para los niños. Pronto, deberá recopilarse la historia de la literatura infantil en Nicaragua y una antología de la producción para niños de todos los tiempos que sirvan como verdaderos ejes de la identidad cultural en la educación de los niños de Nicaragua.

Precisamente, todos estos elementos —historia, literatura, antología, educación, identidad— fueron motivos dominantes para emprender un trabajo que presente una generalidad de la literatura infantil en Nicaragua. Siendo educadores, siempre nos asaltaban las dudas e interrogantes sobre el tema en estudio: ¿Existe una literatura infantil en Nicaragua? ¿Qué se ha publicado sobre literatura infantil en Nicaragua? ¿Quiénes escriben literatura para niños en Nicaragua? ¿Qué se ha escrito en Nicaragua dedicado a los niños? ¿Qué leen los niños en la escuela primaria de Nicaragua? ¿Cuál es la importancia de la literatura infantil para la educación primaria en Nicaragua? ¿Es posible publicar una antología de literatura infantil en Nicaragua?

Por eso, en este trabajo, por un lado, se pretende realizar un breve estudio de la temática infantil producida en Nicaragua y, por otro, recopilar todas las piezas posibles en este género, como una muestra de la variedad temática con que cuenta el país para ofrecer a los niños en su educación. Y el hallazgo ha sido extraordinario, porque el resultado ha rebasado la expectativa inicial. A pesar de que los niños de la escuela primaria en Nicaragua leen muchas obras extranjeras, también es cierto que se han creado y publicado una gran variedad de textos infantiles que deben aprovecharse. Pero muchos

permanecen subutilizados o en el olvido literario. Y es tiempo de recuperarlos y mostrarlos en toda su grandiosidad.

Por eso, este trabajo se ha dividido en cinco grandes apartados, en los cuales se presenta una breve introducción y una muestra de los aportes realizados en cada uno de ellos:

- I. Tradición Infantil en Nicaragua
- II. Poesía Infantil en Nicaragua
- III. Narrativa Infantil en Nicaragua
- IV. Teatro Infantil en Nicaragua
- V. Música Infantil en Nicaragua

- **Objetivos**

Para realizar el estudio y la antología del trabajo, se han propuesto los siguientes objetivos:

1. Valorar la importancia de la literatura infantil en Nicaragua para la formación de la identidad cultural del país.
2. Contribuir a la difusión y estudio de la literatura infantil en Nicaragua, a través de la recopilación de obras literarias dedicadas a los niños.
3. Motivar a los estudiantes a la lectura, a través de libros que les puedan resultar más cercanos a su universo infantil.

- **Hipótesis**

Así mismo, se ha planteado la siguiente hipótesis:

La precaria difusión, estudio y desprecio de la Literatura Infantil en Nicaragua, desde la tradición oral y folclórica hasta nuestros días, ha tenido como consecuencias la poca producción de obras para los infantes, así como un mínimo aprovechamiento de esta literatura en relación con la identidad cultural y la formación educativa de los niños del país.

En fin, con este trabajo pretendemos valorar la literatura infantil y su función lúdica y educativa, pero especialmente de diversión para alegrar el espíritu de los infantes en la formación de su identidad cultural; sobre todo, contribuir a la difusión de la literatura para niños y motivar la lectura, la comprensión lectora, para conseguir formar estudiantes críticos, capaces de emitir opiniones argumentadas.

Si un día se juntan todos estos “vigores dispersos” habrá ganado la niñez de Nicaragua, porque como dice el refrán, “Dime qué lees y te diré quién eres”. Por eso, la literatura infantil es la forjadora primera de la cultura del pueblo.

II. Breve estado de la cuestión

Los estudios y comentarios bibliográficos sobre la producción literaria infantil en Nicaragua son, en general, muy escasos, y los pocos realizados, relativamente recientes, se refieren a textos escritos hace más de treinta años. Las revistas, periódicos y suplementos literarios del país, se limitan a publicar algún poema, cuento para niños, comentar la presentación de alguna obra o reseñar el libro publicado.

En concreto, en relación con el estudio, análisis y recopilación de las obras destinadas a los niños, se encuentran esencialmente dos libros: *Literatura para niños en Nicaragua*, (Antología) obra de Jorge Eduardo Arellano y Vida Luz Meneses, publicada en 1ª edición por Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, con un tiraje de 3 mil ejemplares y 188 páginas.

La obra de Arellano y Meneses, quienes se limitaron a recopilar las piezas más destacadas hasta entonces, se divide en cuatro partes principales: folklore —tradiciones infantiles—, narrativa, poesía y teatro. Además, incluye cuatro introducciones, tituladas así:

- *Orígenes de nuestra literatura para niños* por Jorge Eduardo Arellano
- *La literatura infantil en Nicaragua* por Vida Luz Meneses
- *La tradición oral: fuente de la literatura en Nicaragua* por Octavio Robleto
- *Rubén Darío y la educación de los niños* por Edelberto Torres Espinoza

El otro libro se titula *Muestrario del folklore nicaragüense*, de Pablo Antonio Cuadra y Francisco Pérez Estrada, publicado por Editorial Hispamer, Managua, en 1997. Esta obra se compone de una introducción y nueve partes esenciales: teatro, cuentos, leyendas, oraciones populares, folklore infantil, costumbres, música y danza y un apéndice con dos textos:

- *Elogio de la cocina nicaragüense* por José Coronel Urtecho
- *Los toros en el arte popular nicaragüense* por Pablo Antonio Cuadra

Vale también mencionar la obra titulada *El habla nicaragüense y otros ensayos* de Carlos Mántica, con varias ediciones y publicado por primera vez en 1973, que aunque no se refiere específicamente a la literatura infantil en Nicaragua, incluye el apartado *De las retabílas*, que están muy relacionadas con los niños.

Romancero Nicaragüense, Selección e Introducción de Roberto Aguilar, es otro libro interesante de la bibliografía nicaragüense, porque incluye algunos romances tradicionales, corridos nacionales y cantares regionales relacionados con canciones infantiles, canciones de animales, canciones de cuna y cantares infantiles.

Dentro de las visiones de la literatura infantil, resulta importante que algunos poetas y escritores representativos del país, hayan escrito al menos uno o varios cuentos para niños: Rubén Darío, Lino Argüello, Fernando Silva, Sergio Ramírez Mercado, Jorge Eduardo Arellano, Gioconda Belli, María López Vigil y Mario Montenegro, etc.

Vale expresar entusiasmo y reconocimiento a dos instituciones dedicadas a la publicación y promoción de la literatura para niños en Nicaragua:

- **Ediciones Distribuidora Cultural** de Managua, cuyos propietarios, don Rolando Roque y doña Daysi Kuan Lau, sembradores de trigo en el pensamiento de Nicaragua, han publicado una gran cantidad de libros infantiles de autores nacionales. Por ellos, se han conocido a sus autores y obras dentro de la población infantil que busca cimientos de cultura. Muchas de estas obras empiezan por estudiarse en la escuela primaria y secundaria.
- **Fundación Libros para Niños** de Jinotepe, Carazo, cuyo director, Eduardo Alejandro Báez Cruz, *Sumo Pontífice de la Lectura*, al lado de un grupo de promotores de la lectura, no sólo han publicado libros para niños, sino que han creado el Premio Nacional de Literatura Infantil, realizan talleres y lecturas sobre temáticas infantiles en diversos departamentos del país. El noticiero del 10 de mayo en la noche dio la triste noticia del fallecimiento de Eduardo Alejandro, ocurrida el 8 de mayo de 2010. Habrá que seguir el legado de Eduardo Alejandro en cada niño que ama los libros y la lectura.

III. Materiales y Método

Materiales

Para la realización del estudio y la antología nos hemos servido de una variedad de libros y publicaciones periódicas relacionadas con el tema, así como una encuesta entre jóvenes estudiantes de la UNAN-León para sondear la lectura inicial que han realizado. Imprescindible fue contar con el apoyo de materiales de la biblioteca de la universidad y el computador para recoger la información necesaria del trabajo. Entre otros:

1. Cuaderno de notas
2. lapiceros
3. libros de autores nacionales y extranjeros
4. publicaciones periódicas
5. computador
6. hojas en blanco
7. formato del trabajo
8. encuestas

Método

En este trabajo se ha aplicado el método deductivo, que nos ha permitido presentar una información de forma general, para luego expresar los detalles del mismo y las muestras posibles en cada uno de los apartados. A través de este método, se logró presentar un estudio general de la temática presentada, sus principales representantes, y las muestras más representativas de las obras, destacando aquellas que por su valor creativo, literario o histórico, merecen un lugar especial en este trabajo.

V. Discusión

- **Recogida de datos**

A finales de septiembre de 2009, se realizó un breve sondeo con alumnos del Año de Estudios Generales (AEG) de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua de León, sobre tres libros o tres cuentos que leyeron en sus seis años de educación primaria. Estos estudiantes realizaron su primaria, aproximadamente, entre los años 1996 y 2006, y proceden de las ciudades de León y sus municipios, Chinandega y sus municipios, algunos de Managua, y dos de las regiones del Caribe nicaragüense. La edad promedio de estos jóvenes, en el momento en que fueron recopilados los datos, oscilaba entre 17 y 20 años.

Se les pidió que escribieran en una hoja de papel el nombre de tres libros o tres cuentos que leyeron en sus estudios primarios y que todavía recordaban. El resultado de aquella encuesta aparece recogido en la siguiente tabla. En la casilla de grupo se pondrá el número de alumnos que escribió el nombre de ese cuento. Éste fue el resultado:

Orden	Nombre del cuento	Grupo 21 (31 alumnos)	Grupo 23 (29 alumnos)
1.	Aladino y la lámpara maravillosa		1
2.	Alicia en el país de las maravillas		2
3.	Anastasia	1	
4.	Babú y el rey león		1
5.	Blanca Nieves	12	9
6.	Brother tyger and brother anancy		1
7.	Caperucita roja	13	18
8.	Doce cuentos peregrinos		1
9.	Dumbo		1
10.	El conejo y la tortuga	2	
11.	El delfín y el arco iris	1	
12.	El enano saltarín		1
13.	El flautista de Hamelín	1	

14.	El gallito gritón	1	
15.	El gato con botas	2	2
16.	El leñador honesto ¹		1
17.	El Nicaragüense		1
18.	El patito feo	2	1
19.	El príncipe azul	1	
20.	El principito	4	
21.	El pulgarcito		2
22.	El quetzal		1
23.	El río y el labrador ²		1
24.	El sol y la luna	1	
25.	Hansel y Gretel	1	2
26.	Historia de la pata de oro		1
27.	Jonás	1	
28.	Juanito y el lobo		1
29.	La bella durmiente	1	4
30.	La bella y la bestia	1	
31.	La carreta nagua		1
32.	La cenicienta	3	3
33.	La gallina de los huevos de oro	2	
34.	La granja de los animales		1
35.	La historia de la mandarina		1
36.	La liebre y la tortuga		1
37.	La oca de oro	1	

¹ Los cuentos titulados *El leñador honesto* y *El río y el labrador*, creo que se refieren al mismo cuento, cuyo argumento se refiere al hombre que pierde su hacha en el río y una ninfa le muestra tres distintas y él no las acepta. Cuando le muestra la suya la acepta, pero en vista de su honradez, la ninfa le regala las otras.

² *Ibidem*.

38.	La sirenita	1	1
39.	Las hormiguitas		1
40.	Leyenda del cadejo	1	
41.	Lilí va al campo	1	
42.	Lilí y el pecesito	1	
43.	³ Los tres cerditos	6	4
44.	Marcelino, pan y vino	1	
45.	María		1
46.	Mitos y leyendas de Nicaragua		1
47.	Pinocho	15	16
48.	Risitas de oro	1	
49.	Serenito	3	
50.	The historie soup		1
51.	The prince and the monkey		1
52.	Tío coyote y tío conejo	7	1

Resumiendo el cuadro, tendríamos:

Orden	Nombres de los cuentos extranjeros más leídos	Grupo 21	Grupo 23	Total
1	Caperucita roja	13	18	31
2	Pinocho	15	16	31
3	Blanca nieves	12	9	21
4	Los tres cerditos	6	4	10
5	La cenicienta	3	3	6
Orden	Nombres de los cuentos nicaragüenses más leídos	Grupo 21	Grupo 23	Total

1	Tío coyote y tío conejo	7	1	8
2	Serenito	3	0	3

Obsérvese en el breve y rápido sondeo, la muestra de un dato contundente de cómo funcionan las obras de literatura infantil en Nicaragua. Debe considerarse que tal resultado se debe a la escasa promoción y publicación de las obras de autores nacionales, (más bien, escasa promoción), pues como veremos más adelante, la literatura infantil en Nicaragua empieza a interesar a muchos escritores nacionales y sus mejores días están por llegar. Sin embargo, las autoridades educativas en todos los niveles, así como directores y profesores deben promover más la lectura de obras de autores nacionales dedicadas a los niños del país.

De seguir así esta tendencia, la formación de los niños en Nicaragua asentará sus bases en esquemas psicosociales extranjeros, como ha ocurrido en años anteriores. Y no es que las obras extranjeras no tengan calidad, sino que deben combinarse la lectura de obras nacionales y extranjeras. Y son las obras de autores nacionales las que deben sentar los valores de la nacionalidad y de la identidad del nicaragüense en general. Así que se debe:

- Establecer un plan de lectura en el sistema educativo en general
- El plan debe contemplar en todos los niveles la lectura de las obras principales de Darío
- Organizar la hora del cuento en las escuelas de primaria y secundaria
- Disfrutar de la poesía y su grandeza literaria
- Crear concursos literarios entre los estudiantes de los diversos niveles
- Promover las ferias del libro en las escuelas del país
- Organizar a los padres de familia para que apoyen este plan
- Involucrar a poetas y escritores en el desarrollo del plan de lectura

V. Aplicación didáctica

- **Tradición infantil en Nicaragua**

Bajo el epígrafe de “tradición infantil en Nicaragua” englobamos diversas manifestaciones orales que tienen sus fuentes esenciales en el pueblo, que las cantan y las proclaman como sus verdaderos fundamentos y modos de ser, y que son, al final de todo, las razones de su existencia, la filosofía de su vida.

En realidad, nunca hubo una literatura para niños, pensada y elaborada especialmente para ellos, tal y como la percibimos en la actualidad, pues si observamos nuestro pasado inmediato, nos daremos cuenta de que los niños se apropiaron de lo que estaba hecho para los adultos, siendo esto, quizás, uno de los primeros enfrentamientos entre unos y otros, hasta que con el tiempo los pequeños han venido exigiendo lo suyo para su propio placer y bienestar.

La literatura infantil es la que se escribe para los niños entre los cuatro y quince años, y que se caracteriza por la claridad de los conceptos vertidos en la obra, la sencillez y el interés de la historia, pero la literatura infantil también es aquella expresada en las oraciones, las canciones, los romances, los juegos, la poesía, los juegos de palabras, las rifas, las rimas, las coplas, los parabienes, los versos escolares, los trabalenguas, las retahílas, la adivinanzas, los cuentos, las leyendas y las supersticiones.

Estas manifestaciones culturales, resultado de la elaboración culta o procedentes del folclore u oralitura, son expresadas de manera oral y anónima, de boca en boca, de generación en generación y de pueblo en pueblo o de continente en continente, y por eso mismo son repetidas, imitadas, alteradas y enriquecidas por los hablantes, con lo que adquieren connotaciones particulares en cada una de las poblaciones que las emplean, ya que las ennoblecen y enriquecen con su propia idiosincrasia. Aquí es, precisamente, donde reside la gran importancia de la tradición infantil en Nicaragua, puesto que lo que se canta, recita o cree el hablante no le es ajeno ni extraño, sino la esencia misma de su ser.

Por ejemplo, cuando la madre nicaragüense dice a su niño antes de acostarse: "Con Dios me acuesto, / con Dios me levanto / con la Virgen María / y el Espíritu santo", no sólo lo está diciendo

como lo diría una madre española, sino que lo hace en las mismas circunstancias del sueño o del dormir, reconociendo de algún modo el origen de las oraciones del sueño. Sin embargo, por el tono y muchas veces las relaciones con otros elementos del entorno de la vecindad del niño, la oración es única en su pensamiento y, más aún, en su propia creencia y filosofía infantil.

Del mismo modo, nos enteramos de que las oraciones populares, de embrujos y de ensueños, las canciones y los romances nicaragüenses, venidos también de las oraciones, del cancionero y del romancero español, no pierden su esencialidad pinolera del gusto y del sentir del nicaragüense, puesto que toman sus elementos de su propia realidad. Así mismo, ocurrirá con los juegos, la poesía, los juegos de palabras, las rifas, las rimas, los versos, los trabalenguas y las retahílas y las coplas que el pueblo canta en sus alegrías y sus burlas y sátiras y desgracias.

Por ejemplo, observemos cómo se expresa una adivinanza en sus variantes española y nicaragüense, para comprobar que las diferencias esenciales que encontramos entre ambos enigmas o acertijos radican en su carácter oral. El primer texto es español (Bravo: 148) y el segundo, nicaragüense:

Tínguili, tínguili
estaba tinglando;
jóquili, jóquili
estaba jugando.
Si tínguili, tínguili
se cayera,
jóquili, jóquili
la comiera.

—El cerdo y la bellota—

Guindo, guindo,
está colgando
miro, miro,
está mirando.
Si guindo, guindo
se cayera
miro, miro
se la comiera.

—El perro y la carne—

Y por último, ha de referirse la extraordinaria grandeza de los cuentos, las leyendas y las supersticiones que el pueblo ha venido elaborando y reelaborando a lo largo de los años. Los famosos lobos hermanos, Calila y Dimna (protagonistas de la colección de cuentos de origen oriental mandados traducir por Alfonso X), tienen sus pares en Nicaragua, en los no menos famosos cuentos de las pasadas correrías y aventuras de Tío Conejo y Tío Coyote, dos personajes y paradigmas de la narrativa y tradición infantil de Nicaragua y de toda Centroamérica (Pedrosa: 2008).

Así mismo, adquieren la misma grandeza, por la inventiva de la narración, las diversas leyendas que los hablantes han conformado sobre sus propios mitos y creencias personales y colectivas. Así

también, las supersticiones, que son ensalmos y conjuros del pueblo para seguir viviendo con su fe, constituyen manifestaciones de la tradición infantil en Nicaragua. ¡Ojalá gocemos con estas ternuras de niños!

A. Las oraciones populares

Las oraciones populares de Nicaragua, tiene su origen en las oraciones populares españolas, las cuales constituyen una rica vena cultural sobre creencias y mitos divinos, que, venidas a través de clérigos, comerciantes, soldados y conquistadores, concretan una manera directa para hablar con Dios y la Virgen y hacer peticiones personales, dar las gracias por favores recibidos o sentirse realizado espiritualmente frente a fenómenos de la naturaleza y los propios miedos.

En Nicaragua aún persiste la costumbre de rezar estas oraciones a la hora de dormir, especialmente en las zonas rurales. Después de la cena, los niños juegan un rato y antes de buscar su cama, la madre los reúne, les cuenta algún cuento o historia y, luego, les enseña la señal de la cruz y ensayan el padrenuestro, el avemaría y la ya citada oración “Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...”.

Alba Parra Medrano, en *Oraciones, canciones populares, juegos y otros textos de tradición oral*, (2007: 52), ofrece una versión española de oraciones populares bastante semejante a las nicaragüenses y que se usan en el mismo sentido. Leamos las siguientes:

1.

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto.
con la Virgen María
y el Espíritu santo.

2.

Ángel de mi guarda,
dulce compañía,
no me desampares
ni de noche ni de día
no me dejes sola
que sin ti me moriría.

3.

Jesucito de mi vida,
eres niño como yo,
por eso te quiero tanto
y te doy mi corazón.
Tómalo tuyo es
mío no.

4.

Siete angelitos guardan mi cama,

cuatro a los pies, tres a la cabecera
 la virgen a la delantera.
 la muerte vino a mí,
 no la pude hablar.
 La dije tres veces "Jesús, Jesús, Jesús"
 pa' recordar.

B. Las canciones

Las canciones en Nicaragua tienen un marcado origen extranjero, como ya lo han apuntado Carlos Mántica y César Ramírez en *Cantares nicaragüenses, ingenio y picardía*, pero aseguran que las canciones pertenecientes a la picaresca son de origen campesino y nicaragüenses, así como las canciones de aves y animales, muy conocidas en el país, poseen un aire de juego para niños. Por ejemplo, cantos picarescos como *Arrechate Panchito*, *El pichelito de agua*, *Mamá Chilindrú*; y de animales como *El cisne*, *La cabra piquetona* y *Palomita guasiruca* (Mántica-Ramírez: 1997).

Sin ser propiamente cantos para niños, las canciones de animales recogidas por Mántica y Ramírez se convierten en verdaderos canturreos infantiles, ya por la temática, o por el juego de palabras, la retahíla y el sentido de los animales que se cantan como si se relataran verdaderas historias de cuentos o anécdotas infantiles. Tales son los casos de *Dos palomitas blancas*, *El gato y el ratón*, *El pato*, *El piojo y la pulga*, etc.

A manera de ejemplo, obsérvese la historia que se cuenta en *El gato y el ratón*, donde, en versos octosílabos, el ratón que hacía sus correrías en el tabanco y la cocina, un día fue atrapado por el gato, por lo que el roedor, al sentirse apresado, exige respeto para su honor y expresa su deseo de confesarse, se supone, antes de ser comido por el señor gato. El minino, haciendo las veces del sacerdote, se convierte en confesor-perdonador de pecados, mientras que las confesiones del ratón son verdades irónicas y burlas hirientes del comportamiento social y moral de la comunidad. Ambos personajes, en una especie de parodia religiosa y profana, representan a dos tipos de estratos sociales: el clero y la feligresía. Leamos y cantemos estos cantos nicaragüenses:

5. *El gato y el ratón*

Un ratón que se corría
 del tabanco a la cocina
 y perdió sus equilibrios
 y le cayó el gato encima
 el ratón le dijo al gato
 con muchísimo dolor.

Suélteme usted señor gato
 soy hombre de gran honor
 suélteme usted señor gato
 que me quiero confesar.

Le contesta el gatito
 con muchísima alegría
 que dijera sus pecados
 que él se los perdonaría.

Yo me acuso señor gato

con muchísimo dolor
yo me metí a un hospital
me robé un cumbo de pinol.

Y me acuso señor gato
con muchísima alegría
yo me metí a un banco
me comí una librería.

Y me acuso señor gato
ante usted en este canto
yo me metí a una iglesia
me comí el culo de un Santo⁴.

Anotemos otros ejemplos recogidos por Carlos Mántica y César Ramírez Fajardo en *Cantares nicaragüenses, picardía e ingenio*, (1997), obra que constituye uno de los trabajos más completos sobre canciones anónimas nicaragüenses. Apreciemos estos verdaderos cantos para niños: las dos palomitas que conversan sobre sus pretensiones con sarcasmos; la hermosa historia de amor de los cisnes la cual es truncada por culpa del cazador; o el embeleso del campisto que descubre a dos garrobos en franca consulta a los que se queda oyendo durante tres meses, y el *pipiqui pipaca pipiqui pipaca* que se repite en cada estrofa se convierte en un juego de palabras que indican la carrera del caballo, entre otros.

6. *Dos palomitas blancas* (1)

De difusión nacional

Dos palomitas blancas,
sentaditas en un guarumo,
la una le dice a la otra
a este tonto lo desplumo.

Cucú, currucucú, currucucú,
se va quedando
la niña de mis amores...
¿Con quién se está recreando?

Dos palomitas blancas,
sentaditas en un romero,
la una le dice a la otra:
a ese es al que yo prefiero.

Cucú, currucucú, currucucú, etc.
Dos palomitas blancas
sentaditas en un barranco,
la una le dice a la otra:
me gusta el vestido blanco.

Cucú, currucucú, currucucú, etc.

Dos palomitas blancas
sentaditas en una playa,

⁴ Véase Mántica, Carlos y Ramírez F, César A, *Cantares nicaragüenses, ingenio y picardía*, 2ª edición, Editorial Hispamer, Managua, 1997.

la una le dice a la otra:
ese pájaro es muy canalla.

Cucú, currucucú, currucucú, etc.

7. *El cisne*

Incorporado a nuestro folklore Rivas. Recogido por La Coyota.

Un cisne más blanco
que un copo de nieve
en un lindo lago
tenía su mansión
allí muy feliz
pasaba las horas
allí no sentía
penas ni dolor.

El cisne se encuentra
demasiado solo
y siente en su pecho
hervir la pasión
y en una bandada
de cisnes muy blancos
encontró la dueña
de su corazón.

Allí muy felices
pasaban las horas
salían a volar
a los rayos del sol
se besan, se abrazan
se miran, se arrullan
y al mundo le dejan
ejemplo de amor.

Pero una mañana
de mayo por cierto
arriba de un árbol
estaban los dos
cuando de pronto
pasó un cazador
y se oye de un arma
la detonación.

El cisne se tuerce
se estira y se encoge
y entre mil gemidos
al suelo cayó
la cisna se tira
del árbol llorando
y allí con sus alas
al muerto tapó.

Mujeres y hombres
que escuchan la historia
que amen cual los cisnes
con loca pasión
será los hogares
de un templo sagrado

donde se comulga
con hostias de amor.

8. *El garrobo 2*

Recogida por Erwin Krüger. El Charco, Las Banderas.
(Fragmento)

En una fresca mañana
por el llano de los jobos
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
estaban en gran consulta
dos bizarros garrobos
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

Al ver esta maravilla
yo me apié de mi caballo
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
y allí me pasé escuchando
todo marzo, abril y mayo
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

El uno por lo que vi
estaba más mocetón
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
el otro por lo que se cuenta
de viejo estaba rabón
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

El uno por más bizarro
hasta que estaba pelón
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
el otro por enamorado
chiquito y cabezón
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

Hermano por qué te vas
por ese despeñadero
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
voy que me llevan los diablos
que atrás viene el iguanero
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

Garrobo, ¿pa dónde vas?
Para la isla de los cerros
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
porque allí vienen los indios
con sus patrullas de perros
pipiqui pipaca pipiqui pipaca

Hermano, ¿pa dónde vás?
Yo voy para la montaña,
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
porque ahí anda el indio hambriento
con los lazos en la mano
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

Garrobo, ¿por qué te vas?
estando conmigo en paz?
pipiqui pipaca pipiqui pipaca

porque viene la Cuaresma
y temo que me comas
pipiqui pipaca pipiqui pipaca.

Garrobo, si te corrés
no te vayas al madroño,
pipiqui pipaca pipiqui pipaca
¡ya te llevó el diablo!
¡te llevaron los demonios!
pipiqui pipaca pipiqui pipaca⁵.

También contamos con una variedad de canciones de cuna que cantan las nanas, las domésticas y las amas de casa, y muy usadas también en la escuela primaria por profesoras y profesores, con fines didácticos y pedagógicos. Estas canciones infantiles tienen un origen desconocido, pues, como verán, estos cantos pertenecen a ese conglomerado acervo cultural y folclórico de los nicaragüenses, que va de generación en generación y de pueblo en pueblo, alegrando los corazones de los infantes, como una manera de acercarse a la alegría. Leamos estas canciones tan conocidas en varios países. Al final de cada canto agregamos el nombre de los informantes:

9. *Los caracoles*

Doña Caracola y don Caracol
toman en la playa un baño de sol.
Luego que sale el sol
y los caracoles se van al mar.
(Jennifer Delgadillo Altamirano)

10. *La tortuga*

Salí tortuga de tu rincón
vení cantemos esta canción
que nadie sabe que yo la sé
cachete inflado será usted.
(Cenelia del Socorro Chavarría Picado)

11. *Los elefantes*

Un elefante se balanceaba
sobre la tela de una araña
y como veía que resistía
fue a llamar a otro elefante.

Dos elefantes se balanceaban
sobre la tela de una araña
y como veían que resistía
fueron a llamar a otro elefante.

Tres elefantes se balanceaban
sobre la tela de una araña
y como veían que resistía
fueron a llamar a otro elefante.

Cuatro...
(Meyling Caballero)

⁵ Véase *Ibidem*, 89.

C. Los romances

Delgadina y sus pares incestuosos

El romance es un género poético para adultos, pero tiene en su interioridad, una hogaza lírica para niños, debido, quizás, a su sintético argumento, su verso breve y fácil rima, su hilo narrativo popular, que divierte a los infantes con sus variadas historias, como si se tratara de cuentos, fábulas, anécdotas o canciones infantiles. Estos poemas épicos y líricos se han hecho muy populares en España e Hispanoamérica y en cada región, seguramente, se registra una versión ajustada a los rasgos, características y costumbres de los pueblos hispanohablantes.

El profesor José Manuel Pedrosa de la universidad española de Alcalá ha señalado similitudes y diferencias entre las variadas versiones de Palencia, Venezuela, Cuba y Puerto Rico, en prosa y verso, de uno de los romances más difundidos en América y España: Delgadina. El argumento de dicho romance es sencillo: El padre se enamora de su hija y ante la resistencia de la joven, la encierra en un cuarto donde muere de hambre y sed, por lo cual, el padre se condena y el alma de la hija sube al cielo. Leamos la versión palenciana (Pedrosa: 1989):

12. *Delgadina* (Palencia)

Un rey tenía tres hijas, y las tres como una plata;
la más pequeñita de ellas Delgadina se llamaba.
Un día, estando comiendo, y su padre las miraba.
—¿Qué nos mira, padre mío, qué nos mira, qué nos manda?
—Que de tres hijas que tengo, una ha de ser mi enamorada.
María dice que Juana, Juana dice que María,
María dice que Juana, Juana dice que Delgadina.
—No lo crea Dios del cielo, ni la Virgen soberana.
La metió en un cuarto oscuro que tiene cuatro ventanas.
Y con esto, Delgadina se retira *pa* la sala.
Con lágrimas de sus ojos todas las salas regaba.
Y con esto, Delgadina se ha asomado a otra ventana,
y de allí vio a sus hermanos, que a la pelota jugaban,
—Mi hermanos, por ser mis hermanos, subidme una jarra de agua,
que el alma tengo en un hilo y la vida se me acaba.
—Quítate de ahí, Delgadina, quítate de esa ventana;
si nuestro padre nos viera, nos daría una puñalada.
Y con esto, Delgadina se retira *pa* la sala;
con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Y con eso, Delgadina se ha asomado a otra ventana,
y de allí vio a sus hermanas que en paño de oro bordaban.
—Y hermanas, por ser mi hermanas, subidme una jarra de agua,
que el alma tengo en un hilo y la vida se me acaba.
—Quítate de ahí, Delgadina, quítate de esa ventana;
si nuestro padre nos viera, la cabeza nos cortaba.
Y con esto, Delgadina se retira *pa* la sala;
con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Y con eso, Delgadina se ha asomado a otra ventana,
y de allí vio a su madre en silla de oro sentada.
—Mi madre, por ser mi madre, súbame una jarra de agua,
que el alma tengo en un hilo, y la vida se me acaba.
—Quítate de ahí, Delgadina, quítate de esa ventana,
que por ti he estado yo siete años mal casada.

—Otros siete he estado yo en este cuarto encerrada.
 Y con esto, Delgadina se retira *pa* la sala;
 con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
 Y con eso, Delgadina se ha asomado a otra ventana,
 y de allí vio a su padre que en el caballo montaba.
 —Mi padre, por ser mi padre, súbame una jarra de agua,
 que de hoy en adelante he de ser su enamorada.
 —Altos pajes, altos pajes, a Delgadina dar agua.
 El primero que subió, Delgadina ya espiraba;
 el segundo que subió, Delgadina muerta estaba.
 Delgadina, Delgadina, no ha muerto por falta de agua,
 que en los pies de Delgadina mana una fuente muy clara:
 la cama de Delgadina de ángeles se arrojaba;
 la de su padre y su madre, de culebras se enroscaban;
 la de su padre y su madre y la de todas sus hermanas.

Carmen Bravo-Villasante en *Antología de la Literatura Infantil Española*, señala que “si hay un género de poesía apta para los niños es la del romancero... muchos romances parecen cuentos de niños” (Bravo: 1973: 25). Ciertamente, aunque el romance más bien se canta con guitarra en ritmo de bolero ligero o huapango mexicano, constituye una de las historias de incesto más conocida en Hispanoamérica. La autora recoge otra versión española del romance Delgadina en versos octosílabos, que guarda el mismo contenido del anterior (Bravo: 1973: 158-160):

13. *Romance de Delgadina* (España)

“Rey moro tenía una hija
 más hermosa que oro y plata,
 Rey moro tenía una hija,
 que Delgadina se llama;
 un día estando a la mesa
 su padre la remiraba.
 “Padre, ¿qué me mira usted?”
 “Hija, no te miro nada,
 es que bajas la cabeza
 como una recién cazada”.
 “Padre, no me mate usted,
 que el Conde me dio palabra
 de tomarme por esposa
 al volver de la cruzada”.
 “¡Alto, alto, caballeros!
 A Delgadina, matarla,
 si no la queréis matar,
 encerradla en una sala;
 no me la deis de comer
 si no es retama machada.
 No me la deis de beber
 si no es con agua salada”.
 Al cabo de unos tres meses
 se ha asomado a la ventana,
 ha visto a sus dos hermanas
 que están bordando en plata.
 “Herманas por ser hermanas,
 por Dios, una gota de agua”.
 “Yo te la diera, mi vida,

yo te la diera, mi alma;
 si padre, el Rey, lo supiera,
 la cabeza nos cortara”.
 Se retiró Delgadina
 tan triste y desconsolada,
 con lágrimas de sus ojos
 toda la sala regaba.
 Al cabo de otros tres meses
 se ha asomado a otra ventana;
 ha visto a sus dos hermanos
 jugando al juego de espadas.
 “Hermanos, por ser hermanos,
 por Dios, una gota de agua;
 mas de sed, que no de hambre
 a Dios entrego mi alma”.
 “Yo te la diera, mi vida,
 yo te la diera, mi alma,
 mas si padre lo supiera
 la cabeza nos cortara”.
 Se retiró Delgadina
 tan triste y desconsolada,
 con lágrimas en sus ojos
 toda la sala regaba.
 Al cabo de otros tres meses
 se ha asomado a otra ventana
 y vio a su madre la Reina
 peinando sus blancas canas.
 “Mi madre por ser mi madre,
 por Dios una gota de agua,
 que se me acaba la vida
 y a Dios le entrego mi alma”.
 “Esclavas por ser esclavas,
 dadme una jarrita de agua,
 que sea de plata y oro
 adornada de esmeraldas
 en lo alto de la torre
 a Delgadina entregadla,
 que más de sed que de hambre
 a Dios le entrega su alma.
 La que llegase primero
 un gran premio se ganara,
 si no se entera mi esposo
 ya que a todas nos matara”
 Todas vienen a la par,
 ninguna se ganó nada,
 pues en medio de la sala
 Delgadina muerta estaba.
 Los Ángeles a los lados
 haciéndole la mortaja,
 la Virgen a la cabeza
 en andas se la llevaba,
 las campanas de la Gloria
 por Delgadina tocaban,
 las campanas del infierno
 por su padre el Rey doblaban.

En el caso de Nicaragua, Delgadina es un romance tradicional, recogido por Ernesto Mejía Sánchez, (E.M.S.) en la hacienda “Dos Laureles” en Granada, del informante Juan Francisco Alemán

Ruiz, cuyo poema tiene su origen, como ya sabemos, en el romance español y, en este caso, probablemente en el mexicano. Esta versión de Delgadina nicaragüense, en verso, la tomamos de *Romancero Nicaragüense*, de Roberto Aguilar Leal (2001: 10). El romance es conocido y dice así:

14. *Delgadina (Nicaragua)*

“Delgadina se paseaba
por su sala bien cuadrada,
con su manto de hilo de oro
que en su pecho le brillaba.

—Levantate, Delgadina
ponete el vestido blanco
y los vamos para la misa,
al estilo de Durango.

Cuando venían de misa
el papá le platicaba:

—Delgadina, hija mía,
yo te quiero para dama”.

—No lo permita mi Dios,
ni la Reina Soberana,
yo te entiendo por agora
y también para mañana.

—Delgadina, hija mía,
poné cuidado en lo que te digo.
Si no hacés lo que te digo
te daré tu buen castigo.

—Papacito de mi vida,
eso sí no puede ser,
porque tú eres mi padre
y mi madre tu mujer.

—Vengan para acá mis dos esclavos,
echen presa a Delgadina,
remachen bien sus candados,
que no se le oiga su bocina.

—Papacito de mi vida,
tu castigo estoy sufriendo,
pasame un poquito de agua,
que de sed me estoy muriendo.

Cuando llegaron con el agua
Delgadina estaba muerta,
con sus ojos muy cerrados,
la boquita muy abierta.

De aquí yo me despido
con la flor de clavelina.
Aquí termina la historia,
la historia de Delgadina.

La versión nicaragüense es muy semejante a las presentadas por el doctor José Manuel Pedrosa, pero tienen también notables diferencias en cuanto a las formas, las palabras y el sentido. Como vimos al principio, estos romances desarrollan el tema del incesto, en sentido contrario, al de *Edipo Rey*, de Sófocles, donde el muchacho se enamora de su madre Yocasta. Edipo acudió al oráculo de Delfos, quien le pronosticó que él mataría a su padre y se casaría con su madre. Edipo, observando que todo se cumplía, se quejaba. Y repetía: “¡Ay, ay! Todo se va cumpliendo exactamente. ¡Oh luz! ¡Así te vea por última vez! Pues queda patente que he nacido de quienes no debía, tenido trato con quienes no me era lícito y dado muerte a quienes no debía” (Esquilo: 1992: 60). Sin embargo, el romance nicaragüense, parece estar más cercano al romance y corrido mexicano, que dice así:

15. *Delgadina* (México)

—Levántate, Delgadina
 ponte tu falda de seda,
 pa' que vayamos a misa
 a la ciudad de Morelia.
 Delgadina se paseaba
 de la sala a la cocina,
 con su vestido de seda
 que su pecho le ilumina.

Cuando salieron de misa,
 su papá le platicaba:
 —Delgadina, hija mía,
 tú serás mi prenda amada.

—Ni lo quiera dios del cielo,
 ¡Ni la virgen soberana!
 Que es ofensa para mi madre
 y perdición de mi alma.

—Júntense mis once criados,
 encierren a Delgadina;
 si les pide de comer,
 no le den comida fina.

—Mamacita de mi vida,
 un favor te estoy pidiendo,
 que me des un vaso de agua
 que de sed estoy muriendo

—Ay hijita de mi vida,
 no te puedo dar el agua,
 si lo sabe el rey tu padre,
 a las dos nos quita el alma.

—Papacito de mi vida,
 un favor te estoy pidiendo,
 que me des un vaso de agua
 tu castigo estoy sufriendo.

—Júntense mis once criados,
 llévenle agua a Delgadina,

en unos vasos dorados
y otros de cristal de china.

Cuando entraron al cuarto,
Delgadina estaba muerta,
con sus ojitos cerrados
y con su boquita abierta.

La cama de Delgadina
de ángeles está rodeada,
y la cama del rey su padre
de demonios apretada⁶.

En fin, el romance o corrido de *Delgadina* es una de las obras más populares de América y España, así lo demuestran sus variadas versiones sobre el incesto y que se canta con guitarra y que en el fondo, entretiene a los niños por parecer un cuento o fábula que deben hacer reflexionar sobre las relaciones familiares y humanas. Además, resulta interesante conocer nuestra tradición oral en una mezcla de romance y cuento en historias de incestos, que es una forma de acercarse a los saberes, la psicología, los vicios, las virtudes y las relaciones de la humanidad.

D. Los juegos

El juego es una actividad propia del ser humano. A través del juego el niño establece relación familiar, material, social, y cultural. Muchos creen que la palabra juego procede del latín: *iocum* y *ludus-ludere* que se refiere a broma, diversión, chiste.

El juego es sinónimo de recreo, diversión, alborozo, esparcimiento, pero el niño juega para descubrir, conocerse y conocer a los demás y también conocer su entorno. Los juegos preparan al hombre para la vida adulta. En el juego interviene la capacidad de interpretar símbolos y signos y de respetar reglas y normas, por lo que deben anticiparse situaciones, planificar acciones e interpretar la realidad.

Los juegos populares están muy relacionados con las actividades del pueblo y han pasado de padres a hijos. No se conoce su origen, pero nacieron de la necesidad de buscar entretenimiento. Son actividades espontáneas, creativas y muy motivadoras. Precisamente por eso se usan muchos juegos en la escuela. Estos juegos tienen pocas reglas y varían de un lugar a otro. Su propósito es perseguir, lanzar un objeto, perder una prenda, mostrar rectitud, seriedad, arrancar, etc.

También existen los llamados juegos tradicionales que se transmitieron de generación en generación y su origen se remonta a tiempos lejanos. Estos juegos están muy ligados a la historia, la cultura y las tradiciones de un país. El tipo de juego está ligado a la zona, las costumbres y los trabajos que se desarrollan en el lugar.

⁶ Véase Letras y acordes para guitarra de Oscar Chávez, México.

En Nicaragua existe una variedad de juegos, la mayoría de ellos acompañados de cantos muy divertidos, cuyo propósito es la diversión, el recreo, el entretenimiento y la aplicación de cualidades y estrategias de los participantes. Muchos están relacionados con el juego de las palabras, el tomar aliento, el uso de prendas, brincos, el lanzar patadas, sufrir un castigo, ser atrapado, repetir una palabra o estrofa, no moverse o causar risa.

Por ejemplo, el juego de *El zacatito* gusta mucho a los niños de diversas edades. Sin embargo, a los pequeñines de uno, dos o tres años les causa grata impresión, porque empiezan a descubrir no sólo la risa provocada, sino la estrategia del cuidado y la prevención de los ataques de los mayores. Hay cierta mofa divertida que el niño siente a medida que le cuentan la historia.

Recuerde que este juego consiste en provocar risa y alegría al niño. Se sienta en las piernas y se le toma una de las manos. Se levanta para dejar descubierta la axila que es donde se le hace cosquilla. Una vez levantada la mano se empieza en los dedos a contar la historia del viejito que no encuentra zacate para darle de comer a su caballito. El zacatito lo busca dedo a dedo y, como allí no hay, empieza a avanzar hacia la axila del niño, donde se supone hay zacatito. En un segundo intento, el niño trata de protegerse y busca cómo no levantar el brazo⁷.

Leamos este bonito juego y ensayémoslo con un niño:

16. *El zacatito*

Allá en la punta del cerrito
 hay una casita
 y en la casita vive un viejito,
 y el viejito tiene un caballito,
 y el viejito le busca zacatito.
 —¿Aquí hay zacatito?
 —¿No!
 —¿Aquí hay zacatito?
 —¡No!

¡Aquí hay zacatito!

(Se toma la mano del niño y se levanta, mientras se cuenta la historia que empieza en los dedos y termina en la axila del infante con tal de que se ría)
 (Dictado por Carmen Sorayda Toval, 48 años, Telica).

Ahora, leamos una rica variedad de juegos que los niños realizan en los patios de sus casas, en la calle, en el parque y en la escuela. Estos juegos se han transmitido de generación en generación y no se les conoce un origen particular. Se ha observado que algunos juegos han sufrido alteraciones o se han fusionados y enriquecido con otros textos, tal es el caso del juego *Huesito a comer* que contó M^a Ángeles Berríos Barreto, pues en una de sus partes dice: “En la calle veinticuatro / una vieja mató un gato / con la punta del zapato, / el zapato se rompió / y la vieja se asustó / pobre vieja, pobre gato / pobre punta del zapato / y del susto que se dio / hasta un pedo le salió”.

⁷ Son varios los juegos de este tipo que se conocen en la tradición española. Para ello remito al trabajo de José Ramón López de los Mozos, “Juegos infantiles de dedos, manos y brazos”, *Revista de folklore* 1997, 17a, 194, pp. 60-65, que puede consultar en <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1574>

Este mismo texto, Carlos Mántica (1998: 268) lo presenta como retahíla por la sucesión de hechos y cosas que se mencionan. Obsérvense las variantes entre ambos textos: “En la calle veinticuatro una vieja mató un gato, con la punta de un zapato, el zapato se rompió y la vieja se cayó y del susto se cagó”. Importante en estos juegos son las reglas que se establecen en su realización, las cuales deben respetarse y preservarse, tal como son. Entremos en ese mundo que vivimos una vez:

17. Doña Ana

Vamos a la huerta
de toro torojil
a ver a doña Ana
comiendo perejil.

Coro

Doña no está aquí,
anda en su vergel,
abriendo la rosa
y cerrando el clavel.
—¿Qué tal diña Ana?
—¿Está con calentura?

Coro

Doña no está aquí...
—¿Qué tal doña Ana?
—¡Doña Ana está al morir!

Coro

Vamos a la huerta
de toro, torojil...
¿Qué tal está doña Ana?
—Vamos a rezarle:
Doña Ana ya murió.
Santo Mocarro
cabeza de jarro.
(Los niños salen corriendo)⁸

E. La poesía popular infantil

La poesía popular infantil, igual que las otras manifestaciones literarias, como los romances, los juegos, las canciones, las rimas, las coplas, los trabalenguas, las retahílas y las adivinanzas, es una expresión de juego, recreo, divertimento, mofa, burla, entrenamiento científico y literario, a través de las formas y los sentidos del mundo de los niños, muchas veces expresado por medio de juegos de palabras, diálogos funestos, motes, diminutivos, animales, aliteraciones, rimas en series o frustradas, burlas, ironías, caricaturas, esperpentos, fantasía, caprichos, absurdos, onomatopeyas, etc.

Joaquín Pasos, poeta vanguardista granadino, refiriéndose a los estudios que emprendió el grupo sobre las fuentes populares nicaragüenses, dice: “Hemos pretendido dar a nuestra rimas populares o rimas infantiles un carácter más capaz y elevarlas a la altura de la composición complicada...”. Y anota algunos elementos poéticos que sirven para definir en algún modo, la graciosa poesía popular

⁸Véase *Literatura para niños en Nicaragua*, (Antología) Selección de Jorge Eduardo Arellano y Vida Luz Meneses, 1ª edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006 p39.

infantil en nuestro país: “Hay en el fondo de la poesía popular e infantil en Nicaragua dos calidades a nosotros como base para crear el pequeño ensayo que ahora presentamos, calidades que son éstas:

- La rima en serie y valor sugerente de la rima.
- Fantasía caprichosa y hasta absurda de resultados irónicos o bufos o simplemente poéticos”.⁹

Así veremos que la poesía popular infantil en Nicaragua emplea una variedad de elementos destinados a los niños, tales como juegos de palabras, aliteraciones, absurdos, sorpresas, etc., los cuales actúan no sólo como juegos y entretenimientos, sino como modos de expresión del pensamiento y de la existencia en la filosofía infantil. Gocemos de estas gracias infantiles:

18

Cinco gatitos
 tuvo una gata
 cinco gatitos
 detrás de una lata.
 Cinco que tuvo,
 cinco que criaba,
 y a todos cinco
 lechitas les daba.

19

La negra Simona
 y el negro Simón
 iban por las calles
 de la Concepción.
 La negra le pide
 para un peinetón
 y el negro muy bravo
 le da un coscorrón.
 —Demonio de vieja
 cara de lechuza
 que pide peinetas
 cuando no se usa!

20

Yo vi una mojarrita
 navegando en la hondura
 y era tanta su hermosura
 que al pescador precipita
 y la mojarrita que pica
 la saco de mi anzuelito
 con mi anzuelito chiquito.

21

Papá, mamá
 me quiero casar
 con un pajarito
 que sepa cantar.

—Casate conmigo

⁹ Véase Pasos, Joaquín, [http // www. dariana.com.ni](http://www.dariana.com.ni), portal de la literatura nicaragüense

que yo te daré
zapatos y medias
color de café.¹⁰

F. Los juego de palabras

El juego de palabras, como su nombre indica, consiste en presentar un juego con las palabras de un texto connotativo para impresionar el espíritu a través de una especie de trabalenguas que se va impregnado a la vez de burlas y sarcasmos. Recordemos aquel famoso “Pelón, pelado, ¿quién te peló? –La vieja Chana con la macana”. Obsérvese que la macana es un instrumento de trabajo del campo y de la jardinería, que se usa para rozar, aporcar y cultivar los sembradíos o las matas del jardín, por lo que se establece la relación hiperbólica del rapado del suelo, con el rapado del cuero cabelludo.

Entre los diversos juegos de palabras, muchos varían de acuerdo con el lugar y el uso de cómo lo aprendieron los hablantes. Sucede así, por ejemplo, en el juego de palabras que aparece en *Muestrario del folklore nicaragüense* de Cuadra y Pérez Estrada (1997)...

22

Una,
dona,
trena,
cuatreña,
chupa tabaco
la negra morena.

Meyling Ivania López Carvajal, 17 años, estudiante de Estudios Generales de la UNAN-León, originaria de Chinandega, dictó el mismo juego, así:

23

Una
dona
trena
cadena
chupa tabaco
la vieja morena
one, sin, son
cuéntala bien
que quince son.

Sin embargo, este mismo juego de palabras tiene su variante en el que nos contó la joven Teresa Danelia Rojas Martínez, estudiante del sabatino de Ciencias Sociales de la UNAN-León, originaria del municipio de Larreynaga, Malpaisillo, León, pues aunque es semejante, tiene marcadas diferencias en su extensión y estructura. Leamos:

24

Única,
dósica,

¹⁰ Véase Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, Francisco, *Muestrario del folklore nicaragüense*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1997, p125.

trésica,
 cuatrena,
 color de manzana
 el burro y la te
 la burra y la be,
 el asno tobe
 contigo son diez.

G. Las rifas

Las rifas son también breves juegos infantiles, una especie de trabalenguas, que funcionan como burlas y enredaderas donde el hablante ha de equivocarse algunas veces.

25
 Tin, marín
 de dopingüé.
 Cúcara, mácara
 tútere, fue.

26
 Ene, tene, tú,
 Cape, nene, nú,
 Tiza, fá, tum, balá,
 Tas, tes, tis, tos, tus,
 para que seas tú.

27
 En un plato de ensalada
 todos comen a la vez.
 ¡Pin-pon-fuera!¹¹

H. Las rimas

Las rimas son juegos verbales y especies de retahílas que funcionan como burlas e ironías en boca de los hablantes. Muy conocido y repetido por los nicaragüenses es el de Chico Perico, aplicado a los que llevan el nombre de Francisco. Leamos algunos casos de rimas (Cuadra-Pérez: 1997: 122-123):

28
 Mañana domingo
 se casa Benito
 con un pajarito.
 ¿Quién es la madrina?
 Doña Catarina.
 Quién es el padrino?
 Don Juan del camino...

29
 Chico Perico
 mató a su mujer
 la hizo tasajo
 y la puso a vender.
 ¡Nadie la quiso
 porque era mujer!

30. *Rima del Tamburiche*
 Tamburiche mi can-can-sonete,
 tamburiche mi can-can panadero

¹¹ Véase *Ibíd.*, p121.

mi malonche y mi malacatonde
 mi malonche con la melcochía.
 Asomate a tu vergüenza
 cara de poca ventana
 y dame un vaso de sed
 porque yo me muero de agua.

Los albañiles al coro,
 las monjas a trabajar
 los perros a poner huevo
 las gallinas a ladrar.

Los cazadores al agua
 y los patos a cazar.
 Se me recalca una tripa
 me están gruñendo las tabas.

Tengo pulmonía en una uña
 y un uñero en la espalda.¹²

I. Las coplas

Es todo un canto popular en arte menor, con rima asonante en los versos pares y libres los impares, formando estrofas de cuatro versos octosílabos. Las estrofas son muy comunes en el baile de la Gigantona y el Pepe Cabezón en la ciudad de León.

La copla es una expresión muy popular del sentimiento del hombre nicaragüense, que se expresa a través de giros especiales que le dan una connotación singular. La copla es un canto de base popular. Jimmy Avilés señala que las coplas que son de connotación social se caracterizan porque en sus letras abordan temas que se refieren al ámbito familiar, como el amor machista, querellas de vecinos, discordias entre parientes, principios domésticos y actividades caseras. Y agrega que, el doble sentido de las coplas tiene que ver con los distintos giros y matices que tiene el habla nicaragüense, en sus diferentes expresiones y acepciones.¹³

Por su parte, Enrique Peña Hernández señala que las coplas constituyen un valioso elemento dentro del lenguaje popular, pues son formas especiales del habla que vigorizan y enriquecen el idioma. Y ofrece algunos ejemplos:

31
 ¡Qué se quema el monte!
 —Déjelo quemar
 que la misma cepa
 vuelve a retoñar.

32
 En tiempo'e los apostoles
 los hombres eran barbaros

¹² Véase *Ibidem*, p122.

¹³ Véase Avilés, Jimmy, *Giros y matices de coplas*, La Prensa, Managua, Nicaragua, 23 de octubre, 2004.

se subían a los arboles
y se comían a los pajaros.

33

Adiós, mi chinita,
mi flor de azajar.
Ay platicaremos
cuando haiga lugar.

34

Te voy a hacer una cama
con oro, plata y marfil,
para que duermas conmigo
febrero, marzo y abril.

35

Adiós,
cantarito de arroz
si no me das un beso
no me voy con vos.¹⁴

J. Parabienes del angelito

El angelito es el niño que ha recibido el bautizo, el agua y la luz, para contarse entre los seres cristianizados. Por eso, cuando un niño muere, debido a su condición de “ángel”, es decir, que es una criatura inocente, lleno de pureza, sin maldad, pasa directamente al cielo. De ahí que, en su vela, entierro y tiempo después, se acostumbre a cantar y bailar “los parabienes”, versos que se acompañan con guitarra, como muestra de la alegría por haber obtenido la entrada al cielo.

Pablo Antonio Cuadra y Pérez Estrada en *Muestrario del folklore nicaragüense*, escriben:

“En la muerte de un ‘angelito’ es obligación de los padrinos, y a ella se refieren algunos versos de ‘los parabienes’, obsequiar la palma, la guirnalda o corona de flores artificiales blancas, y la candela. La palma suele ser de coco, recortada y forrada de papel blanco, y adornada con una flor blanca de papel en cada punta. El padrino o la madrina encienden la candela y la sostienen con la mano mientras se cantan ‘los parabienes’ en la vela del cadáver” (1997: .148)

Actualmente, esta costumbre de cantar y bailar los parabienes se ha ido perdiendo en nuestro país. A la muerte de un niño, la vela y cortejo fúnebre transcurre como si se tratara de un adulto. A lo sumo, se ha visto la palma blanca de papel crepé sobre el pequeño ataúd del infante. Sin embargo, resulta interesante leer y cantar los versos de los parabienes como parte de nuestra cultura. Leamos:

36. Versión B de El Viejo

Parabienes vengo a darte
en lugar de sentimiento,
que este niño va a gozar¹⁵

¹⁴ Véase Peña Hernández, Enrique, *Coplas populares*, La Prensa, Managua, Nicaragua, 18 de septiembre, 2004.

¹⁵ Señala el texto que, “Hay quienes dicen ‘que este niño se lo lleva el Divino Sacramento’ en lugar de: ‘que este niño va a gozar’, et.,”.

del Divino Sacramento.

Madre, no llores a tu hijo,
Aunque tengás la razón,
por ser sangre de tus venas,
prenda de tu corazón.

Madre, no llores a tu hijo,
no le quites el camino¹⁶
que este niño va gozando
de aquel paraíso divino.
No llores, madre afligida,
consolate con tu esposo,
que este niño se lo lleva
el mismo Dios Poderoso.

¡Qué dicha la del padrino,
que tan bien la va gozando,
de haber dado un angelito
que a los cielos va volando!

¡Qué dicha la que ha tenido
los padrinos del niño,
de haber dado la candela
que le alumbre el caminito!

Y los padres de este niño
merecen las dos coronas;
la Virgen está pidiendo
ángeles para la gloria.

Con la palma y la guirnalda
que vos tenés ahí presente,
angelito de mi vida,
de tus padres vas ausente.
Ya con esta me despido
camino de San Vicente;
nada es estable en la vida,
todo se acaba en la muerte.

Ya con esta me despido
camino del Camposanto;
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

37. Versión A de Posoltega

Parabienes vengo a darte
en lugar de sentimiento,
que este niño va a gozar
del Divino Sacramento.

Y si acaso lo llorares,
llóralo con alegría,
que este niño está gozando
de tan alta jerarquía.

¹⁶ Señala el texto que, “Otros dice: ‘Madre, no llores tu niño, no le acuartes el camino’ en lugar de estos dos primeros versos de la presente estrofa. ‘Acuartes’ debe ser forma popular del verbo ‘coartar’”.

Y si acaso lo llorares,
llóralo con sentimiento,
que este niño está gozando
del Divino Sacramento.
Este ángel que está tendido,
no es ángel sino lucero,
de las estrellas brillantes
que relucen en el cielo.

Los padres de este niño
merecen las tres coronas;
ángeles quiere la Virgen
para adorno de su gloria.

De aquí me voy despidiendo,
cogollo de verde palma;
por el aire vas diciendo:
adiós mamita del alma.

De aquí me voy despidiendo,
debajo de este arbolito,
que vivan felices años
los padres de este angelito.

De aquí me voy despidiendo,
cogollo de cardo santo,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.¹⁷

K. Los versos escolares

Eros, el ídolo

El amor, ¡ahhh!, esa miel desnuda, “una dulce locura”, simpática, maravillosa, bonita y bandida, que mueve los universos más extraños e insospechados, porque es “la transformación de la célula viva que nace en lo más profundo del espíritu santo”, como una “divina ilusión”, se lee en los cuadernos de los jóvenes escolares.

Es la fuerza y la esencia de ser que te vuelve eficiente o despiadado. Unos lo expresan con miradas, silbidos y piedritas. Pero están aquellos, y sobre todo si son colegiales, que lo callan porque a veces “es el idioma de los mudos” y la única forma de expresión estriba en llenar los cuadernos escolares con versos, frases amorosas, pensamientos sublimes, coplas, acrósticos, citas bíblicas, retazos de canciones y poemas, alabanzas, endechas, elegías y epigramas.

Ahí están entre fórmulas de Matemáticas y Física, entre paralelogramos, circunferencias, teoremas de Pitágoras y binomios cuadrados perfectos; entre conceptos gramaticales: adverbios, adjetivos, pronombres enclíticos y conjunciones; y en inglés, es ineludible el legendario “I love you”.

Algunas muchachas tienen cuadernos especiales (“Todo lo que he escrito en este cuaderno es para mi amor”, decía una) para anotar sus versos, en ocasiones adornados con dibujos de gatos, conejos, monos, muñecos, Cupido, calcomanías, paraguas, arco iris, árboles, ríos caudalosos, flores,

¹⁷ Véase Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, *Muestrario del folklore nicaragüense*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1997, p152.

hojas tiernas, lunas azules, soles con ojos, campanas, cabezas de perros con corbatas y lazos, elefantes, sorbetes, palomas, manzanas, ardillas, niños tiernos, gusanitos pintados, venados, rayas y corazones intensamente rojos y flechados.

Da lo mismo encontrarse en los cuadernos figuras geométricas, funciones cuadráticas, cadenas aromáticas, alquilos, oraciones subordinadas, preposiciones y verbos, como hallar expresiones que dicen: “Tu amor me trae de cabeza”. “Es pícaro el que besa sabroso”. “Te quiero hasta que la muerte nos separe”. “La actual situación de mi memoria cancela la polémica con los demás”. “Poneme como un sello en tu corazón”. O también, estos versos:

38

“Pajarito del balcón
decíle a mi amorcito
que estudio en el San Ramón”.

39

“Mi mente está agitada
y mi alma sola
porque no tiene su otra mitad”.

40

“Si el fuego de mi alma se termina
es porque la chispa que lo mantiene
ya no está”.

Son tantas y diversas las expresiones de amor que hay en los cuadernos de los escolares, que si un día los investigadores y recopiladores de versos de amor recogieran este material, se publicarían cientos de obras dedicadas espontáneamente a Eros, el dios.

Y es que los cuadernos escolares siempre fueron los aliados más cercanos y confidentes de los estudiantes, poetas y enamorados. El propio Rubén Darío, en “mi prima Inés”, fue uno de los primeros que utilizó estas clásicas dedicatorias de los cuadernos escolares para extasiar su numen:

41

Si este libro se perdiese
como suele suceder
suplico al que me lo hallase
me lo sepa devolver.
Y si no saben mi nombre
aquí se los voy a poner:¹⁸

Félix Rubén Ramírez.

En ese entonces, Rubén Darío firmaba con el apellido Ramírez, (Darío: 2003: 2) pues creía que su padre era el coronel Félix Ramírez Madregil que, en realidad, era su padrino, y posteriormente, su padre adoptivo. El mismo Alfonso Cortés, el “loco perfecto”, sus primeros versos, los escribió en sus libros de Gramática:

42. Resolución

Poesía, déjame en paz,
mientras bachiller no sea.

¹⁸ Darío, Rubén, Autobiografía, 12ª reimpresión, Ediciones Distribuidora, Cultural, Managua, 2003, p2.

Entremos a la pelea
 con ímpetu fuerte azas
 Alfonso, fuerza tenaz,
 no desesperes, poeta,
 guarda tu misión secreta
 que de luz y melodía
 ha de venir el día
 en que redimas profeta.¹⁹

Los gustos, formas y estilos son muy variados. Por ejemplo, una decía: “Amándote, me siento bien Sulfato de Magnesio”. Y otras: “Hallarás al cachorro del león y al dragón que en mí puso tu amor”. “Uf, qué duro, pero no importa porque te quiero”. Lo hermoso de esto, es que cada verso, pensamiento o acróstico, tiene su propia historia, y de ahí, el gran valor que posee para su dueña, aunque el texto haya sido hurtado, imitado, creado, prestado o copiado literalmente, como este epigrama de Ernesto Cardenal:

43
 Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:
 yo porque tú eras lo que yo más amaba
 y tú porque yo era el que te amaba más.
 Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
 porque yo podré amara a otras como te amaba a ti
 pero a ti no te amarán como te amaba yo.

De Rubén Darío: “Margarita, está linda la mar / y el viento / lleva esencia sutil de azahar”. De la Biblia, en Corintios 13, 4: “El amor es sufrido, es benigno no es celoso, no se vanagloria”. De Gioconda Belli: “El hombre que me ame / sabrá estar a mi lado / con el mismo amor / con que yo estaré al lado suyo”. De Bécquer: “La hoja se cae / la flor se marchita, / pero nuestro amor / ni se borra ni se quita”. Todas son anotaciones espontáneas que tienen su propia identificación con el momento que vive el escolar, pero que van en la búsqueda del porvenir, el amor, la gloria, mediante la efervescencia de sus númenes soñadores. Perciben y asimilan la influencia de cantores y poetas y el amor lo relacionan con las más variadas temáticas. Y estas anotaciones deberían estar en libretas de pedagogos, profesores, padres de familias y comunidad educativa en general, para comprender la evolución y desarrollo de los niños y jóvenes, así como del porqué de sus actitudes y comportamientos. Como muestra de lo anterior, se ha elaborado una selección de versos, clasificados con temáticas muy interesantes, si consideramos que los escribieron adolescentes:

Ciencia

44
 Las muchachas de este tiempo
 ya no estudian Fisiología,
 sino que van al parque
 a estudiar Besología.

Animales

45

¹⁹ Véase Cortés B, María Luisa, Alfonso Cortés (Biografía) Editorial Hospicio, León, 27 de febrero, 1975.

Blanca la vaca
 blanco el ternero
 dime amorcito
 dónde te espero.

L. Los trabalenguas

Los trabalenguas son especies de juegos y burlas por su grado de dificultad que intentan la equivocación para causar burla o mofa del recitante o declamador. La esencia de los trabalenguas consiste en la complicación sonora de las expresiones y el verdadero placer que causa en el recitante. La composición tiene un sentido de disparate y juego lingüístico. Leamos estos recreos:

46

Paco, Peco, chico rico
 disputaba como un loco
 con su tío Federico;
 y éste dijo: Poco a poco
 Paco Peco poco pico.

47

Para la Lola una lila
 dile a la Adela
 más cojiola Dalila.
 Y yo le dije:
 ¡Hola Adela,
 dile a Dalila
 que le dé la lila a la Lola!

48

Por una quebrada seca
 iba una chivita renca,
 ética, pelética, peli, peliaguda,
 corna, mocha, y hoxicuda.
 Y como la chivita renca
 era ética, pelética, peli y peliaguda,
 corna, mocha y hoxicuda
 salieron los chivitos rencos
 éticos, peléticos, pélicos, peliagudos,
 cornos, mochos y hoxicudos.²⁰
 (*De Granada, Managua y Rivas*)

49

Compadre, cómpreme un coco.
 Compadre, no compro coco,
 porque como poco coco como,
 poco coco compro.
 (Enviada por Teresa Danelia Rojas Martínez)

LL. Las retahílas

La retahíla puede determinarse por el conjunto de cosas y hechos puestos en fila o seguidos, uno tras otro, creando una música de palabras muy parecida a los trabalenguas y a los juegos de palabras. Precisamente, este criterio creo que tomó Carlos Mántica en *Introducción al Habla Nicaragüense* para incluir en su obra una serie de retahílas venidas de los juegos de palabras, las rifas, las rimas, las canciones y los juegos infantiles.

²⁰ Véase Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, Francisco, *Muestrario del folklore nicaragüense*, Editorial Hispamer, Mangua, Nicaragua, 1997, p130.

Hay que destacar que la retahíla forma parte del amplio mundo de los niños, porque sirve como juego de palabras y calistenia verbal donde el niño se ve halagado por su uso. Muchas canciones nicaragüenses aportan variadas retahílas que luego se abordarán en el tema relacionado con la música infantil en Nicaragua. Por ahora, anotemos las retahílas más destacadas, presentadas por Mántica:

50

Pito, pito, colorito,
dónde vas tú, tan bonito,
a la acera verdadera,
pin, pon, fuera

51

En la calle veinticuatro
una vieja mató un gato,
con la punta de un zapato,
el zapato se rompió
y la vieja se cayó
y del susto se cagó²¹.

M. Las adivinanzas

La adivinanza es el acertijo que consiste en descubrir una cosa a través de ciertas pistas que se presentan en el entretenimiento o enigma. Es un juego muy divertido para conocer nuevos elementos de la vida, el mundo abstracto, el hombre y su cuerpo, su parentesco, sus oficios y profesiones, el mundo de los animales, la naturaleza y su entorno, el mundo de la religión, las letras y los números, los juegos y el mundo de las cosas, como el vestir, el comer, la música y el transporte, y su relación con la realidad que vive el infante. Por ejemplo:

52

Adivina, adivinanza:
¿Cuál es el ave que no tiene panza?
(El Ave María)

53

Por un caminito adelante
va caminando un bicho
y el nombre de ese bicho
ya te lo he dicho.
(La vaca)

Las adivinanzas, los acertijos y los enigmas tienen la virtud de ejercitar el pensamiento de los niños, los jóvenes y los adultos. La adivinanza propone cierto juego y divertimento espiritual de los infantes y jóvenes, especialmente. Entendemos que la adivinanza es para el niño, lo que la filosofía para el adulto, pues hay un pensar y un existir. Pero más allá de eso, la adivinanza en el hogar y en la escuela constituye una buena dosis de psicología, juego, didáctica y filosofía para la población infantil que trata de descubrir los misterios del mundo y de la vida. A manera de ejemplo, recordemos cómo

²¹ Véase Mántica, Carlos, *Introducción al habla nicaragüense*, 1ª. reimpresión, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 2004, p74-78.

se confunde una adivinanza española con una nicaragüense, a través de la tradición oral en las famosas adivinanzas de *El cerdo y la bellota* y *El perro y la carne*, abordadas anteriormente.

Muchos creen que las adivinanzas nacieron hace muchos siglos, creadas por hombres ingeniosos y peregrinos que se divertían recitando diversos tipos de adivinanzas, acertijos y enigmas en viajes o estaciones de descansos. Pedro Moro, citado por María José Amador de la *Revista de la Prensa* de Managua, escribe: “Los estudiosos pretendían reconocer distintas técnicas en la formulación de acertijos. La más usual consistía en la descripción concreta de una cosa que en lenguaje metafórico resultaba ser otra”²².

La adivinanza desempeña una gran función en el desarrollo intelectual de los estudiantes de los primeros grados de primaria. Por eso, son muchos los acertijos que aparecen en los libros de textos como una forma del crecimiento espiritual y de gozo y divertimento. Al respecto, María José Amador, escribe: “A este proceso de búsqueda interna, la psicóloga María José Delgado, de la Policlínica Sol y Luna, lo califica como positivo, ya que este tipo de juegos ayudan sobre todo en el desarrollo de la memoria y a mantener la atención y la memoria a corto plazo, como lo hacen juegos como el laberinto y los rompecabezas”²³.

En fin, la adivinanza es “ejercicio intelectual”, como dice el español Pedro César Cerrillo, citando a Francisco Rodríguez Marín²⁴. Y explica que es un verso elaborado con ingenio, cuya descripción encierra una idea o conocimiento a través de cierta perífrasis. Cerrillo ofrece la siguiente clasificación de la adivinanza:

- El mundo de lo abstracto.
- El hombre.
 - El cuerpo humano.
 - Parentesco.
 - Personas y personajes.
 - Oficios y profesiones.
- El mundo de los animales.
- La naturaleza.
 - Fenómenos de la naturaleza.
 - Los vegetales.
 - La geografía.
 - El tiempo.
- El mundo de la religión.

²² Véase Amador, María José, Adivina, adivinador, La Prensa, Mangua, 3 de octubre, 2006.

²³ Véase Ibídem.

²⁴ Véase Cerrillo Torremocha, Pedro César, *Hacia una clasificación de la Lírica Popular de Tradición Infantil*, (spi)

- El mundo de la escritura y los números.
- Los juegos.
- El mundo de las cosas.
 - Del hogar.
 - Del vestir.
 - Del comer.
 - Los transportes.
 - De la música.
 - Varias.

Leamos y gocemos con las diferentes adivinanzas que se presentan a las cuales les hemos agregado la respuesta y el nombre del informante que nos la contó tal y como la conocía en su ciudad:

54

Se remoja
se retuerce
y se mete
en el culito.

(El hilo y la aguja)

(Enviada por Fernando Rafael Hernández Téllez)

55

Te rempujo por detrás
y te agarro por delante.

(La aguja)

(Enviada por Doris Yesenia Gurdián Zapata)

56

Lo meto seco
lo saco mojado
cabeza de pollo
remolineado.

(El molinillo)

(Enviada por Sara Luisa Rodríguez)

N. Los cuentos

El cuento

El cuento puede definirse como una narración en prosa, tanto oral como escrita, que presenta, de manera abreviada y concisa, un hilo argumental ficticio y completo. Este tipo de relato, llamado cuento, se divide en dos tipologías esenciales (Pedrosa: 2000):

El cuento culto o artístico

Posee un creador concreto y conocido, un escritor, que escribe con originalidad el cuento, la obra de arte completa, definitiva, invariable. El cuento llegará a todos los lectores por medio de la escritura.

El cuento tradicional y folclórico

No posee creador concreto y conocido, sino un autor o varios autores y recreadores que escriben una obra abierta y variable que llegará a los oyentes por medio de la tradición oral. Este tipo de cuento se relaciona con el cuento oral, el cual se trasmite por vía oral; y el cuento popular, que puede llegar al lector u oyente de forma oral o escrita, con autor anónimo o creador conocido.

El cuento tradicional, oral y popular es el cuento de gran difusión temporal y geográfica que se trasmite de manera oral y anónima. Es cuento oral si se trasmite de forma oral, aunque de condición fugaz y limitada, por algún grupo que no sea necesariamente considerado popular. En cambio, es cuento popular, si posee autor y el pueblo lo ha conocido por medio de la lectura.

De manera que se llama cuento tradicional o folclórico al relato narrativo, anónimo y ficticio, que se trasmite de forma oral, de generación en generación, en una misma comunidad o de una comunidad a otra. Este tipo de cuentos se caracteriza por su estilo oral sencillo, natural y coloquial; por su variabilidad, ya que un mismo cuento tiene varias versiones; por su migratoriedad, pues un mismo cuento es conocido en varios pueblos; por la inconcreción de tiempo y lugar (los cuentos inician con “Érase una vez”, “En un país lejano”, “Había una vez” que no indican tiempo ni lugar determinado); y por su simbolismo (los personajes son símbolos que representan valores morales, el bien o el mal, relaciones familiares de padres, hijos, hermanos o estamentos sociales, como pobres que llegan a ser ricos, siervos que se hacen reyes o animales que son seres sobrenaturales como gigantes, etc.). Anotemos los cuentos que se recogen en *Literatura para niños en Nicaragua*²⁵ de Arellano y Meneses. Aventuras, correrías y pasadas del Tío Coyote y el Tío Conejo, el tigre, el buey, la palomita que busca a Dios para que le reponga su patito:

57. Cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo

I

Esterá una vez una viejita que tenía un sandillal. “Sandillas” grandes de tierra negra. Un día por ahí, se vieron tío Coyote y tío Conejo, y como estaba madurando el sandillal, se concertaron para merendárselo. Tío Conejo cuidaba un rato y tío Coyote comía, y así, al revés. Pero la viejita que estaba encariñada con su campito de frutas todos los días renegaba: “¡Bandidos, ladrones, me las van a pagar!”.

El domingo la viejita al salir de misa se fue donde el Señor Obispo y le dijo:

—Señor Obispo, le voy a mandar de regalo una gran sandillota, la más rica.

Y el Señor Obispo la bendijo.

Pero tío Conejo estaba en el patio robándose unas lechugas y oyó a la viejita y aynomás salió en carrera onde tío Coyote.

—Tío Coyote, vamos hacerla una buena pasada a esta vieja regona!

Y se fueron hablando.

²⁵ Véase Arellano, Jorge E. y Meneses, Vida Luz, *Literatura para niños*, 6. edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1997, p61-80.

A poquito llegó la viejita y ellos se escondieron detrás de unas matas. Y la viejita fue tanteando todas las sandillas, una por una:

—¡Ésta es la más hermosa! La voy a cuidar para el Señor Obispo y pa que estos bandidos ladrones de frutas no la vean la voy a poner debajo estas hojitas de plátano.

Tío Coyote y tío Conejo se estaban riendo y se volvían a ver. Y cuando se fue la viejita se fijaron dónde estaba la sandilla y diario la iban a ver y la tanteaban.

Bueno, pues; pasaron sus días y ya estaba bien madura la sandilla. ¡Grande y hermosa, bien aseada!

Y entonces tío Conejo le abrió un hoyito y con la pata le fueron sacando y se fueron comiendo todo el corazón hasta que la dejaron vacía como calabazo. Y después se cagaron los dos dentro de la sandilla y la volvieron a tapar dejándola a como estaba, bien disimulada.

Al día siguiente llegó la viejita:

—¡Qué buena sandilla! ¡Qué buen regalo para el Señor Obispo!

Y fue a traer su rebozo y cortó la sandilla y se fue ligerita donde el Señor Obispo.

—¡Aquí le traigo este regalito, mi padrecito!

—¡Muchas gracias, mijita, Dios te lo pague!

Y cuando llegó la hora del almuerzo el Señor Obispo le dijo al Sacristán:

—Anda traeme un cuchillo grande bien filoso, pues yo mismo quiero partir esta sandilla tan hermosa.

Y ya se puso a partirla. Y pega el brinco. ¡Qué susto! ¡Estaba repleta de ñaña!

—¡Buff! —dijo el Obispo, y la aventó de un lado—. ¡Esta vieja puerca ahora verá!

Y mandó al Sacristán que se la fuera a llamar.

La viejita llegó muy alegre, corriendo. “Esto es que el Señor Obispo me quiere agradecer con algún regalo”, pensaba. Pero en llegando el Señor Obispo estaba furioso y le dio una gran regañada y le enseñó la ñaña de la sandilla y le dijo que se iba ir al infierno por irrespetuosa.

Y se volvió triste. Y le iba echando maldiciones al que le hubiera hecho la trastada.

—Me las paga el que sea, dijo. Y puso a la entrada de la huerta un muñeco de breía (brea)

El tío Conejo, que estaba fachento, llegó ese día al frutal y vio el muñeco que le cortaba el paso:

—¡Ideay, hombre! ¡Quítate de ahí o te quito!

Como el muñeco se quedó callado aynomás le dio un trompón y se le quedó pegada la mano en la breía.

—¡Soltame o te pego! —le dijo tío Conejo.

Y como el muñeco se quedó callado le deja ir otro trompón y se pega de las dos manos.

—Si no me soltás de pateo.

Y le da una patada y se pega de las dos patas.

Ya arrecho tío Conejo, porque estaba forcejeando para soltarse, y dice otra vez:

—Si no me soltás, bandido, te pego un panzazo.

¡Y ónde le iba a responder el muñeco! Entonces: ¡Pás! —le da con la barriga y se pega todito.

En eso llega la vieja.

—¡Ajá! ¡Conque vos sos, Conejo bandido, el que me has hecho tantas carajadas! ¡Vas a ver!

Y cogió una red y lo encerró. Y tío Conejo veía que la vieja prendía las brasas de la cocina y ponía a calentar el asador al fuego.

Cuando en eso pasó por allí tío Coyote. Entonces tío Conejo apenas lo vio le dijo:

—¡Adiós, tío Coyote! ¡Venga para acá!

Tío Coyote se le arrimó.

—¿Qué estás haciendo encerrado ahí?

—¡Pues estoy esperando una gallina que me están cocinando. ¿No quiere acompañarme?

—Bueno, tío Conejo.

—Entre por aquí entonces, tío Coyote, le dijo tío Conejo.

Y tío Coyote por afuera abrió la red y en lo que se iba metiendo, el Conejo salió en carrera. Ya estaba llegando la vieja cuando eso. Y traía un gran asador bien caliente, rojo.

—¡Ahora verá ese cagón si no me las paga todas!

Y se asustó de no ver al Conejo, pero dijo:

—Con que tenés tus mañas —¡Velo al bandido!, ya se hizo Coyote!— Pero a mí nadie me engaña!

Y le mete el asador entre el culo. ¡Nunca había brincado tanto tío Coyote! Y sale disparado pegando gritos y dándose contra los palos. Y ahí bajo de una mata estaba viendo todo tío Conejo, y cuando pasó chiflado tío Coyote, tío Conejo, muerto de risa, le gritaba:

—¡Adiós tío Coyote culo quemado! ¡Adiós tío Coyote culo quemado.

II

A pues, otra vez, se encontraron tío Coyote y tío Conejo a la orilla de un zapotal.

—Vamos a comer zapote, tío Coyote, le dijo tío Conejo.

Pero tío Coyote ya andaba roncero. Tenía hambre. Pero maliciaba del tío Conejo.

—¡Vamos, hombre! Hay que ser resuelto, están toditos maduros y ¡vea qué ricos!

—¡Vamos, pues!, le dijo al fin tío Coyote.

—Entonces, como usted no puede subirse a los palos, se queda abajo, y yo me subo arriba y se los voy aventando.

Y así fue: tío Conejo ligerito se encaramó a un zapote bien cargado. Allí cortó los más maduros y se los comió.

—Ahora le toca, tío Coyote. ¡Abra la boca que ahí le va uno bien maduro!

Y en diciendo eso cortó un zapote celeque, bien duro de tan verde y se lo voló. El tío Coyote, creído, abrió la bocota esperándolo suave y madurito. Y ¡pás! —le cayó pesado y le quebró toditos los dientes.

¡Qué carrera otra vez la del tío Coyote, con todo el hocico golpeado y sin dientes! Y tío Conejo, muerto de risa, le gritaba desde arriba del palo:

—¡Adiós tío Coyote, dientes quebrados, culo quemado!

III

Allá, al tiempo, se volvieron a encontrar en un camino tío Coyote y tío Conejo. Se traían hambre y mucha sed. Y ya era bien noche y estaba llenando la Luna.

Como al rato, se toparon con una poza. El agua está muy sincera y delgada y reflejaba la Luna. Y aynomás bebieron.

¡Trucús!, ¡trucús!, ¡trucús!...

En eso le dice tío Conejo:

—Tío Coyote, ¿quiere que comamos queso?

—Pues, claro, le dijo tío Coyote.

—Aytá en el fondo el queso, ¿qué no lo ve? —y le enseñó la Luna bajo el agua.

—Ujú. Y es grande, le contestó tío Coyote.

—Pues bebamos el agua entre los dos hasta que sequemos la poza.

Y ya se ponen a beber. Pero el bandido del tío Conejo hacía como que bebía y no tragaba.

—No baja la poza, tío Conejo, dijo al rato el tío Coyote.

—Jesús, tío Coyote! Para comer hay que trabajar.

Y siguieron bebiendo. Y el tío Coyote tragaba mientras que tío Conejo sólo arrimaba la trompa al agua, de puro bandido.

Ya al rato tío Coyote estaba panzón y le dijo a tío Conejo:

—¡Ya no aguanto!

—¡No sea inútil, tío Coyote! ¡Véame a mí que serenito estoy!

—Sí, tío Conejo, pero es que siento que me está saliendo el agua por el culo.

—No tenga cuidado. Eso se remedeya muy fácilmente...

Y en un milpal seco que estaba al lado recogió un olote y se lo zampó en el culo.

Y siguieron bebiendo... pero el zángano de tío Coyote nada que bebía. Y el pobre tío Coyote, trucús, trucús, ya casi se reventaba.

—Oiga, tío Conejo. Francamente ya no aguanto. Siento que se me sale el agua por las orejas.

Corrió el tío Conejo a una su colmena que se tenía cerca y le tapió con cera los oídos. Y el bandido hizo como que seguía bebiendo.

Y el tío Coyote por no darse por vencido siguió bebiendo y bebiendo.

Y de repente —¡ploff!— se reventó. Y cayó muerto.

¡Pobre tío Coyote!

(Versión transcrita en Granada, de una doméstica, por Pablo Antonio Cuadra)

Ñ. Las leyendas

El cuento frente a la leyenda y el mito

El cuento, la leyenda y el mito tradicionales son relatos breves, ficticios y anónimos, cuyas coincidencias y diferencias se definen de esta manera, según el criterio del doctor Pedrosa (2000):

- **El cuento**

Breve narración de carácter complejo, unido por la secuencia de motivos y técnicas narrativas amplias, con un orden variable, aunque no arbitrario. El cuento se percibe, por el narrador y el oyente, como una obra ficticia o imaginaria, y sus personajes símbolos. El cuento tradicional se asienta en extensiones de espacio y tiempo indefinido e irreal.

- **La leyenda**

Es una narración oral o escrita, breve, no compleja, que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles o reales por el narrador y por el oyente, y se relaciona con el pasado histórico y el medio geográfico de la comunidad.

- **El mito tradicional**

Es la narración de extensión y complejidad variables, cuyos protagonistas son dioses, semidioses, héroes fundadores o culturizadores, y elementos cósmicos, naturales, animales, monstruos, etc. animados o personificados. El contenido del mito puede ser real, pero no histórico, sino protohistórico, y goza de lo mágico-religioso dentro de la comunidad. El mito se inscribe dentro de un espacio conocido, pero no local, y de tiempo pasado...

En fin, el cuento es pura ficción atemporal y sin vínculos geográficos; el mito dispone de un plano mágico-religioso; y la leyenda se asienta en un plano histórico-social. Leamos dos leyendas recogidas por Cuadra y Pérez Estrada²⁶:

58. *El barco negro*

Cuentan que hace mucho tiempo, ¡tiempales hace!, cruzaba una lancha de Granada a San Carlos y cuando viraba cerca de la Isla Redonda le hicieron señas con una sábana.

Cuando los de la lancha bajaron a tierra sólo ayes oyeron. Las dos familias que vivían en la isla, desde los viejos hasta las criaturas se estaban muriendo envenenadas. Se habían comido una res muerta picada de toboba.

—¡Llévennos a Granada!, les dijeron. Y el Capitán preguntó:

—¿Quién paga el viaje?

—No tenemos centavos, dijeron los envenenados, pero pagamos con leña, pagamos con plátanos.

—¿Quién corta la leña? ¿Quién corta los plátanos? —dijeron los marineros— Llevo un viaje de chanchos a Los Chiles y si me entretengo se me mueren sofocados, dijo el Capitán.

—Pero nosotros somos gentes, dijeron los moribundos.

—También nosotros, contestaron los lancheros; con esto nos ganamos la vida.

—¡Por diosito!, gritó entonces el más viejo de la isla; ¿no ven que si nos dejan nos dan la muerte?

—Tenemos compromiso, dijo el Capitán. Y se volvió con los marineros y ni porque estaban retorciéndose tuvieron lástima. Ahí los dejaron. Pero la abuela se levantó del tapesco y a como le dio la voz les echó la maldición: —¡A como se les cerró el corazón se les cierre el lago!

²⁶ Véase Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, Francisco, *Muestrario del Folklore nicaragüense*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1997, p77-80.

La lancha se fue. Cogió altura buscando San Carlos y desde entonces perdió tierra. Eso cuentan. Ya no vieron nunca tierra. Ni los cerros ven, ni las estrellas, tienen años, dicen que tienen siglos de andar perdidos. Ya el barco está negro, ya tiene las velas podridas y las jarcias rotas. Mucha gente del lago los ha visto. Se topan en las aguas altas con el barco negro, y los marinos barbudos y andrajosos les gritan: ¿Dónde queda San Jorge? ¿Dónde queda Granada?... Pero el viento se los lleva y no ven tierra. Están malditos.

(Contado por una mujer de Zapatera a Pablo Antonio Cuadra) –1930.

59. *Chico Largo del Charco Verde (Ometepe)*

La bella y misteriosa isla de Ometepe, guarda leyendas locales que aún viven en la imaginación popular, entre ellas se destacan, la de Chico Largo y La del Encanto del Charco Verde, ambas están relacionadas por una continuidad mental y mágica debido, sobre todo, a la topografía insular. El Charco verde es una pequeña ensenada que se abre en la hacienda Venecia, propiedad de mi amigo don Emilio Rivera Moreno, distante dos kilómetros del pequeño pueblo llamado San José del Sur.

Se llega a la ensenada bajando una pequeña cuesta sombreada por grandes árboles y pequeños arbustos. El Charco Verde aparece así repentinamente, ante los ojos del espectador curioso, que mira con interés la pequeña bahía de aguas verdes, que se tornan iridiscentes, desde ciertos ángulos a través del pequeño oleaje que agita sus aguas, cuando hay vientos fuertes del sur o sur-oeste.

La leyenda cuenta que el Viernes Santo a mediodía, aparece una mujer rubia bañándose en el centro del Charco y peinándose con un peine de oro.

También es la entrada a un sitio encantado. En ese encanto se encuentran las personas que “han sido vendidas a Chico Largo, quien los ha convertido en ganado, o destinado al servicio de algún menester campesino.

Ese ganado encantado se vende en algunas ocasiones al matadero público de Moyogalpa o Altagracia, donde muchas personas han oído lamentarse al toro o vaca, que había sido un cristiano, al momento de ser inmolado. El vendedor de este ganado es un individuo que había hecho “pacto” con Chico Largo.

Por medio de ese pacto, el pactante goza de bienestar material durante cierto tiempo después del cual renueva el pacto o es llevado por muchos demonios al tiempo de su muerte.

Personas que dicen haber presenciado la muerte de alguien, de quien se decía “vendido gente a Chico Largo”, cuentan que a media noche aparecen jinetes en briosos caballos negros haciendo ladrar los perros, cantar a las gallinas y balar al ganado. Luego se apagan las luces que alumbran el cadáver del muerto. Bajan los jinetes en medio de un estrépito infernal. Cuando alguien se atreve a encender la luz porque ha cesado el ruido, encuentran que el cadáver ha desaparecido. Es que se lo llevó Chico Largo, porque había cumplido su plazo.

El individuo que ha pactado con Chico Largo recibe “7 negritos” que le ayudan en sus momentos difíciles y le sacan de cualquier apuro. Cuando cumplió siete años de tenerlos debe pasarlos a otra persona, so pena de ser llevado al “encanto” en cuerpo y alma.

Según mi informante hubo, hace cerca de sesenta años, un comerciante árabe, de esos que el pueblo llama “turcos”, quien hacía su comercio de tela entre Moyogalpa y Altagracia, pasando por Esquipulas, Los Ángeles, Trigueros, El Teñidero, San José del Sur, Las Pilas y Urvaite.

En una oportunidad, yendo de San José del Sur a Altagracia, se encontró el vendedor con un camino desconocido. Lo siguió por curiosidad y a cierta distancia divisó una gran Casa Hacienda, con mucho trajín de gente en todas las dependencias y pobladas de ganado muy gordo. El turco, llamado Umanzor, saludó una y otra vez ofreciendo sus telas pero nadie le contestaba. En vista de esa desatención en un lugar que es tan hospitalario, y al cual se había acostumbrado, tomó sus maletas, se las echó al hombro y caminó hacia la salida. De pronto y sin que notara en qué momento, se encontró de nuevo en el camino real que había traído, es decir, el de Altagracia.

El narrador, viejo experto, me había dicho antes de empezar su relato, que seguramente no lo creería, pero que Umanzor, el turco vendedor del caso, había pasado por su casa y preguntado por la hacienda desconocida. Nadie le había dado referencias de ella.

(Recogida por Francisco Pérez Estrada).

Ahora, leamos otra leyenda que se conocen en diversos lugares del departamento de León y Chinandega, recogidas por mis alumnos y que a su vez les fueron contadas por sus familiares:

60. *Juanita, la bruja del Realejo*

Dicen que en el Realejo, en el camino que lleva del pueblo a la presa, donde mucha gente llega los fines de semana a cualquier hora, siempre se mantenía lleno de pobladores. El realejo es un pueblo pequeño, histórico, donde todos sus habitantes se conocen. La única diversión de los lugareños es pasear en lancha por el río, cuando la marea está alta.

En este camino, dicen que se paseaba una mujer a las tres de la madrugada, cubierta con un manto blanco y caminaba de aquí para allá sin que la tocaran. Nadie de los pobladores supo quién era la mujer.

Hasta que un día, un hombre, acompañado de sus tres hijos, fueron al camino a esperar a la mujer. La esperaron desde las dos de la madrugada con garrotes, piedras y machetes, pero la mujer apareció a las tres. Los hombres que estaban escondidos en el monte, esperaron a que se acercara para darle palos.

Así fue. Cuando estuvo cerca la comenzaron a castigar y lo sorprendente es que la mujer desapareció del lugar. Después de un rato que los hombres le pegaron, vieron que sólo había dejado el manto blanco.

Al día siguiente, una de sus vecinas, apareció toda moreteada y herida, que no podía caminar, como si le hubieran dado una paliza. La mujer desapareció y nunca más se le volvió a ver por el lugar y todos creen que era doña Juanita, la bruja del Realejo.

(Enviada por Norlan Antonio Juárez Obando, 16 años, León, se lo contó su padre Benito Juárez, 33 años, León).

O. Las supersticiones

Las supersticiones se entienden como las desviaciones del sentimiento religioso que nos hacen creer en cosas falsas, ya sea buscando objetos o cosas que nos pueden hacer daño o poner nuestra confianza en aquellas que de nada sirven para la vida humana. Las supersticiones están muy arraigadas en las creencias populares del pueblo y, por tanto, son muy conocidas entre la población y a la vez se ponen en práctica muy a menudo como parte de la creencia.

Así, observamos, por ejemplo, los tigres, leones o elefantes mirando las casas de las quintas a la orilla de la carretera y dándole la espalda a los habitantes para protegerlos de ellos; o las rudas o sábilas, sembradas a las orillas de las puertas de las casas para evitar que entren los malos espíritus; o el niño con un trozo de hilo en la frente para quitarle el hipo. Leamos, pues, aquellas supersticiones relacionadas con los niños, sus madres y los animales que los rodean.

61. *El perro de la casa*

No hay que dejar que el perro de la casa, se acueste de lomo, porque estará atrayendo los accidentes vehiculares de su amo.

(Enviada por María Margarita Cáceres Trujillo).

62. *El perro no se va*

Cuentan que al comprar un perro y llevarlo a su casa, debe darle cinco vueltas al revés y al derecho alrededor de la casa para que no se vaya o huya del hogar.

(Enviada por Brenda Mercedes Pérez Delgado, se la contó Marlene Pérez, 32 años, Chinandega).

63. *Las gallinas y el temporal*

Cuando en invierno las gallinas se reúnen y están en un solo lugar, espulgándose, es señal de que habrá temporal en la zona.

(Enviada por Mayra Mercedes Medina Granera, 38 años, Larreynaga, Malpaisillo).

- **Poesía infantil en Nicaragua**

La poesía infantil y la fábula

La fábula es un relato breve que desarrolla una crítica aguda de los vicios y defectos morales, y en su interioridad oculta un mensaje moralizador, enseñanza o moraleja. La fábula como literatura infantil estuvo muy relacionada con la didáctica y la pedagogía en la educación de los niños de antaño en el mundo entero. Quizás, sea Esopo, el griego, el fabulista más famoso de todos los tiempos. En España muy destacados son Tomás de Iriarte y Félix María de Samaniego; este último, en sus fábulas ridiculiza los vicios humanos, imitando a Esopo, Fedro y La Fontaine.

En Nicaragua no conozco fabulistas, aunque algunas narraciones tengan este sentido, tal como lo afirma Carlos Midence, refiriéndose al libro *León es hoy a mí...* “La mayor parte de las narraciones se encaminan hacia una actitud fabuladora en el sentido que tratan de dejar en el lector un sabor de necesidad o de función social de la poesía, la filosofía o la literatura en general”²⁷.

Tal vez, *La famosa fábula del Cardenal*²⁸ sea una de las más conocidas, aunque no propiamente de la autoría del prelado nicaragüense, pues su labor consistió en citarla nada más. Sin embargo, grata sorpresa me causó leer en *La Prensa Literaria* del sábado 31 de octubre, 2009, el poema-cuento *La fábula del inmenso animal* del poeta Francisco de Asís Fernández, en el cual, a la manera de los cuentos antiguos españoles, nos relata su historia en versos.

Francisco de Asís Fernández, conocido como el poeta “Chichí”, gran impulsor de los festivales de poesía en Granada, pertenece a la “Generación del 60”, autor de *A principios de cuentas* (1968), *La sangre constante* (1974), *El cambio de estaciones* (1978), *Pasión de la memoria* (1986), etc. todas obras poéticas que iluminan no sólo la vida de su adolescencia, sino la vida y su sentir político como hombre de letras. En realidad, no sé si “Chichí” ha escrito poemas o cuentos para niños, pero observemos algunas semejanzas de su poema con narraciones infantiles españolas y nicaragüenses.

La literatura infantil española como la de nuestros países hispanoamericanos, tiene su origen en la literatura oral —oralitura, según algunos críticos—, especialmente los cuentos del “*Calila y Dimna*”, dos protagonistas, dos lobos hermanos, divertidos, muy semejantes a nuestros legendarios Tío Coyote y Tío Conejo y sus aventuras. Luego aparecerán *Los milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, las hazañas del *Mío Cid Campeador*, el *Romancero*, los héroes de Bernardo del Carpio, los Siete Infantes de Lara, etc.

Ya en el siglo XX es muy conocida la historia de *Las tres hijas* (Bravo: 1972: 218), que dice:

Éste era un rey que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas

²⁷ Véase Midence, Carlos, *León es hoy a mí... o la literatura como pretexto para contar*, El Nuevo Diario, Managua, suplemento Nuevo Amanecer Cultural, 11 de marzo, 2000.

²⁸ Véase *La famosa fábula del Cardenal*, Pedro Alfonso Morales, artículo en el cual se aborda el origen posible de esta fábula que el Cardenal Obando mencionó el 18 de octubre de 1996, publicada en el Blog Ciudadano de El Nuevo Diario del 5 de noviembre, 2008..

y las tapó con pez.
 Quieres que te lo cuente otra vez?

Muy parecido al cuento anterior, tanto en la forma como el estilo de la narración, es la historia de *El gatito* (Bravo: 1972: 219), muy conocida y que dice así:

Éste era un gato
 que tenía los pies de trapo
 y la cabecita al revés.
 ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Como puede observarse, la pregunta que cierra el cuento *¿Quieres que te lo cuente otra vez?*, son tan idénticos en ambos cuentos mencionados. Esta misma estructura de la historia en verso, incluida la interrogante, ya ha sido desarrollada también por Christian Santos, poeta y narradora nicaragüense. Leamos su poema:

64. ¿Querés, querés que te lo cuente otra vez? Decimo vos cómo es²⁹.

Éste era una vez un gato
 que tenía las canillas de trapo
 y las orejas al revés
 ¿querés, querés
 que te lo cuente otra vez?

Éste era una vez un tigre
 que tenía las orejas de trigo
 y las patas al revés
 ¿querés, querés
 que te lo cuente otra vez?

Éste era Juan Testera
 que comió jocote
 y le dio dentera
 ¿querés, querés
 que te lo cuente otra vez?

Éste era una vez
 la luna de plata
 que tenía
 la nariz de hojalata.

¿Querés, querés
 que...

Éste era
 una vez un pez
 que tenía los ojos como nuez
 y las aletas al revés.

¿Querés, querés...

Éste era una vez
 un venado que tenía
 un casco como candado

²⁹ Véase *Literatura Infantil para niños en Nicaragua*, selección de Jorge E. Arellano y Vida Luz Meneses, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, p165.

y los cuernos al revés.
 ¿Querés, querés...
 Éste era
 una vez un gallo
 que tenía la cola
 como el papagayo
 y las navajas al revés.

¿Querés, querés...

Éste era
 una vez una gaviota
 que tenía las alas rotas
 y el pico al revés.

¿Querés, querés...

Éste era una vez
 una ballena
 que tenía cara de luna llena
 y la cola al revés.

¿Querés, querés...

Éste era
 una vez un ratón
 que tenía
 los dientes como palillos
 y las patas al revés.

¿Querés, querés...

Éste era una vez
 un dromedario
 que dormía en el acuario
 con las jivas al revés.

¿Querés, querés...

Éste era una vez
 un pato que tenía
 los ojos como plato
 y las patas al revés.

¿Querés, querés...

Éste era
 una vez un ratón
 que tenía
 dos dientes largos
 y un bigotón.

¿Querés, querés...

Éste era
 una vez un gato
 que tenía
 un hoyo en el zapato

y venía dando traspiés.

¿Querés, querés
que te lo cuente otra vez?

Ahora, veamos que “Chichí”, apodo que suena como nombre de niño, usa también la misma estructura y estilo de las historias anteriores, aunque distinto en su contenido, puesto que en el poema o historia infantil *La fábula del inmenso animal*, manifiesta una crítica contundente de la vida y la historia de la Nicaragua actual, especialmente, la vida independiente del país, pues si contamos desde 1821 a nuestros días, ya nos acercamos a los doscientos años que menciona el texto. Comienza así, el poema-cuento de Francisco de Asís:

65. La fábula del inmenso animal

Había una vez un inmenso animal que medía 130.000
kilómetros cuadrados
con las canillas de trapo y la cara al revés
¿querés, querés que te lo cuente otra vez?
Había una vez, después del diluvio,
cinco millones de hombres y mujeres
que querían salvar los rastros de sus sentimientos interiores
y sólo se oían voces desencajándose de cortezas primitivas
con el sarro inmaterial que sustituye el brillo de los ojos,
cuarzos y coágulos espirituales, fetos de flores,
canillas de trapo y la cara al revés
¿querés, querés que te lo cuente otra vez?
Por todos lados los rastros de la descomposición.
Con 200 años de rosas en el estupor de la tortura
ya a nadie le extraña su muerte.
Somos ese animal corriendo detrás de ese país que se borra.
Somos cinco millones de muertos en el tribunal de la angustia
recitando una poesía sin camisa en el hielo de la calle
con versos que ya no hablan de sentimientos sino de resentimientos.
Ya no quedan votos de fe para tantos culpables.
Todos murmuramos en las esquinas y en los rincones
y estamos cansados de tener tanto miedo.
Este inmenso animal nos da lo que nos quita
y todos nos comemos la carroña de sus alas
y ya no nos limpiamos ni las babas ni los desperdicios.
Ya no vamos más allá de nuestro miedo,
ya sólo podemos contar con nuestro propio desprecio.
Había una vez un animal inmenso
que pasó doscientos años ahorrando lágrimas
para gastarlas de una sola vez en el próximo diluvio,
que se movía sin moverse
y cambiaba para que todo fuera igual
¿querés, querés que te lo cuente otra vez?”

Observemos las semejanzas y diferencias del poema-cuento de “Chichí” con los tres textos antes mencionados. Todos encierran una misma estructura y un sentido de juego que buscan acercarnos a la literatura para niños y a su grandiosidad. Ello explica que, a pesar de la temática y la crítica del poema-cuento, ineludiblemente, Francisco de Asís Fernández se ha adentrado en el mundo de la literatura infantil en Nicaragua. Y veamos cómo la historia del poema termina bajo el mismo esquema

inicial: “Había una vez un animal inmenso / que pasó doscientos años ahorrando lágrimas / para gastarlas de una sola vez en el próximo diluvio, / que se movía sin moverse / y cambiaba para que todo fuera igual / ¿quieres, quieres que te lo cuente otra vez?”.

En fin, como ya lo ha anotado con sabiduría el recordado Octavio Robleto, también destacado en obras para niños, “la característica fundamental de la literatura infantil nicaragüense quizás sea su forma oral y no su forma escrita”³⁰. Sin embargo, ya son muchos los autores que han escrito y escriben para los niños, no tanto para moralizarlos con textos didácticos y pedagógicos, sino para divertirlos con magia y alegría infantil.

Por eso, resulta saludable distinguir con mucha claridad entre la poesía que habla de los niños y la poesía que deleita a los infantes, como apunta Edelberto Torres Espinoza. Dice así, el admirado biógrafo de Darío: “En la literatura infantil conviene distinguir entre aquella que celebra al niño, que es recreo espiritual del adulto, y la que interpreta sus intereses psicológicos y le proporciona gozo. Los poemas de Ismaelillo de Martí pertenecen a la primera clase, y las del colombiano Pombo a la segunda. Varios poemas de Ismaelillo cita Rubén, y de Pombo estos cuatro versos que nos comunican un sabor de vivencia infantil:

Simón el bobito llamó al pastelero;
—A ver tus pasteles, los quiero probar.
—Sí —dijo el otro—; pero antes yo quiero
mirar el cuartillo con que has de pagar”.³¹

Saludamos al autor y su fábula, pues debemos agregarla a los juegos y cantos poéticos para los niños y adultos de nuestro país, que por cierto, ya son bastantes los escritores nicaragüenses que se han interesado por la literatura infantil en Nicaragua. Vale la pena, entonces, anotar las palabras de Octavio Robleto sobre este asunto: “Pero el encanto del mundo indígena, su frescura, su flora y su fauna que tanto nos deleitaba y que teníamos a nuestro alrededor y a la mano, anda confundida con la influencia de otras novedades. Algo se puede rescatar y es lo que necesariamente deberíamos iniciar de inmediato para revalorizarnos y encontrar nuestra verdadera identidad. Necesitamos con urgencia una sana, poética, jovial, aventurera y genuina literatura para niños”.³²

Ahora, gocen y diviértanse con el mundo poético para los niños del país del pinol, lagos, lagunas, mares, volcanes, montañas, poetas y cantores, expuesto por todos aquellos autores que sin querer ni pretenderlo, quizás, iniciaron la rica, fresca, jovial, lúdica, aventurera, original y filosófica literatura infantil en Nicaragua, la cual se caracteriza por las aliteraciones, los diminutivos, las repeticiones, las onomatopeyas, la tradición popular, los juegos y variados entusiasmos.

³⁰ Véase Arellano, Jorge E. y Meneses, Vida Luz, *Literatura para niños en Nicaragua*, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, p23.

³¹ *Ibidem*, p31.

³² Véase, p28

Rubén Darío (1867-1916)

Poeta extraordinario, fundador del Modernismo, con tres obras importantes: *Azul...* 1888; *Prosas profanas*, 1896; *Cantos de vida y esperanza*, 1905; y muchas otras en verso y prosa poética. Rubén, un genio niño de la poesía, no podía dejar fuera a los infantes con semejante lírica y entusiasmo. Durante su producción poética fueron apareciendo piezas memorables para los niños: cuentos en versos y poesía lírica con la ternura y la magia de la literatura para niños. Rubén Darío, inicia también la poesía infantil en Nicaragua: véase *A Margarita Debayle*, *Los motivos del lobo*, *La rosa niña*, etc.

Recordemos la dulce historia de *A Margarita Debayle*, extenso poema-cuento, donde surgen reyes y princesas para introducirse en el mundo de los sueños de los niños. La princesita muy semejante a Margarita, busca una estrella que es todo ideal y filosofía de la vida. Y buscar los sueños y la libertad a esa edad no está mal, pero el problema es que andaba sin el permiso de papá. Pero el “*Buen Jesús*” comprende muy bien la felicidad de la niña, pues sabe que esas rosas y estrellas celestiales son para los sueños de todos los niños esperanzados en la vida. Sobre este poema escribe el chileno Fidel Coloma González: “Es un ‘cuento alegre’ que traslada a un mundo fantástico, fabuloso, no exento de una consoladora filosofía. En el dominio formal, este poema se compara con *Sonatina*; la maestría técnica de Rubén llega aquí al virtuosismo”(Coloma: 1991: 221). Leamos esta pieza bella:

66. A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Éste era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,

un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.
La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.
Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?”

La princesa no mentía.
Y así dijo la verdad:
“Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad”

Y el rey clama: “¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar”.

Y dice ella: “No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté”.

Y el papá dice enojado:
“Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver”.

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.
Y así dice: “En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí”.

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesa está bella,
 pues ya tiene el prendedor
 en que lucen, con la estrella,
 verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
 y el viento
 lleva esencia sutil de azahar:
 tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
 guarda, niña, un gentil pensamiento
 al que un día te quiso contar
 un cuento³³.

(Bahía de Corinto, Nicaragua, Isla del Cardón, marzo, 20 de 1908)

El clásico poema-cuento “*Sonatina*”, estructurado en sextinas alejandrinos, rima consonante de la forma AABCCB, es otra historia en verso sobre reyes y princesas, como un cuento de hadas, con bastante melancolía y suficiente esperanza para la vida. El poema cuenta que la princesa está triste porque posee todas las riquezas materiales del mundo, pero carece de libertad y del amor verdadero en su ideal de niña mimada. Y sueña y se apasiona por la llegada del príncipe azul que como toda adolescente espera en la flor de su juventud. El juego de las palabras, las aliteraciones, la geografía y las reiteraciones hacen del poema una sonata cargada de musicalidad, ritmo y optimismo, a pesar de la tristeza y la melancolía que como tenue luz, invade el palacio. Leamos y cantemos:

67. Sonatina

(Fragmento)

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 está mudo el teclado de su clave sonoro;
 y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
 y, vestido de rojo, piruetea el bufón.
 La princesa no ríe; la princesa no siente;
 la princesa persigue por el cielo de Oriente
 la libélula vaga de una vaga ilusión.
 ¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
 o en el que ha detenido su carroza argentina
 para ver de sus ojos la dulzura de la luz?
 ¿O el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
 o en el que es soberano de los claros diamantes,
 o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, bajo el cielo volar,

³³ Rubén Darío, Antología, *Verso y prosa*, Selección e Introducción de Fidel Coloma, Editorial Limusa, S. A de C. V. 1991, p218

ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
Los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
De Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrél que no duerme y un dragón colosal³⁴.

Y no menos clásico el poema “*Estival*”, construido en versos heptasílabos y endecasílabos, cuyo título sinónimo de caluroso y veraniego, es un extraordinario canto de enamoramiento de dos tigres en idilio en la frescura y dulzura del campo, la apacible “selva indiana”, como si fueran dos pastores garcilasianos, el uno en pos del otro, donde el tigre la corteja hasta alcanzar el amor de la “tigra de Bengala”. En este poema se exalta la grandiosidad del verso y del verbo con ameno lugar en tan semejante galanteo, coqueteo, frenesí de la pareja. Oiga estos rugidos enamorados:

68. Estival

(Fragmento)

I

La tigre de Bengala
con su lustrosa piel manchada a trechos
está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.

La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol, inmensa llama.
Por el ramaje obscuro
salta huyendo el canguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.

Siéntense vahos de horno;

³⁴ *Encuentro con la Poesía para jóvenes*, Introducción y Selección de Roberto Aguilar L. 3ª edición, Ediciones Distribuidora Cultural, 2000, p36.

y la selva indiana
 en alas del bochorno,
 lanza, bajo el sereno
 cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
 respira a pulmón lleno,
 y al verse hermosa, altiva, soberana,
 le late el corazón, se le hincha el seno.

Contempla su gran zarpa, en ella la uña
 de marfil; luego toca
 el filo de una roca,
 y prueba y lo rasguña.
 Mírase luego el flanco
 que azota con el rabo puntiagudo
 de color negro y blanco,
 y móvil y felpudo;
 luego el vientre. En seguida
 abre las anchas fauces, altanera
 como reina que exige vasallaje;
 después husmea, busca, va. La fiera
 exhala algo a manera
 de un suspiro salvaje.
 Un rugido callado
 escuchó. Con presteza
 volvió la vista de uno y otro lado.
 Y chispeó su ojo verde y dilatado
 cuando miró de un tigre la cabeza
 surgir sobre la cima de un collado.
 El tigre se acercaba.

Era muy bello.
 Gigantesca la talla, el pelo fino,
 apretado el ijar, robusto el cuello,
 era un Don Juan felino
 en el bosque. Andaba a trancos
 callados; ve a la tigre inquieta, sola,
 y le muestra los blancos
 dientes; y luego arbola
 con donaire la cola.
 Al caminar se veía
 su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.
 Se miraban los músculos hinchados
 debajo de la piel. Y se diría
 ser aquella alimaña
 un raudo gladiador de la montaña.
 Los pelos erizados
 del labio relamía. Cuando andaba,
 con su pelo chafaba
 la yerba verde y muelle;
 y el ruido de su aliento semejaba
 el resollar de un fuelle.
 Él es, él es el rey. Cetro de oro
 no, sino la ancha garra
 que se hincha recia en el testuz del toro
 y las carnes desgarras.
 La negra águila enorme, de pupilas
 de fuego y corvo pico relumbrante,
 tiene a Aquilón; las hondas y tranquilas

aguas al gran caimán; el elefante
 la cañada y la estepa;
 la víbora los juncos por do trepa;
 y su caliente nido
 del árbol suspendido,
 el ave dulce y tierna
 que ama la primera luz.
 El, la caverna³⁵.

Aquí mismo un pincel en ciernes, *Del trópico*, hermosa descripción de las actividades del campo, donde se confunden la vida, el alimento y la naturaleza en la brisa y los chicos que gritan, la joven bonita y el fogón, el mozo en el sendero y la vaca para ordeñar, la madre con el chocolate y el requesón. Así, con la alegría del campo y de los animales, cualquier niño ha de gozar las grandezas de la vida, puesta con la pluma de Rubén Darío, uno de los primeros autores que les escribió a los niños. Leamos estos versos ya musicalizados por cantores nicaragüenses y obsérvense los detalles:

69. Del trópico

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
 Me agarra el aire por la nariz;
 los perros ladran y un chico grita
 y una muchacha gorda y bonita,
 junto a una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
 sus herramientas y su morral;
 otro, con caites y sin sombrero,
 busca una vaca con su ternero
 para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,
 que de la piedra pasa al fogón,
 un sabanero de buena facha
 casi en cuclillas afila un hacha
 sobre una orilla del mollejo.
 Por las colinas la luz se pierde
 bajo el cielo claro y sinfín;
 ahí el ganado las hojas muerde,
 y hay en los tallos del pasto verde
 escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno corvo y sonoro,
 pasa un vaquero, y a plena luz
 vienen las vacas y un blanco toro,
 con unas manchas color de oro
 por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
 me regocija con la ilusión
 de una gran taza de chocolate,
 que ha de pasarme por el gznate
 con las tostadas y el requesón³⁶.

³⁵ Darío, Rubén *Azul... Prosas profanas, Cantos de vida y esperanza* / Rubén Darío: editado por la Universidad de Alcalá: edición al cuidado de Antonio Alvar Ezguerra... (et.al)-León, Nic. Editorial Universitaria, UNAN-León, 2008.

Ahora bien, leamos y gocemos estos nueve cantos de amor y ternura del máximo exponente de la poesía modernista hispanoamericana. Además de los poemas ya mencionados, aparecen: *Un soneto para bebé*, *Pequeño poema infantil*, *Los Zopilotes*, *Un pleito* y *Caso*. Gocemos con interés:

70. Un soneto para bebé

Un verso nuevo gentil
y metálico y sonoro;
un precioso anillo moro
que puliera el esmeril;

Una rosa de abril
que dentro el pecho atesoró;
una perla es concha de oro
llena de aroma sutil.

Pues que tu lengua interpreto,
idioma de luz y miel,
te daría, niño inquieto,

envuelto en este papel,
un diamante hecho soneto
para que juegues con él³⁷.

71. Pequeño poema infantil

Las hadas, las bellas hadas,
existen, mi dulce niña.
Juana de Arco las vio aladas,
en la campiña.

Las vio al dejar el mirab,
ha largo tiempo, Mahoma.
Más chica que una paloma.
Shakespeare vio a la Reina Mab.

Las hadas decían cosas
en la cuna
de las princesas antiguas;
que si iban a ser dichosas
o bellas como la luna;
o frases raras y ambiguas.

Con sus diademas y alas,
pequeñas como azucenas,
había hadas que eran buenas
y había hadas que eran malas.
Y había una jorobada,
la de profecía odiosa:
la llamada Carabosa.

Si ésta llegaba a la cuna
de las suaves princesitas,

³⁶ Centeno Rojas, Rocío, *Español 3*, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Managua, 2002, p76.

³⁷ *Literatura para niños en Nicaragua*, (Antología) Selección de Jorge E. Arellano y Vida Luz Meneses, 1ª edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, p31.

no se libraba ninguna
de sus palabras malditas.

Y esa hada era muy fea
como son
feos toda mala idea
y todo mal corazón.

Cuando naciste, preciosa,
no tuviste hadas paganas,
ni la horrible Carabosa
ni sus graciosas hermanas.
Ni Mab, que en los sueños anda,
ni las que celebran fiesta
en la mágica floresta
de Brocelianda.

Y, ¿sabes tú, niña mía,
por qué ningún hada había?
Porque allí
estaba cerca de ti
quien tu nacer bendecía:
Reina más que todas ellas,
la Reina de las Estrellas,
la dulce Virgen María.

Que ella tu senda bendiga,
como tu Madre y tu amiga;
con sus divinos consuelos
no temas infernal guerra;
¡qué perfume tus anhelos
su nombre que el mal destierra,
pues ella aroma los cielos
y la tierra!³⁸

72. Los zopilotes

Vinieron Sopos
de Guatemala,
de Costa Rica
y El Salvador;
y a un Zopilote
de Nicaragua
le preguntaron:
—“Hola, señor,

¿qué tal de vida?
Venimos flacos;
en nuestra tierra
no hay qué comer:
no hay perros muertos,
no hay inmundicias,
y hay polizones,
¡qué se ha de hacer!”

Y el Zopilote
de Nicaragua

³⁸ *Ibidem*, p32, 33

a sus compinches
 les contestó:
 —“¡Quédense, amigos,
 en este suelo
 que otro más bueno
 nunca se vio!

“Aquí tenemos
 en todas partes
 marraos muertos
 y perros mil,
 que nadie cuida
 de levantarlos
 y que en las calles
 se pudren”.

—“¿S?”
 dijeron todos
 los zopilotes;
 pues nos quedamos,
 mi buen señor.
 Y vendrán otros
 de Guatemala,
 de Costa Rica
 y El Salvador³⁹.

73. Un pleito

(Le Fromage, de la Motte)

I

Diz que dos gatos de Angola
 en un mesón se metieron
 del cual sustraer pudieron
 un rico queso de bola.

Como equitativamente
 no lo pudieron partir,
 acordaron recurrir
 a un mono muy competente;

mono de mucha conciencia
 y que gran fama tenía,
 porque el animal sabía
 toda la Jurisprudencia.

—Aquí tenéis —dijo el gato
 cuando ante el mono se vio—
 lo que este compadre y yo
 hemos robado hace rato;

y pues de los dos ladrones
 es el robo, parte el queso
 en mitades de igual peso
 e idénticas proporciones.
 Aquel mono inteligente
 observa el queso de bola,
 mientras menea la cola

³⁹ *Ibíd.*, 7, 8.

muy filosóficamente.

—Recurrís a mi experiencia
y el favor debo pagaros,
amigos, con demostraros
que soy mono de conciencia;
voy a dividir el queso,
y, por hacerlo mejor,
rectificaré el error,
si hubiere, con este peso.
Por no suscitar agravios,
saca el mono una balanza
mientras con dulce esperanza
se lame un gato los labios.

—Haz buen mono, lo que quieras
—dice el otro con acento
muy grave, tomando asiento
sobre sus patas traseras.

II

Valiéndose de un cuchillo,
la bola el mono partió,
y enseguida colocó
un trozo en cada platillo;

pero no estuvo acertado
al hacer las particiones,
y tras dos oscilaciones
se inclinó el peso hacia un lado.

Para conseguir mejor
la proporción que buscaba
en los trozos que pesaba,
le dio un mordisco al mayor;

pero como fue un bocado
mayor que la diferencia
que había, en la otra experiencia
se vio el mismo resultado,

y así, queriendo encontrar
la equidad que apetecía,
los dos trozos se comía
sin poderlos nivelar.

No se pudo contener
el gato, y prorrumpió así:
—Yo no traje el queso aquí
para vértelo comer.

Dice el otro con furor,
mientras la cola menea:
—Dame una parte, ya sea
la mayor o la menor;

que estoy furioso, y arguyo
según lo que va pasando

que, por lo nuestro mirando,
estás haciendo lo tuyo.

III

El juez habla de este modo
a los pobres litigantes:
—Hijos, la justicia es antes
que nosotros y que todo.

Y otra vez vuelve a pesar
y otra vez vuelve a morderé;
los gatos a padecer
y la balanza a oscilar.

Y el mono, muy satisfecho
de su honrada profesión,
muestra su disposición
para ejercer el Derecho.
Y cuando del queso aquel
quedan tan pocos pedazos
que apenas mueven los brazos
de la balanza en el fiel,

el mono se guarda el queso
y a los gatos les responde:
—Esto a mí me corresponde
por los gastos del proceso⁴⁰.

74. Caso

A un cruzado caballero,
garrido y noble garzón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,

que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: “Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida”.

Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió
con el acero clavado
el caballero murió.
Pues el físico decía
que el dicho caso, quien
una herida tal tenía
con el venablo moría,
sin el venablo también.

¿No comprendes, Asunción
la historia que te he contado,
la del garrido garzón
con el acero clavado

⁴⁰ *Ibidem*, p122-124.

muy cerca del corazón?

Pues el caso es verdadero;
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:
¡si me lo quitas, me muero;
si me lo dejas, me mata!⁴¹

José Olivares (1880-1942)

Poeta nacido en Managua el 30 de agosto de 1880. Realizó estudios en el Instituto Nacional de Oriente y publicó *Abril* en 1908. *La Rosa de Navidad* que es un canto triste de la navidad, que pasearon *con dolor y santidad*, y no poder despertarla, pues *por los campos van en entierro...*

75. Rosa de navidad

Olvidanzas y ternuras
del corazón esparcidas,
me dan en valles remotos
las brisas del mediodía.

Los caminos se esfuminan
en un viaje de ilusión,
el monte sufre el otoño
del atardecer sin sol...
Por los campos van en entierro
en ataúd de cristal
de una niña de leyenda,
la Rosa de Navidad.

La que por los bosques valones,
sin poderla despertar,
la pasearon luengos años
con dolor y santidad.
Las voces propaga el viento
de un miserere en las hojas
y arden flores amarillas
en los llanos y las lomas.

Tiembla una estrella violácea
y hay un mensaje de dicha,
con que sueñan al crepúsculo
las chinarrosas dormidas.

El canto lento y devoto
de las novenas se pierde
con el cohete de luces
en la luna de diciembre:
los chicos sueñan sus pitos;
cantan; y el Ave María
nos da la memoria triste
de añoranzas doloridas.

Y a pesar de la algazara
de gente por los regalos
de dulces, viene esa pena

⁴¹ *Ibidem*, p125.

que huele a los lirios blancos.
De la vara de José;
y vienen las auras viejas
de Belén llenas de mirra,
¡qué hacen tan honda la pena!

Los triquitraques revientan
alegres por San Jacinto;
pero hay una casa oscura
sin cantos, no son de pitos.

Donde en un tiempo hubo altar
que adornaba una morena
con ramas de sardinillos
y pastores de las huertas.
Yo no sé hasta qué parajes
quiere el corazón volar,
que ve con ojos tan idos
el borroso más allá.

La brisa fría nos dice
que su ataúd de cristal
por los campos va la niña,
la Rosa de Navidad⁴².

- **Narrativa infantil en Nicaragua**

Generalidades

La narrativa infantil en Nicaragua o cuentos para niños tiene su nacimiento en la pluma de tres autores nicaragüenses: Pedro Ortiz (1859-1952) con su cuento *La pluma azul*, publicado en 1886; Rubén Darío (1867-1916) con su cuento *El perro del ciego*, publicado el 21 de agosto de 1888; y Salvador Calderón Ramírez (1867-1941) con su libro *Cuentos para mi Carmencita* (1915) (Arellano: 2006: 9). Según Jorge Eduardo Arellano, tanto Pedro Ortiz como Salvador Calderón Ramírez fueron influenciados por el italiano Edmundo de Amicis (1846-1908), autor de *Corazón, diario de un niño*.

La mayoría de la narrativa infantil de Nicaragua está escrita de manera lineal, breve y sencilla, sin artificios literarios que interrumpen el hilo narrativo o la diégesis relatada, cuyo narrador casi siempre heterodiegético, en tercera persona, cuenta historias relacionadas con animales, aves, árboles, flores, jardines, escuelas, abuelos, misterios, recuerdos aborígenes, etc. dentro de las cuales, muchas tratan de dejar un enseñanza moral o tienen una intención moral.

Quizás, el único caso que se aparta de la narración tradicional es la serie de cuentos titulados *Cuentos de la abuela* de Maritza Corriols. Esta obra se inicia con un narrador heterodiegético que cuenta la historia de la abuela María Elsa que tenía por costumbre contar cuentos a sus nietos. A partir de ahí, la abuela, que es el personaje central de la historia, se convierte en narradora

⁴² *Ibidem*, 135, 136.

autodiegética, en primera persona. Y cuenta a sus nietos doce historias de su niñez que, por la manera en que han sido desarrollados, se convierten en metarrelatos, cuyos narratarios son sus nietos que le escuchan atentos.

Entre el primer cuento infantil, titulado *La pluma azul* de Pedro Ortiz, publicado 1886 y uno de los más recientes, titulado *El diente de leche* de Verónica Rodríguez, publicado en octubre de 2009 en su libro de cuentos infantiles *Aventuras y travesuras silvestres*, han transcurrido ciento veintitrés años de vida de esta narrativa infantil, cuyos resultados, aunque no son los mejores, son halagadores porque ya son muchos los interesados por escribir cuentos para niños. Así, resulta interesante leer cuentos infantiles de Augusto C. Sandino, Octavio Robleto, Alejandro Serrano Caldera, Luis Rocha, Iván Uriarte, Sergio Ramírez Mercado, Gioconda Belli, María López Vijil, etc.

En esta obra, se han recogido más de cien cuentos de más de sesenta autores, cuyos trabajos, muchos de ellos, aún no se han publicado y permanecen en el olvido literario. En la diversidad de textos pueden apreciarse aquellos que son mera recreación del autor sobre historias de niños y, los que expresan una vivencia personal de los infantes, ya imitando o introduciendo sus juegos y alegrías en la diégesis argumental. Tal es el caso del cuento, por ejemplo, *Un naufragio inesperado* del autor, Ulises Salazar Medrano, donde nieto y abuelo se confunden entre los vientos que azotan la embarcación.

La narrativa infantil en Nicaragua ha tomado un nuevo brillo o tal vez ha adquirido brillo por primera vez, puesto que el cuento infantil ya no es la pieza que se escribió al azar o porque el autor es mediocre, o porque no cumple las exigencias del cuento para adulto y se dedicó por despecho literario a inventar historias para los niños. No. El cuento infantil es una de las escrituras más serias que todo escritor responsable y consciente de su labor debe asumir con total y profunda responsabilidad para divertir a los infantes.

Esta narrativa infantil en Nicaragua, que tuvo a Rubén Darío como a uno de sus primeros exponentes principales, es muy rica y variada en personajes, temáticas, escenarios, argumentos, que compensan de algún modo, la linealidad y sencillez de sus historias y relatos. Así que la narrativa infantil nicaragüense, debe contribuir no sólo a manifestar la difusión de los relatos e historias infantiles, sino a crear una imagen y semejanza del niño nicaragüense con su particular identidad literaria y cultural.

Ojalá y por medio de este trabajo nos acerquemos a la narrativa de los niños para que gocemos de su grandeza literaria.

Rubén Darío (1867-1916)

Inició el cuento infantil o cuento para niños en Centroamérica, cuando publicó *El perro del ciego* el 21 de agosto de 1888. Hay en Rubén una intuición natural hacia los niños reflejada en la variedad de

textos que escribió para ellos en prosa y verso. Mencionemos algunos cuentos: *Estival*, *El perro del ciego*, *Peligros de la aritmética*, *La rosa niña*, *A Margarita Debayle*, *Los motivos del lobo*, *Sonatina*, *Del trópico*.

En *El perro del ciego*, a través de un narrador heterodiegético y de forma lineal, Rubén nos cuenta la historia de Paco, un niño malvado que se burlaba de los ancianos y enfermos y atropellaba a los animales y aves. Un día Paco dio de comer al ciego un alacrán envuelto en pan. Otro día, dio vidrio molido al perro del ciego. El perro se murió y el pobre viejo quedó sin lazarillo. Como cada uno es hijo de sus obras, según el Manco de Lepanto, Paco se contagió de viruela, padeció lastimosamente y terminó en el cementerio. Algo de castigo divino se entrevé en la historia.

Mis primeros versos es un cuento que pareciera autobiográfico por la realidad de la historia, muy relacionada con el autor y su oficio. El relato gira en torno al entusiasmo que embarga al narrador en primera persona y de forma lineal, cuando escribe sus primeros versos que le publicarán en el periódico *La Calavera*. Después de esperar siete números, sus versos se publicaron en el número trece. Y en vez de recibir los elogios de sus méritos literarios, oye sólo reclamaciones y maldiciones de los lectores y del redactor del periódico por haber publicado unos versos tan malos. Lo bueno es que nadie supo “que yo era el autor de los versos”. En el cuento, el autor deja entrever ciertas supersticiones relacionadas con el número trece y las calaveras, como premonición de malos augurios y realidades fatídicas.

Y por último, presentamos el mundo y el escenario infantil del circo a través de la historia titulada *Peligros de la aritmética*, donde el payaso y el burrito intercambian virtudes y conocimientos. El payaso le dará la risa y el burrito le enseñará aritmética. Pero ahora que el payaso sabe aritmética ha perdido la risa. ¿La recuperará a través del salto mortal? Gocemos con la grandeza de estos cuentos.

76. El perro del ciego

El perro del ciego no muerde, no hace daño. Es triste y humilde; amable, niños. No le procuréis nunca mal, y cuando pase por la puerta de vuestra casa, dadle algo de comer. Yo sé una historia conmovedora que voy a contaros ahora.

Cuando yo era chico tuve un amiguito muy cruel. No le quería bien ninguno de los compañeros porque con todos era áspero y malo. A los menores les pellizcaba y daba golpes; con los grandes se las entendía a pedradas. Cuando el profesor le castigaba no lloraba nunca. A veces, iracundo, se hacía sangre en los labios y se arrancaba el pelo a puños. Niño odioso.

Con los animales no era menos cruel que con las muchachos. ¿Os gustan a vosotros los pajaritos? Pues él los que encontraba en los nidos los aprisionaba, les quitaba las plumas, les rompía los huevos, y les sacaba los ojos: tal como hizo Casilda en unos versos de Campoamor, un poeta de España que ha inventado unas composiciones muy sabias y muy lindas que se llaman *doloras*.

En casa del niño malo había un gato. Un día al pobre animal le cortó la cola, como hizo con su perro el griego Alcibiades, aquél de quien habéis oído hablar al señor profesor en la clase de historia.

Paco —así se llamaba aquel pillín— se burlaba de los cojos, de los tuertos, de los jorobados, de los limosneros que andaban pidiendo, a veces, en nombre de su negra miseria ridícula. Como sabéis, es una acción indigna de todo niño de buen corazón, y vosotros, estoy seguro de que nunca haréis igual cosa de la que él hacía.

Por aquellos días llegaba a la puerta del colegio un pobre ciego viejo, con su alforja, su escudilla y su perro. Se le daba pan; en la cocina se le llenaba su escudilla, y nunca faltaba un hueso para el buen lazarillo de cuatro patas que tenía por nombre León.

León era manso; todos le acariciamos; y él al sentir la mano de un niño que le tocaba el lomo o le sobaba la cabeza, cerraba los ojos y devolvía halagos con la lengua. El ciego agradecía al amor a su guía, y en pago de él contaba cuentos y cantaba canciones.

Paco llegó una tarde a la hora de recreo, riendo con todas ganas. Había hecho una cosa muy divertida. Vosotros debéis saber lo que son los alacranes, unos animales feos, asquerosos, negros, que tienen una especie de rabo que remata en un garfio. Este garfio les sirve para picar. Cuando un alacrán pica, envenena la herida, y uno se enferma.

Paco había encontrado un alacrán vivo; lo puso entre dos rebanadas de pan y se lo llevó al ciego para que comiese. El animal le picó en la boca al pobrecito, que estuvo casi a las puertas de la muerte. Como veis, un niño de esta naturaleza no puede ser sino un miserable.

Cuando un niño hace una buena acción los ángeles de alas rosadas se alegran. Si la acción es mala, hay también unas alas negras que se estremecen de gozo. Niño amad las alas rosadas. En medio de vuestro sueño ellas se os aparecerán siempre acariciantes, dulces. Ellas dan los ensueños divinos, y ahuyentan los rostros amenazadores de gigantes horribles o de enanos rechonchos que llegan cerca del lecho, en las pesadillas. Amad las alas rosadas.

Las negras estaban siempre, no hay duda, regocijadas con Paco, el de mi historia.

Imaginaos un sujeto que se porta como sabéis con nosotros, que era descorazonado con los animales de Dios, y que hacía llorar a su madre en ocasiones, con sus terriblezas.

El Padre Eterno mueve, a veces, sonriendo su buena barba blanca cuando los querubines que aguitan por las rendijas de oro del azul le dan cuenta de los pequeños que van bien aquí abajo, que saben sus lecciones, que obedecen a papá y a mamá, que no rompen muchos zapatos, y muestran buen corazón y manos limpias. Sí, niños míos; pero si vieras cómo frunce aquel ceño, con susto de los coros y de las potestades, si oyese cómo regaña en su divina lengua misteriosa, y se enoja, y dice que no quiere más a los niños, cuando saben que estos hacen picardía, o son mal educados, o lo que es peor, ¡perversos!

Entonces, ¡ah!, le dice a Gabriel que desate las pestes, y vienen las mortandades, y los chicos se mueren y son llevados al cementerio, a que se queden éstos con los otros muertos, de día y de noche.

Por eso hay que ser buenos, para que el buen Dios sonría, y lluevan los dulces, y se inventen los velocípedos y vengan muchos míster Rose y condes Patricio.

Un día no llegó el ciego a las puertas del colegio, y en el recreo no tuvimos cuentos ni canciones. Ya estábamos pensando que estuviese enfermo el viejecito, cuando apoyado en su bastón, tropezando y cayendo, le vimos aparecer. León no venía con él.

—¿Y León?

—¡Ay! Mi León, mi hijo, mi compañero, mi perro, ¡ha muerto! Y el ciego lloraba a lágrima viva, con su dolor inmenso, crudo, hondo.

¿Quién le guiaba ahora? Perros había muchos, pero iguales al suyo, imposible. Podría encontrar otro; pero habría que enseñarle a servir de lazarillo, y de todas maneras no sería lo mismo. Y entre sollozos:

—¡Ah! Mi León, mi querido León...

Era una crueldad, un crimen. Mejor lo hubieran muerto a él. Él era un desgraciado y se le quería hacer sufrir más.

—¿Oh Dios mío!

Ya veis, niños, que esto era de partir el alma.

No quiso comer.

—No; ¿cómo voy a comer solo?

Y triste, triste, sentado en una grada, se puso a derramar las lágrimas de sus ojos ciegos, con un parpadeo doloroso, la frente contraída, y en los labios esa tirantez de la comisura que producen ciertas angustias y sentimientos.

El niño que siente las penas de sus semejantes es un niño excelente que el Señor bendice. Yo he visto algunos que son así y todos les quieren mucho y dicen de ellos: ¡Qué niños tan buenos! Y les hacen cariños y les regalan cosas bonitas y libros como *Las mil y una noches*. Yo creo que vosotros debéis ser así. Por eso para vosotros tengo de escribir cuentos, y os deseo que seáis felices. Pero vamos adelante.

Mientras el ciego lloraba y todos los niños le rodeaban compadeciéndole, llegó Paco cascabeleando sus carcajadas. ¿Se reía? Alguna maldad debía haber hecho. Era una señal. Su risa sólo indicaba eso. ¡Pícaro! ¿Habrase visto niño canalla? Se llegó donde estaba el pobre viejo.

—Eh, tío, ¿y León? —Más carcajadas.

Debía habersele dicho, como debéis pensar: “Paco eso es mal hecho y es infame. Te estás burlando de un anciano desgraciado”. Pero todos le tenían miedo a aquel diablillo.

Después, cínicamente, con su vocecita chillona y su aire descarado, se puso a narrar delante del ciego el cómo había dado muerte al perro.

—Muy sencillamente: cogí vidrio y lo molí, y en un pedazo de carne puse el vidrio molido, todo se lo comió el perro. Al rato se puso como a bailar, y luego no pudo arrastrar al tío— y señalaba con risa al infeliz— y por último, estiró las patas y se quedó tan tieso.

Y el tío llora que llora.

Ya veis niños que Paco era un corazón de fiera, y lleno de intenciones dañinas.

Sonó la campana. Todos corrimos a clase. Al salir del colegio todavía estaba allí el viejo gimiendo por su lazarillo muerto. ¡Mal haya el muchacho bribón.

Pero mirad, niños, que el buen Dios se irrita con santa cólera.

Paco ese mismo día agarró unas viruelas que dieron con él en la sepultura después que sufrió dolorosamente y se puso muy feo.

¿Preguntáis por el ciego? Desde aquel día se le vio pedir su limosna solo, sufriendo contusiones y caídas, arriesgando atropelladamente, con su bastón torcido que sonaba sobre las piedras. Pero no quiso otro guía que su León, su animal querido, su compañero a quien siempre lloró.

Niños, sed buenos. El perro del ciego —ese melancólico desterrado del día, nostálgico del país de la luz— es manso, es triste, es humilde; amadle, niños. No le procuréis nunca mal, y cuando pase por la puerta de vuestra casa, dadle algo de comer.

Y así ¡oh niños! seréis bendecidos por Dios, que sonreirá por vosotros, moviendo, como un amable emperador abuelo, su buena barba blanca⁴³.

77. Mis primeros versos

Tenía yo catorce años y estudiaba humanidades.

Un día sentí unos deseos rabiosos de hacer versos, y de enviárselos a una muchacha muy linda, que se había permitido darme calabazas.

Me encerré en mi cuarto, y allí en la soledad, después de inauditos esfuerzos, condensé como pude, en unas cuantas estrofas, todas las amarguras de mi alma.

Cuando vi, en una cuartilla de papel, aquellos renglones cortos tan simpáticos, cuando los leí en alta voz y consideré que mi cacumen los había producido, se apoderó de mí una sensación deliciosa de vanidad y orgullo.

Inmediatamente pensé en publicarlos en *La Calavera*, único periódico que entonces había, y se los envié al redactor, bajo una cubierta y sin firma.

Mi objeto era saborear las muchas alabanzas de que sin duda serían objeto, decir modestamente quien era el autor, cuando mi amor propio se hallara satisfecho.

Eso fue mi salvación.

Pocos días después sale el número 5 de *La Calavera*, y mis versos no aparecen en sus columnas.

Los publicarán inmediatamente en el número 6, dije para mi capote, y me resigné a esperar porque no había otro remedio.

Pero ni en el número 6, ni en el 7, ni en el 8, ni en los que siguieron había nada que tuviera apariencias de versos.

Casi desesperaba ya de que mi primera poesía saliera en letra de molde, cuando caten ustedes que el número 13 de *La Calavera*, puso colmo a mis deseos.

Los que no creen en Dios, creen a puño cerrado en cualquier barbaridad; por ejemplo, en que el número 13 es fatídico, precursor de desgracias y mensajeros de muerte.

Yo creo en Dios; pero también creo en la fatalidad del maldito número 13.

Apenas llegó a mis manos *La Calavera*, que puse de veinticinco alfileres, y me lancé a la calle, con el objeto de recoger elogios, llevando conmigo el famoso número 13.

A los pocos pasos encuentro a un amigo, con quien entablé el diálogo siguiente:

—¿Qué tal, Pepe?

—Bien, ¿y tú?

—Perfectamente. Dime, ¿has visto el número 13 de *La Calavera*?

—No creo nunca en ese periódico.

Un jarro de agua fría en la espalda o un buen pisotón en un callo no me hubieran producido una impresión tan desagradable como la que experimenté al oír esas palabras.

⁴³ *Encuentro de los jóvenes con Darío*, Selección, Introducción de Julián González, 1ª edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2001, p19-23.

Mis ilusiones disminuyeron un cincuenta por ciento, porque a mí se me había figurado que todo el mundo tenía obligación de leer por lo menos el número 13, como era de estricta justicia.

—Pues bien —repliqué algo omostazado—, aquí tengo el último número y quiero que me des tu opinión acerca de estos versos que a mí me han parecido muy buenos.

Mi amigo Pepe leyó los versos y el infame se atrevió a decirme que no podían ser peores.

Tuve impulsos de pegarle una bofetada al insolente que así desconocía el mérito de mi obra; pero me contuve y me tragué la píldora.

Otro tanto me sucedió con todos aquellos a quienes interrogué sobre el mismo asunto, y no tuve más remedio que confesar de plano... que todos eran unos estúpidos.

Cansado de probar fortuna en la calle, fui a una casa donde encontré a diez o doce personas de visita. Después del saludo, hice por milésima vez esta pregunta:

—¿Han visto ustedes el número 13 de *La Calavera*?

—No lo he visto —contestó uno de tantos—, ¿qué tiene de bueno?

—Tiene, entre otras cosas, unos versos, que según dicen no son malos.

—¿Sería usted tan amable que nos hiciera el favor de leerlos?

—Con gusto.

Saqué *La Calavera* del bolsillo, lo desdoblé lentamente, y, lleno de emoción, pero con todo el fuego de mi entusiasmo, leí las estrofas.

Enseguida pregunté:

—¿Qué piensan ustedes sobre el mérito de esta pieza literaria?

Las respuestas no se hicieron esperar y llovieron en esta forma:

—No me gustan esos versos.

—Son malos.

—Son pésimos.

—Si continúan publicando esas necedades en *La Calavera*, pediré que me borren de la lista de suscriptores.

—El público debe exigir que emplumen al autor.

—Y al periodista.

—¡Qué atrocidad!

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué necedad!

—¡Qué monstruosidad!

Me despedí de la casa hecho un energúmeno, y poniendo a aquella gente tan incivil en la categoría de los tontos: *Stultorum plena sunt omnia*, decía ya para consolarme.

Todos esos que no han sabido apreciar las bellezas de mis versos, pensaba yo, son personas ignorantes que no han estudiado humanidades, y que, por consiguiente, carecen de los conocimientos necesarios para juzgar como es debido en materia de bella literatura.

Lo mejor es que yo vaya a hablar con el redactor de *La Calavera*, que es hombre de letras y que por algo publicó mis versos.

Efectivamente: llegó a la oficina de la redacción del periódico, y digo al jefe, para entrar en materia:

—He visto el número 13 de *La Calavera*.

—¿Está usted suscrito a mi periódico?

—Sí, señor.

—¿Viene usted a darme algo para el número siguiente?

—No es eso lo que me trae: es que he visto unos versos...

—Malditos versos: ya me tiene frito el periódico a fuerza de reclamaciones. Tiene usted muchísima razón, caballero, porque son, de lo malo, lo peor; pero ¿qué quiere usted?, el tiempo era muy escaso, me faltaba media columna y eché mano a esos condenados versos, que me envió algún quídam para fastidiarme.

Estas últimas palabras las oí en la calle, y salí sin despedirme, resuelto a poner fin a mis días.

Me pegaré un tiro, pensaba, me ahorcaré, tomaré un veneno, me arrojaré desde un campanario a la calle, me echaré al río con una piedra al cuello, o me dejaré morir de hambre, porque no hay fuerzas humanas para resistir tanto.

Pero eso de morir tan joven... Y, además, nadie sabía que yo era el autor de los versos.

Por último, lector, te juro que no me maté; pero quedé curado por mucho tiempo, de la manía de hacer versos. En cuanto al número 13 y a las calaveras, otra vez que esté de buen humor te he de contar algo tan terrible, que se te van a poner los pelos de punta⁴⁴.

⁴⁴ *Ibidem*, p15-18.

78. Peligros de la aritmética

Barney Barnato, clown y judío, parte ¡hep!, ¡hep!, para el África Central. Lleva un burrito ¡hep!, ¡hep!, que descende de la burra de Balaam.

El clown lleva sus aros, sus pantuflas y sus anchos calzones y ¡hep!, ¡hep! Su albayalde y su carmín. El circo tiene un gran techo de lona impermeable, cuatro manos, dos cebras, un oso y una ¡hep!, ¡hep!, bailarina de París.

Barnato y su burrito quedan atrás de la carreta ¡hep!, ¡hep! que el burrito no quiere pasar.

¿Qué tendrá mi burrito?, dice Barney Barnato. Y con voz de cristiano ¡hep!, ¡hep! le contesta el animal:

Payaso ¿quieres ser millonario, ¡hep!, ¡hep!, como un magnífico Lord inglés?... ¿Tener tabaco de La Habana, diamantes en los dedos, lindas muchachas?...

¡Hep! ¡Hep! Barnato dice: ¡Yes!

Yo te daré todo eso, replica el burro: en cambio ¡hep!, ¡hep!, algo me darás también.

¿Qué quieres? —dice Barnato y hace una pirueta.

Me darás tu risa, nada más que tu risa. ¡Hep!, ¡Hep!

El payaso le ha dado su risa y el burro le ha hecho ¡hep!, ¡hep! en el suelo cavar. ¡Cuánto oro tiene Barnato!... Y mientras más ¡hep!, ¡hep!, mientras más saca quiere más.

—Barnato ¿sabes aritmética? Pregunta el burrito ¡hep!, ¡hep!, al flamante payaso nabad.

—¡No!

—Pues entonces te la voy a enseñar.

Barnato ya sabe aritmética, está aprendiendo la reverencia a la Reina, ¡hep!, ¡hep!, pero no sabe reír.

Barnato está más pálido aún. Esas cosas ¡hep!, ¡hep!, de la aritmética serán... Y un buen día, pálido, viene Barnato, ¡hep!, ¡hep!, en un barco sobre la mar.

Y el payaso está triste, porque no tiene su risa ¡hep!, ¡hep!, y porque se fatiga de tanto contar... Y se le aparece el burrito, que era el demonio, y le dice: ¡hep! Barnato, da el salto mortal.

Barnato dio el salto por la aritmética. Entonces:

El 1 le levantó una columna.

El 2 le sacrificó un cisne negro.

El 3 dejó colgar sus espejuelos.

El 4 sacó la nariz.

El 5 enarboló su banderín.

El 6 enrolló la cola.

El 7 elevó el martillo.

El 8 agitó el tirso.

El 9 se pavoneó hidrocéfalo.

El 0 apagó la luz por la claraboya⁴⁵.

Salvador Calderón Ramírez (1867-1941)

Cuentista e historiador, originario de Ocotlán, es considerado uno de los iniciadores del cuento infantil en Nicaragua, por su desconocido libro *Cuentos para mi Carmencita* publicado en 1915.

En *La de sesos de trapo*, después del baile, Violeta, experimentó fuertes dolores en su cerebro. El doctor que la examinó descubrió un almacén de las más finas telas en su cabeza que seguía creciendo. Y dejó de crecer su cabecita de gorrión hasta que le extrajo de la cabeza los listones, las muselinas, las solapas y cenefas de seda de las mejores clases.

Según el médico, la causa del bazar se debió a que la niña pensaba y vivía en lujos y ostentaciones; por eso, tenía los sesos de trapo. A pesar de la intención moral del cuento, resulta interesante y llamativo el argumento, a través del cual nos invita a imaginar de qué pueden estar hechos nuestros cerebros. El cuento sigue una estructura lineal con un narrador heterodiegético, pero

⁴⁵ *Literatura para niños en Nicaragua*, (Antología) Selección de Jorge E. Arellano, Vida Luz Meneses, 1ª edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, p87, 88.

parte de la petición de la hija del narrador quien escucha la historia del relato, por lo que la hija se convierte en narrataria.

79. La de sesos de trapo

Saltó mi pequeñuela sobre mis rodillas, y adoptando la gravedad de una persona formal me dijo:

—¡Refiéreme un cuento, papá!

Era tan apremiante el tono de sus palabras, y de tal modo me envolvía ella con una mirada risueña y suplicante, que no tuve más recursos que rascarme la mollera, para enhebrar las palabras siguientes:

La madre de Violeta lloraba a moco y baba de un modo inconsolable.

—¡Mi hija se muere! —gritaba la infeliz señora.

Aproximándose al lecho, oprimió con fuerza la frente de la enferma.

Desfallecida entre almohadones aparecía Violeta presa del más horrible síncope.

Presurosos llegaron los médicos y minuciosamente examinaron a la bellísima paciente: le tomaron el pulso; le auscultaron el corazón y atentamente escucharon los tenues ruidos de la respiración. En sesión secreta discutieron largamente los síntomas de aquella dolencia extraña. Consultaron libracos escritos desde el tiempo de Hipócrates y pusieron en gravísimo aprieto sus sapientísimos intelectos; pero semejante labor no dio resultado; no podían conocer, ni mucho menos diagnosticar la afección de Violeta.

Después de un baile había experimentado la infortunada niña las más extrañas punzadas allá en el interior de su cerebro; pero, sobre todo, lo que más desesperaba a la madre era la cabeza de Violeta que con rapidez pasmosa aumentaba de volumen.

Sí, la masa ósea del cráneo crecía de hora en hora.

Los ojos, que poco antes eran lindos como dos luceros, se dilataban espantosamente; los labios, semejante a dos pétalos de amapola, en aquellos momentos se estiraban de oreja a oreja, mostrando los dientes, y si éstos antes parecían perlas, ahora imaginaban los que la veían, que las costillas se le salían por la boca.

—¡Mi hija se muere! —gritaba la madre. Y para calmar tan horrible aflicción de ánimo, uno de los galenos colocó ciertas tablillas sobre la frente de Violeta; y con unas largas tiras hizo un fuerte vendaje; pero la cabeza seguía creciendo y el aparato se deshizo en mil pedazos. ¡Horror de los horrores!

Ya no era cabeza humana, pues a fuerza de hincharse había tomado el aspecto de un globo colosal.

De repente, el más viejo de los doctores, un contemporáneo de Matusalén, gritó: ¡la trepanación!

Hizo funcionar el martillo, el cincel y el trépano, y como quien cala un melón, abrió tamaño agujero en el cráneo de Violeta.

Ni una gota de sangre brotó de la herida.

Admirados los médicos, interrogaron al operador, y éste, sin hacer caso de sus colegas, introdujo `por el boquete abierto sus rugosos dedos.

¡Suspensos los ánimos esperaron con ansia indefinible!

Al sacar la mano el doctor, todos observaron que de sus dedos pendía una gran banda de listón. Volvió a meter la diestra, y sacó un traje de muselina de seda, con solapas bordadas. Continuó así su tarea el operador, y fueron saliendo bullones de raso, cenefas de encajes finísimos; mangas de volantes adornados con primorosos pespuntos; blusas japonesas; botoncillos que formaban concierto admirable de colores; un corsé con tela de cutí y varillaje de ballena.

A medida que el doctor desocupaba la cabeza, retornaba ésta a adquirir su volumen natural. Funcionaban las manos del cirujano, y como un río caudaloso salían las más lindas telas; muselinas, blondas, suaves terciopelos, gasas vaporosas, sutiles florecillas polícromas, rizados pompones, lentejuelas de oro, plata y nácar, gráciles plumas y libélulas de polvo brillante.

Era pues, la cabeza de Violeta el escaparate de un almacén lujoso. Sería cosa de nunca acabar si describiéramos detalladamente semejante riquísima colección. La madre misma olvidó un instante la dolencia de su hija, para admirar los encajes de Irlanda y el punto de Alenzón que el médico había extraído del caletre de Violeta. Toda la gracia vaporosa y ligera del arte de París se había alojado ahí.

Cuando el viejo Matusalén hubo limpiado perfectamente las paredes del cráneo, lo lavó con una solución de sublimado y volvió a cerrar el horrible agujero. La sangre circuló entonces en aquel organismo enfermo, y una dulce sonrisa dibujó los labios de Violeta.

Familiares, médicos y ayudantes interrogaron al doctor, y éste, con voz cascada por los años, explicó el enigma de la manera siguiente:

—La cabecita de gorrión de esta bella niña no ha tenido, según mi experiencia adivina, más preocupaciones que el lujo y la vana ostentación. Olvidó los afectos nobles y los delicados sentimientos que deben adornar a la mujer; hizo a un lado los domésticos menesteres, y se consagró al culto de su linda personita. Consiguiendo ese fin concentró su pensamiento en el lujo brillante y fascinador, y por un proceso que la ciencia no puede

explicar, sus ideas, en constante tensión, concluyeron por transmutarse en sedas y encajes. Afirmo, sin temor de equivocarme, que esta señorita tenía los sesos de trapo.

Violeta se salvó milagrosamente. Y cuentan las crónicas que la niña, contrita y arrepentida, renunció desde entonces a la vida pueril y ligera, e hizo poco caso de los embutidos, de los encajes, de las sedas y de los listones; y cultivó con inefable delicadeza la cualidad que simboliza su nombre: la modestia, radiosa virtud que sobrevive a las transformaciones que el tiempo implacable deja en los femeninos rostros.

Con que huye, ¡oh, hijita mía!, el contagio de esa “sarna moral” llamada lujo. Si no sigues mi consejo, te puede ocurrir lo que a Violeta, “La de sesos de trapo”⁴⁶.

Augusto C. Sandino (1895-1934)

Llamado el General de Hombres Libres, un obrero de procedencia campesina, nacido en Niquinohomo, Masaya, el 18 de mayo de 1895, trabajó en el campo, donde “su natural inteligencia le permitió aprender a leer y escribir pese a la hostilidad del medio social”⁴⁷.

Augusto C. Sandino, y su pensamiento de luchador, no sólo dejó como legado parte de la identidad cultural de Nicaragua, sino que experimentó con la historia de Rin y Roof, un cuento de la literatura infantil en el país que refleja la gesta de su lucha. Rin como personaje representa, por un lado, el pensamiento del guerrillero, y por otro, Roff, el pensamiento que combatió el guerrillero de las Segovias.

En algún modo, la historia de Rin y Roff es una premonición de la historia del legendario luchador continental: Obsérvense las frases del cuento de Augusto C. Sandino, como si se refirieran al fatídico 21 de febrero de 1934, noche en que lo mató Somoza. Dice así: “Después de la guerra ganada a favor de la libertad, pasaron los años y RIN murió a mano de uno de esos que querían hacerlos esclavos, y a quien RIN le echó en cara tan ruin aspiración. ROFF continuo viviendo muchos años mas entre bailes y banquetes”.

80. La historia de RIN y ROFF

(Para los niños de América Latina Continental y Antillana)

Hace mil años vinieron dos hombres al mundo.

Era un mismo país, pero no se conocían. En su infancia los dos tuvieron oportunidad de vivir bien.

El uno era de carácter suave y observador. Gozaba con sufrir por los demás.

El otro era malicioso, acumulador de dinero, despreciativo con sus hermanos y dadivoso con los extraños a su sangre.

Este último, en su afán de atesorar dinero, hizo alianza con los enemigos de sus hermanos para asesinarlos y apoderarse de sus propiedades después de muertos.

Uno de ellos se llamaba RIN y el otro ROFF.

RIN dedicaba la mayor parte de su vida a predicar la moralidad y el patriotismo a sus conciudadanos; mientras que ROFF vivía en frecuentes francachelas y bailes, edificaba palacios por docenas y llegó a tener más de mil de mármol y oro.

A pesar de esas riquezas, no estaba ROFF conforme y pensó que podía aumentar su capital vendiendo su patria.

Para ese fin se valió de algunas artimañas. Se fue para un reino y ofreció su patria al rey, diciéndole que era una hacienda de su propiedad que estaba en venta y que los habitantes eran sus esclavos.

El rey la compro, no porque creyera en lo que ROFF decía, sino, porque así le convenía para aumentar sus dominios.

⁴⁶ *Ibidem*, p89-91.

⁴⁷ Fonseca, Carlos, Obras Tomo I *Bajo la bandera del sandinismo*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1085, p343.

Cuando el rey fue a recibir su nueva propiedad comprada con todo lo que en ella había, el pueblo se sorprendió de la infamia de ROFF, y más aun del cinismo del comprador.

Los habitantes se levantaron en armas contra los que pretendían arrebatarles sus derechos de hombres libres, y pelearon durante veinte años desesperadamente, porque el rey era poderoso. Pero al fin vencieron y el pueblo conquistó su independencia.

Fue tanta la sangre derramada en aquella horrible guerra, que no se consumió y se mantuvo siempre fresca.

Los habitantes de aquel país quisieron que las generaciones venideras supieran lo que en su patria sucedió; recogieron la sangre derramada y llenaron y llenaron con ella, uno a uno, los castillos de ROFF. Cuando acabaron de llenar el último, todos los castillos se rompieron a un tiempo, y el terreno en que estaban levantados se convirtió en un mar de sangre.

RIN fue uno de los que defendieron la libertad e hizo comprender al pueblo que eran ciudadanos y no animales para que los vendieran por partidas.

Sin embargo, durante la guerra de justicia, algunos huían de sus campamentos para presentarse al rey, aceptando sumisos la marca de esclavitud con que les quemaban el rostro.

Renunciaban a su calidad de hombres.

Después de la guerra ganada a favor de la libertad, pasaron los años y RIN murió a mano de uno de esos que querían hacerlos esclavos, y a quien RIN le echo en cara tan ruin aspiración.

ROFF continuo viviendo muchos años mas entre bailes y banquetes.

Su capital, a pesar de haberse ahogado sus castillos en el mar de sangre, era ya de muchos millones.

Pero se enfermó de lepra. La lengua se le engusanó, la gente le tuvo asco y fue arrojado lejos de todas las ciudades.

Nadie se volvió a acercar, y el vende-patria murió de hambre y de sed entre los cuervos. No se supo donde quedaron sus restos.

Por mucho tiempo recordó el pueblo la gran guerra de los veinte años. Las generaciones que siguieron maldecían a los enemigos de la libertad y bendecían a los que habían defendido y hecho triunfar.

Las maldiciones fueron desapareciendo y las bendiciones fueron quedando. Las nuevas generaciones, cada día más celosas de su libertad, se prepararon para su defensa, y hoy en día es aquel pueblo uno de los más ejemplares del mundo.

Han pasado mil años. Ya no existen ni RIN ni ROFF.

El mar de sangre, (la historia) allí está todavía, fresquecito para ejemplo de todas las épocas.

RIN al morir se llevó sus riquezas, porque las tenía en el corazón.

ROFF no pudo llevárselas, porque las suyas eran muy pesadas.

Buscad en la América Latina Continental y Antillana y si en alguno de sus países encontráis un nuevo ROFF, buscad, yo os aconsejo que busquéis, hasta encontrarlo, un Nuevo RIN.

Y después de mi cuento, voy a haceros una revelación también fantástica: los treinta dineros de Judas, aquél que vendió a Cristo de quien seguramente habréis oído hablar, no se han perdido. Se ha reproducido maravillosamente en las cajas fuertes de los banqueros de Wall Street. Y por eso, amiguitos, os pido de todo corazón que cuando seáis hombres no permitáis que vuestros gobiernos pidan o acepten empréstitos de los Estados Unidos de Norte América.

Porque detrás de cada dólar, marcha un soldado yanqui, armado hasta los dientes, amenazante como un lobo ansioso de deglutir, y ¡ay del país que haya aceptado o pedido la ayuda de sus treinta dineros malditos!

Si acaso no encontráis en mis palabras la suficiente fuerza moral, preguntad a vuestros padres. Ellos, que saben, hablarán por mí⁴⁸.

Cuartel General "El Chipote", Nicaragua, C. A., marzo 10 de 1929.

Maritza Corriols

Los *Cuentos de la abuela* es una serie de doce cuentos de Maritza Corriols, matagalpina, quien a través de las historias de la abuela Elisa introduce el metarrelato por medio del narrador autodiegético, es decir, el narrador que cuenta su propia historia. La historia o diégesis del relato se inicia con un narrador heterodiegético, es decir, alguien cuenta la historia de la abuela Elisa, la que luego se convierte en narradora en primera persona y las nietas son sus narratarias. Esta combinación de narradores, relatos y metarrelatos en las historias de Maritza Corriols, hacen de esta narrativa

⁴⁸ *Literatura para niños en Nicaragua*, (Antología) Selección de Jorge E. Arellano, Vida Luz Meneses, 1ª edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, p92-94.

infantil, una experimentación de técnicas narrativas con excelentes resultados que se apartan de la técnica tradicional.

En el primer cuento, *Mi pueblo*, la abuela que es una niña de cinco años, cuenta la historia de su familia y de su pueblo. En el segundo, *Mi primera aventura*, relata las hazañas de su primera aventura que consistió en recorrer el pueblo con una tiradora para cazar pájaros y frutas de los patios vecinos. En *El cumpleaños* la familia celebra el cumpleaños de Elisa con sorpresas como la sandía calada, almuerzos y piñatas que compartieron todos los niños en algarabía. Y sobre todo, eran años en que Elisa aprendía a usar los colores bajo las enseñanzas del abuelo. Y en el cuarto cuento, titulado *Mi hermanita*, la curiosidad y los celos de Elisa afloran, cuando su madre le dice que tendrá una hermanita.

Leamos y gocemos esta docena de cuentos muy divertidos.

Cuentos de la abuela⁴⁹

I

La abuela Elisa María tenía por costumbre leer o contar cuentos a sus dos nietas. En una ocasión, las niñas invitaron a varias amiguitas a escucharlos; así habían conocido a “Pinocho”, “El gato con botas”, “Los siete enanos” y otros más.

Un día, una de las niñas le preguntó a la abuela:

—¿Y a usted cuando era pequeña, le gustaban los cuentos?

—¡Sí, sí! Leía todo lo que encontraba —respondió.

—Y además de leer, ¿qué más hacía? —preguntó de nuevo.

—Hum, muchas cosas; jugaba, pensaba y tenía aventuras —dijo.

—¿Por qué no nos cuenta todo lo que hacía cuando eras pequeña? —intervino otra de las niñas.

—¡Cómo si fuera un cuento! —exclamó una de las nietas.

—¡Sí! ¡Sí! —dijeron las otras entusiasmadas.

—Bueno —respondió la abuela. Primero voy a contarles dónde vivía.

Y recostando la cabeza sobre el alto respaldar de la mecedora, cerró los ojos un momento, los abrió y comenzó a hablar.

81. Mi pueblo

Cuando yo estaba pequeña, mi mundo más cercano era mi familia. En la casa vivíamos papá, mamá, los abuelos paternos, mi hermano y yo. Todos los recuerdos están ligados a mi hermano Ernesto, quien siempre cariñosamente me llamaba “Isita”. Mi nombre es Elisa María, Elisa por mi madre y María por la abuela. Cuando mi hermano se disgustaba conmigo, me llamaba Isa María, y cuando quería protegerme, entonces me llamaba “Pipita”.

El mundo que fui descubriendo guiada por mi hermana —dos años mayor que yo— fue mi pueblo. Era un pueblo pequeño, con cuatro calles; estaba rodeado de cerros y cerca había un pequeño río; hacía frío y las colinas siempre estaban verdes y los árboles grandes, frondosos y hermosos. Durante la época que llamábamos invierno, llovía cada día. Después de la lluvia aparecía un brillante arco iris. Era un pueblo verde con olor a lluvia. En las calles circulaban personas que tiraban de las riendas de burros que cargan agua para las casas. También circulaban personas montadas a caballo y algunos perros; en los árboles había pájaros. Los patios de las casas no estaban rodeados de muros de piedra o de tablas como en otros lugares, sino que las cercas las formaban muchos arbustos pequeños uno junto al otro, y llenos de flores rojas.

Además de mi familia, compuesta por mis padres y abuelos, en el pueblo vivían dos tías, hermanas de mi madre. Como ellas eran solteras y no tenían hijos, volcaron sobre nosotros dos todo su cariño. Cada día, ellas esperaban ansiosas nuestra visita y llegábamos atraídos —más que por ellas— por dos perros, una gata y una lora parlanchina; también llegábamos por un gran patio que había en la casa, lleno de árboles frutales.

⁴⁹ Ibídem, p95-100.

Ya les dije que era un pueblo pequeño, tranquilo, donde todas las personas se conocían. Las puertas de las casas siempre estaban abiertas. Cada domingo, el pueblo entraba en movimiento por la mañana, muchos campesinos “bajaban” a pie o a caballo a oír misa y hacer compras.

Todos los días al anochecer, el pueblo se llenaba de gritos, carreras y canciones infantiles. En cada calle, un grupo de niños se reunía a jugar juegos de ronda; mientras tanto, las personas mayores visitaban a los vecinos y se sentaban en mecedoras en las aceras de las casas, a platicar y vigilar nuestros juegos.

Ahora que ya conocen mi pueblo, voy a contarles mis recuerdos llenos de alegría y felicidad, ¿y por qué no?, también algunos llenos de tristezas.

82. Mi primera aventura

Hasta la edad de cinco años, siempre estuve cerca de personas mayores y cuando salía a la calle, lo hacía al lado de mi madre. Mi hermano por ser mayor y por su espíritu aventurero, tenía más independencia.

Un día se disponía a salir, llevando en la mano algo que yo no conocía.

—¿Qué es eso? —le pregunté.

—Es un arma para cazar. Una tiradora. Voy a cazar pájaros —respondió.

Observé con curiosidad aquello que me enseñaba. Nunca había visto una. Intrigada y queriendo saber qué significaba “cazar pájaros”, y cómo utilizaba su “arma”, le dije:

—¡Yo también quiero cazar pájaros!

—¡No! Es trabajo de hombres —respondió.

De pronto, me quedó viendo con sus ojos negros y redondos, y levantándose el mechón de pelo lacio y negro que le caía sobre la frente, dijo:

—Tengo una idea. Vas a ser mi compañero.

Corriendo fue al dormitorio y regresó con un pantalón suyo y un sombrero de palma.

—Primero, te vas a volver hombre. Y me indicó que me pusiera el pantalón, mientras él me ponía en la cabeza, el sombrero de palma que me quedaba grande.

—¡Vamos! —dijo Ernesto.

Recorrimos las calles del pueblo. Cuando en los patios encontraba árboles grandes, él se detenía a observar si había pájaros. Fue entonces cuando vi cómo funcionaba su arma. Como me había convertido en su ayudante, yo inspeccionaba también los árboles y le decía cuando veía pájaros. Él tiraba piedritas con su tiradora y el pájaro salía volando. Me gustaba ver volar a los pájaros.

Durante la inspección, descubrimos algunos árboles frutales de los había en el pueblo.

Ya era tarde cuando regresamos a nuestra casa con las manos y los bolsillos llenos de mangos y jocotes; pero aún, yo ignoraba cuál era el resultado de lo que él llamaba “cazar pájaros”.

Nuestra ventura se repitió varias veces en esa época. Seguramente eran los meses de abril y mayo cuando los malinches, caraos, corteses, robles y cañafístulas están florecidos; porque descubrí que algunos árboles no tenían hojas: No eran árboles verdes, eran de otros colores. Entre estos árboles, unos estaban cubiertos de flores rojas abiertas; otros de capullos amarillos, y otros de enormes gajos dorados.

Desde entonces, los árboles y las flores comenzaron a gustarme.

83. El cumpleaños

Unos días antes de mi cumpleaños, dijeron que iban a celebrármelo con una piñata. Ese día cuando desperté, me pareció que era un día especial. Oí que muchos pájaros cantaban en los árboles. Mi madre me dijo:

—¡Felicidades! Ya está vieja. Cinco años. Pronto vas a ir a la escuela.

A continuación me dijo que por ser día de mi cumpleaños, me iban a hacer una sorpresa para el almuerzo. Después me felicitaron: los abuelos y las demás personas de la casa. Llena de curiosidad por lo que me había dicho mi madre, toda la mañana estuve siguiéndole los pasos para saber cuál era la sorpresa. Yo no miraba nada especial. Sólo que pelaba frutas y las partía en pedacitos. Al jugo que habían soltado las frutas al cortarlas, le agregó jugo de naranja y miel de jicote.

—Mamá, ¿cuál es la sorpresa? —le preguntaba llena de curiosidad.

—¡Ya verás! ¡Ya verás! —se limitaba a contestar.

A la hora del almuerzo, estaba la sorpresa. En la mesa, había una gran sandía calada en forma de canasta, y dentro de ella, había rodajitas de bananos, bolitas de mamón, cubitos de mamey anaranjado y papaya rosada, pequeños triángulos de piña blanca y mago amarillo, y cuadrillos de sandía roja; todo rociado con el jugo de frutas y miel. Era una fiesta de formas y colores a la vista, y de sabores al paladar. Mucho me gustaban las frutas.

Después del almuerzo, el abuelo se puso a trabajar. Esa tarde, su trabajo consistió en colgar la piñata que acababan de llevar a casa y que se iba a quebrar por la tarde. La piñata estaba linda, era un pollo amarillo. Las

pocas veces que había ido a piñatas, no me había fijado cómo es que estaban colgadas; ahora estaba pendiente de todos los movimientos del abuelo para saber cómo es que se hacía.

—¿Cómo vas a guindar la piñata, abuelito?

—Con estos tacos de madera, esta garrucha de hilos vacía y estos clavos.

El abuelo comenzó a trabajar con el martillo. Vi cómo armaba un aparatito con los dos tacos y la garrucha en medio, la que giraba alrededor de un clavo largo. Una vez formado, lo clavó en una viga de la casa. Amarró una punta de un mecate al pollo, y la otra punta la pasó sobre la garrucha. La piñata ya está lista.

Llegaron los paquetes que habían preparado las tías. Estaban llenos de “huevos chimbos”, “pan de rosas”, galletas, “lecheburras” y confites. En la cocina, estaban preparando la chicha.

Por la tarde llegaron varios niños. La mayoría eran desconocidos. A mí no entusiasmaban las piñatas por el alboroto que se formaba cuando la quebraban. Ahora, si me entusiasmaban; me regalaban paquetitos envueltos en papel de colores y sentía curiosidad por ver lo que contenían.

Varios niños fueron vendados para quebrar la piñata. Cuando mi hermano estaba vendado, haciendo como se rascaba la cara, se levantó un poco la venda y con todas sus fuerzas dando un brinco la quebró. Todos los niños gritaron protestando, porque estaba haciendo trampa.

—¡Ernesto está viendo! ¡Ernesto está viendo! —gritaban.

Al ver caer la piñata y quebrarse, corrieron todos a recoger lo que tenía adentro y olvidaron la protesta.

Después que pasó la fiesta, comencé a abrir los regalos. Había canastitas de palma, jicaritas con su molinillo, tazas de barro con su platito. Pero lo que más me gustó fue un cuaderno para colorear y unos lápices de colores.

A partir de entonces, pasaba largos ratos al lado del abuelo. Él me señalaba dónde iba a pintar y qué colores poner; además, me enseñaba el nombre de los colores que aún no conocía: anaranjado, violeta, celeste, rosado, gris. El cuaderno y los lápices de colores, me habían hecho más amigo del abuelo.

IV. El teatro infantil en Nicaragua

Generalidades

A pesar de ser cuna de la grandiosa comedia *El Güegüense o Macho Ratón*, el teatro en Nicaragua ha sido precario y “no ha conformado una tradición sostenida, mucho menos ha producido valores universales”, como afirma Jorge Eduardo Arellano, en *Literatura Nicaragüense* (1997: 145). La mayoría de obras se quedaron en intentos y no lograron gestarse como verdaderas representaciones humanas.

Según Arellano, el teatro nicaragüense “se inicia con los espectáculos prehispánicos” de los cuales muchas son danzas sencillas con cantos, recitaciones y música. Luego, vendría el teatro misionero que perseguía establecer la doctrina católica y la implantación de la lengua española, acciones evangelizadoras que empezaron una vez iniciado el proceso de la Conquista del Nuevo Mundo. Así aparecen *El Coloquio del “Inga y Monteꝛuma*, *La Loga del Niño Dios*, *La Loa de la disputa del diálogo y la mujer frente al portal*, etc.

Arellano escribe en su obra que no fue hasta los primeros treinta años del siglo XX cuando surgieron los primeros dramaturgos nacionales en José Nieborowski y Ofelia Morales. Luego, vinieron Santiago Argüello con *Ocaso* (1906), Félix Medina con *La redacción de un diario* (1906) y Manuel Rosales con *Andar siempre andar* (1930). Después, surgieron tres grandes obras que sirven de referencia del teatro nicaragüense: *Chinfonía burguesa* (1936), creada a partir de un poema de José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos; *Por los caminos van los campesinos* (1937) de Pablo Antonio Cuadra y *La novia de Tola* (1939) de Alberto Ordóñez Argüello.

Así que el teatro infantil es escaso y casi inexistente hasta que surge el primero con el poeta vanguardista, Pablo Antonio Cuadra, con su celebrada *Pastorela*, un paso de navidad que se estrenó en

Granada en 1941 e incluye la tradición popular y personajes históricos. Luego, se conoce *La Gallina Ciega* de Octavio Robleto, animador de la literatura infantil con sus cuentos y obras de teatro. En el Nuevo Amanecer Cultural, *El Nuevo Diario*, del 18 de diciembre de 2004, página 7, apareció publicada su obra *Retablo navideño*. Y por último, Isidro Rodríguez Silva publicó en 1998 *El Gato Chimpilicoco*, obra infantil de contenido ecológico con seis personajes animales que viven y reflexionan. Gocemos y representemos estas obras.

Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)

Nacido en Managua el 14 de noviembre de 1912, hijo del doctor Carlos Cuadra Pasos y de Mercedes Cardenal, ciudadana leonesa. Se educó con los jesuitas en el Colegio Centro América de Granada. Su vida artística empieza a los once años, cuando ensaya una pequeña obra de teatro. Fue parte del grupo vanguardista, donde tuvo a cargo algunas publicaciones. En 1933 visita algunos países de América del Sur y dos años después recorre África, España, Francia, etc.

Pablo Antonio Cuadra cultivó diversos géneros en su trayectoria literaria: desde la poesía y la prosa, pasando por el ensayo, la crítica, el teatro, el periodismo, hasta la pintura, incluso fue director de publicaciones. En su obra vasta y representativa, se manifiesta fiel a los valores nicaragüenses, dice Julián González, porque se nutre de las raíces populares, el campo y el paisaje en su geografía, los mitos, los hechos históricos, la intervención norteamericana, las tragedias del pueblo, con su ojo crítico de erudito y pensador.

Entre sus obras se destacan: *Canciones de pájaro y señora* (1929), *Poemas nicaragüenses* (1931), *Canto temporal* (1934), *Libro de horas* (1946), *El jaguar y la luna* (1959) *Cantos de Cifar* (1971), *Esos rostros que asoman en la multitud* (1976), *Por los caminos van los campesinos*, (1936).

En *Pastorela*, Pablo Antonio Cuadra echa mano de la tradición popular, al incluir en su obra, versos, cancioncillas, villancicos y romancillos de navidad para cantarnos que el Niño ha nacido ya. En el argumento de la obra, además de la Virgen, San José y el Ángel, participan Cristóbal Colón y la Reina Isabel, La Católica, quienes vienen a llevarse al Niño en sus tres carabelas para conocer el Nuevo Mundo.

84. Pastorela

(Fragmento)

Primer cuadro

Un pasaje de Navidad de fondo. Escenario vacío. En un lado y otro del escenario, pero ocultos, dos actores se palmotean con las manos las piernas y luego imitan con la voz al gallo, así:

Actor 1.— ¡Ca-ca-ra-cá!
 ¡Cristo nació!

Actor 2.— ¡Co-co-ro-có!
 ¿Dónde nació?

Actor 1.— ¡Ca-ca-ra-cá!

¡En Belén de Judá!

Actor 2.— ¡Qué-que-re-qué!
¿Quién te lo dijo?

Actor 1.— ¡Yo: que lo sé!

(Inmediatamente suena música suave y oculta, y voces femeninas (ángeles) cantan este villancico):
San José y la Virgen se fueron al río, la Virgen lavaba, San José tendía y el Niño lloraba del frío que hacía.

Una voz.— Señora Santa Ana,
¿por qué llora el Niño?

Otra voz.— Por una manzana
que se le ha perdido.

Coro.— Vamos a la huerta
cortaremos dos
una para el Niño
y otra para vos.

(Al comenzar la segunda estrofa del canto, se ilumina más el escenario y aparecen dos ángeles, e inclinándose al público, desenrollan un letrero que dice: “Ya comienza la pastorela”).

(Entonces, mientras termina el canto, hacen su entrada, despaciosamente, San José y la Virgen, que lleva al Niño en brazos)

San José.— A la medianoche
—golpe de la una—
nació Jesucristo
de la Virgen pura.
A la medianoche
—golpe de las dos—
dentro de un pesebre,
nació el Niño Dios.
A la medianoche
—golpe de las tres—
nació Jesucristo
entre la mula y el buey.

La Virgen.— Este año nació tan pobre
que ya ni pastores hay
que lo vengán a adorar.

San José.— Venid pastorcillos,
venid a adorar;
que al Rey de los Reyes
ha nacido ya.
El gallo en lo alto
ya se ha despertado,
la Virgen espera
y nadie ha llegado.

(Entra un ángel y dice a la Virgen)

Ángel Juan.— Pastores y reyes

se andan peleando;
a la guerra, guerra
se fueron guerreando.

San José.— ¡Quedito, quedo!
... suspende el aliento,
suprime la voz
que duerme el Niño,
que duerme mi Dios.
¡Si lo sabe el Niño
se pondrá a llorar!

La Virgen.— ¡Si lo sabe el Niño
se pondrá a llorar!

San José.— ¿Dime, María,
a qué Santo rogar!

La Virgen.— ¡Ninguna hay en el Cielo!

Ángel Juan.— ¡El Cielo vacío está
desde que el Rey de los cielos
se vino para acá!

(Un gallo oculto y lejano)

¡Ca-ca-ra-cá!
¡El Rey de los cielos
que venga para acá!

San José.— ¿De dónde es ese gallo?

Ángel Juan.— ¡Se oye lejos!
Entre todos los Santos
el único que es gallero
es San Pedro.
¡Lástima que no está aquí!

(Se oyen pasos)

San José.— ¿Oyes?

Ángel Juan.— ¡Sí! ¡Pasos!

San José.— ¿Cómo te llamas tú?

Ángel Juan.— ¡Ángel Juan!
San José.— Levántate, Juan
y enciende la vela,
mira a ver quién anda
allí en la pradera.

(El ángel saca del ala una candela, la enciende y se va
buscando y diciendo):

Si será Herodes,
si será Pilatos,
si será la gente
de San Juan de los
Platos.

(Regresa pronto y dice):

- Ángel Juan.— Orillad del mar
está San Cristóbal
loco de atar.
- San José.— Y ¿qué es lo que dice?
- Ángel Juan.— Lo quiere cruzar.
- San José.— ¿Será Cristobalón?
- Ángel Juan.— Perdió la razón:
se quiere llevar
al Niño Jesús
cruzando la mar.
- La Virgen.— Que venga Cristóbal,
marino del mar,
tendrá alguna barca
para ir a buscar
un pez para el Niño
que le quiero dar
para que no llore
en la Navidad.

(Sale el Ángel Juan)

- San José.— Un pez, pejecillo
daremos al Niño
para consolar
porque sus pastores
se fueron a guerrear.

(Entra Cristóbal Colón con el Ángel Juan. Hince una rodilla
en tierra y, después de adorar al niño, dice):

- C. Colón.— Yo soy el Almirante
Cristóbal Colón
debajo de un árbol
rezaba al Señor;
en esto, del aire
llega volador
un ángel pequeño
con esta razón:
¡Qué venga Cristóbal,
Cristobalón,
que orillas del mar
perdió la razón!
- San José.— ¡Ángel Juan,
esas razones no se dan!...
- Ángel Juan.— Quiero cruzar la mar
sin barco para navegar...
- C. Colón.— Yo quiero cruzar la mar
para llevar al Señor
a un nuevo mundo mejor

donde se le ha de adorar.

San José.— Cristóbal, que a Cristo lleva,
¿serás tú Cristobalón
el grandote San Cristóbal
de navegantes patrón?

(A San José)

La Virgen.— No tiene San
pero tiene Don
Don Cristóbal Colón.
(A Colón)

Aquí llegó tu oración
para cruzar esa mar
y darle un mundo al Señor.
¡Cristo quiere navegar
y quiere ser marinero
para llegar Él primero
al otro lado del mar!

San José.— Las naves de las iglesias
cansadas de descansar
quieren velas y viento fresco
y navegar por el mar.

Ángel Juan.— Con el pesebre del Niño
haremos un botecito
y el borde le pondremos
un par de remos chiquitos.

C. Colón.— Gracias, Señora del Cielo.
gracias, Señor San José,
pero, ¿dónde cojo un barco
si soy pobre como usted?

La Virgen.— Mira, Cristóbal que viene
mira que viene Isabel;
por ser la reina de España,
le fue a llamar San Gabriel.

San José.— ¡Cuando el Señor se empeña
salta la peña!

Ángel Juan.— Para Dios querer
hace sol y llueve...

(Entra la reina Isabel)

Reina Isabel.— (Adora a Cristo y dice):
Dios te salve María,
manos de paloma,
oración de miel:
Dios te guarde, padre
y Señor San José.
Estaba rezando
bajo de un laurel

- en eso que llega
volando Gabriel,
de parte del Cielo
me da este papel.
- La Virgen.— Un barco de España
quería para Él.
- Isabel.— Vendiendo mis joyas
he comprado tres.
- La Virgen.— Bendita Isabel,
señora de España.
Ahora como ayer
el Niño ha buscado
a una Isabel
para visitarla
antes de nacer.
Pesebre lejano
le está reclamando
detrás del océano.
Irá navegando
Jesús marinero
será un lucero
la estrella del mar.
Serán sus pastores
—las gentes de allá—
y un rey, uno solo
el rey de mi España
la visitará.
- Isabel.— ¡Señora,
bendita la hora
en que Cristo nació.
- La Virgen.— Cristóbal, ¡tres barcos son!
- Isabel.— Tres barcos para don
Cristóbal Colón.
- C. Colón.— Tres barcos son
sobre la linda mar,
el uno de oro,
el otro de plata, igual;
y el otro se va
mi Dios a navegar
- (Un gallo canta a lo lejos)
- ¡Co-co-ro-có!
¡La hora llegó!
- El Ángel.— El gallo que se serena
muy de madrugada canta,
los que van a tierra lejana
muy oscuro se levanta...
- C. Colón.— ¡Son horas naturales de partir!

(Suena música de villancico y entran pequeños ángeles)

cantando con chischiles)

Canto.— A las doce de la noche
hacen lumbre los luceros,
para que el Niño navegue
vestido de marinero.
Marinos, venid.
Marinos, llegad.
Al Niño lo mecen,
las olas del mar.
El Niño quiere llegar
a la tierra americana
y la quiere conquistar
para que sea cristiana.
El Niño quiere llegar
atravesando la mar,
para recoger el agua
con que la va a bautizar.
Marinos, venid.
etc., etc.

La Virgen.— (Besando al Niño)
¡Son horas de navegar
las horas de madrugada,
el agua pinta delgada
y el viento huele a azahar!

San José.— ¡Vamos al Nuevo Mundo!

Ángel Juan.— (A los ángeles)
¡Vamos volando a anunciar
que Cristo nace en América
como en cualquier otro lugar!

C. Colón.— Pues si vamos a partir,
diga Nuestra Señora
en qué barco quiere ir.

La Virgen.— ¡Diga el Señor San José!

San José.— El Niño se irá en la “Niña”,
en la “Santa María”, María.

C. Colón.— Y en la “Pinta”, San José.

Ángel Juan.— ¡Y los ángeles volando
para darle viento al mar!

(Todos los ángeles cantan)

¡Se va el Niño navegando,
a celebrar la Navidad!

(Salen todos, despacio, mientras los ángeles, detrás, los siguen, cantando y saliendo):

Canto.— Marinos, venid.
Marinos, llegad.
Al Niño lo mecen

las olas del mar.
 La Virgen lo está embarcando
 orillas del arenal.
 San José la está ayudando
 y lo remoja la mar.
 Marinos, venid,
 etc., etc.
 Vamos remando, remeros;
 remeros sin descansar.
 Que no hagan ruidos los remos
 que se pueden despertar.
 Marinos, venid,
 etc., etc.

(Todos han salido. Al cesar el canto, el último Ángel, se vuelve a mitad del escenario; con una mano escruta el horizonte por donde partieron y, volviéndose al público, dice):

Ángel.— Señores: ya son partidas
 las tres naves de Colón.
 El Niño juega en la proa;
 San José lleva el timón.

Fin de primer cuadro.

NOTA DEL AUTOR.— Toda la pastorela está basada en versécitos, canciones, villancicos y romancillos de Navidad tradicionales en Nicaragua. Unos los he conservado intactos, otros los he arreglado para seguir el diálogo. He procurado ser fiel, no sólo al estilo escénico de las pastorelas, sino también a la poesía misma, tal como nuestro pueblo la quiere, crea y goza⁵⁰.

Octavio Robleto (1935-2009)

Poeta, autor teatral, articulista y narrador, nacido en Comalapa, Chontales en 1935. Octavio Robleto es considerado un poeta de una visión esencial y elemental, surgida a partir de su propia experiencia y camino poético y teatral. Obtuvo el Premio Nacional “Rubén Darío” en 1957 y 1958.

Ha publicado *Vacaciones del estudiante* (1964), *Enigma y Esfinge* (1965), *Epigramas con catarro* (1972), *Noches de Oluma* (1972), *Por aquí pasó un soldado* (1975), *El día y sus laberintos*, (1976), *7 obras de teatro nicaragüense* (1998), etc.

En *Retablo navideño*, Octavio Robleto elabora una perfecta parodia del nacimiento de Jesús al lado de José y María. Todos los vecinos han ido a visitar a los amigos José y María, porque la señora está en cinta y les llevan presentes adecuados a la fecha. Sin embargo, cosas raras están ocurriendo: por ejemplo, han desaparecido la burra y el buey de los compadres amigos de José. Después que el niño nació, los compadres campesinos vieron que sus animales allí estaban en la casa y en el nacimiento del niño de José y María

85. La Gallina Ciega

Comedia en un solo acto, basada en el juego del mismo nombre.

⁵⁰ *Ibidem*, p171-180.

(Como recurso de montaje, puede narrarse un cuento con base del contenido de la obra de teatro, y con fondo musical adecuado, a manera explicativa para los niños. Telón cerrado. Entran por ambos lados del escenario: derecha, SEIS NIÑITAS o más, con vestidos cortos, amarillos; y SEIS NIÑITOS, izquierda, con pantaloncitos cafés; se entrecruzan cantando en coro):

Vamos a jugar
y cantar
y bailar
a la GALLINA CIEGA
bromeando
cantando,
escondiéndonos
y apareciendo
de burlas y veras
de veras y burlas

(Se dirigen al público):

Ustedes no se rían,
nos podrían castigar
y ¡ay, ay, ay!

(Se soban las nalguitas):

¡Nos podrán castigar!
¡Nos podrían castigar!

(Al abrirse el telón. Acentuar poco a poco el juego de luces de manera particularmente poética.

La escenografía tendrá mucho que ver con las posibilidades económicas con que cuente el Director o Grupo de Teatro. Insinuaremos algunos detalles: La obra se desarrollará en un patio abierto, con grama, árboles con hojas de colores, entremezclados con otros ya florecidos. Pueden ser de formas caprichosas. Entre la grama habrá gusanitos y caramelitos. Música adaptada por el Director.

Las TRES GALLINAS, al fondo de la escena, dormitan en sus nidos; tendrán huevos cada una, de singular tamaño; al compás de la música, danzarán, avanzando hacia el público; al concluir ésta, regresan a sus nidos)

NIÑAS: (Entran una por una danzando al compás de la adaptación musical, se reúnen en un lugar de la escena y cantan el coro)

Pío, pío, pío, pío, pío.

NIÑOS: (Entran todos juntos, de una manera tímida, también en coro)

Pío, pío, pío, pío, pío.

NIÑA 1º.: (Dirigiéndose al NIÑO 6º.) Pío, pío, eso está muy frío...

(NIÑO 6º. sale fuera de orden buscando algo que no encuentra: regresa a su sitio y sale NIÑO 1º., también buscando algo a tientas.

NIÑA 2ª.: Caliente, caliente
¡casi está de frente!

NIÑAS: (En coro) Frío, frío, frío, frío
frío ¡de todos me río!

(Palmorean)

NIÑOS: (Molestos) ¡Ea! ¡Sí jugamos!
¡Ustedes se rían de nosotros porque quieren engañarnos!

NIÑAS: (Ríen entre ellas, y se secretean cantando)

Frio, caliente

frío, caliente,
¡que ría la gente!

(Salen de escena en completa algarabía. La iluminación se transforma. Música seria o alocada, sin concierto)
(Entra la GALLINA 1ª., totalmente vestida de negro, con un turbante rojo vivo. Se pavonea en escena, sin darse cuenta cabal de la belleza que existe a su alrededor)

GALLINA 1ª.: (Con afectación):

Yo soy la gallina
que camina y camina
con unos pollitos negritos.

CORO: Negritos, negritos.

GALLINA 1ª. : ¡Bonitos! ¡Bonitos!
Busco gusanitos
y se los doy en sus piquitos.
A la hora de recreo
los saco de paseo.
Vamos por los llanos
y encontramos gusanos.

(Se sienta en la grama y escarba algo con la mano)

(Entra la GALLINA 2ª., vestida de rojo, turbante anaranjado, chillante. Revisa todo lo que contrata con su vestimenta)

GALLINA 2ª.: (Más joven que la primera; con petulancia, pero menos afectación)

Soy la GALLINA INA
Doce pollitos tengo
y con ellos me entretengo.
Les doy granos de maíz
y me siento feliz.

(Suena un recipiente, jicarón, huacal grande, etc.)

Los llamo uno a uno
y no me olvido de ninguno.

(Queda pensativa, como recordando algo que no le agrada mucho)

Aunque un día a María
le dije Ana
y a Jacinto
le dije Pinto.
Pero no importa,
mi visita es corta
y ellos me entienden
y comprenden.

(Se sienta al extremo opuesto de GALLINA 1ª. y empieza a contar granos de maíz que los va traspasando a varios recipientes; sobre todo procurar que sean huacales para destacar el ruido de los granos.)

Entra la GALLINA BÚLICA, GALLINA 3ª. vestido estrambótico con parchecitos de todos los colores, redondos, cuadrados, romboides, etc. Tiene cara media guanaca. Pipiriciega. Se sitúa en medio del escenario y habla en tono declamatorio, pero para ella misma. A veces, se dirige al público, otras, a su derecha o su izquierda; en algunos movimientos tendrá que dar la espalda. Las mangas del vestido, excesivamente anchas)

GALLINA 3ª. Yo soy la GALLINA BÜLICA
unos dicen que palúdica
otros dicen que romántica,

yo me siento elegante.

(Cambia de posición)

Estrambótica
y anecdótica.
Tengo doce pollitos
rojos
verdecitos
moraditos
blanquitos
pintitos
negritos
cenicitos
azulitos
morenitos
gorditos
flaquitos
tiesecitos

(Los NIÑOS y las NIÑAS se entrecruzan en el centro del escenario y de izquierda a derecha, de dos en dos diciendo):

rojos
verdecitos
moraditos
blanquitos...

Los NIÑOS y las NIÑAS salen del escenario)

en fin,
todos tienen algo mío
todos dicen pío, pío
ninguno siente frío
porque los cobijo con este vestido
que es un nido florido.

(Extiende el vestido, y se sienta en el centro de las otras dos GALLINAS. Al sentarse dice):

GALLINA 3ª.: Clo, clo, clo, clo...

(GALLINAS 1ª. y 2ª. notan su presencia. Se le acercan y quedan las tres juntas)

GALLINA 1ª. Cacará, cacará, cacará...

GALLINA 2. Queo, queo, queo...
que feo que veo.

(Se coloca una venda en los ojos o un antifaz, según convenga. Las otras GALLINAS hacen lo mismo. El color de la venda que usen dependerá del contraste escénico que pretende lograrse. Cuando las Tres GALLINAS estén vendadas entrarán nuevamente los pollitos, esta vez alternando un varón con una niña; siempre seis de cada lado. El Director podrá colocarlos en diferentes ángulos según las comodidades que presente el escenario: Ya formando ángulo, paralelas, semicírculos, etc.

POLLITOS: (En coro. Música adecuada: danzando dicen):

Vamos a jugar
y cantar
y bailar
a la GALLINA CIEGA
bromeando
cantando,
escondiéndonos

y apareciendo.
De burlas y veras
de veras y burlas.

(Se dirige al público)

Ustedes no se rían
nos podrían castigar
y ¡ay, ay, ay!

(Se soban las nalguitas. Colocarlos en sitios adecuados, listos a empezar el juego)

GALLINAS: (En coro. Es de suponer que no ven nada y sus movimientos son de un trastabilleo ridículo)

¿Dónde están mis angelitos?
¿Dónde están mis buñuelitos?
¿Dónde están mis jazmincitos?

GALLINA 1ª. Quiero oírlos decir pío.

GALLINA 2ª.: Los quiero ver correr.

GALLINA 3ª.: Quiero verlos ensayar con sus alitas bonitas.

(Politos se dispersan en movimientos de danza. Adaptarle música. Comienzan el juego. En grupos de cuatro rodean a las tres GALLINAS, bailando y cantando en coro. Las GALLINAS hacen el ridículo queriendo atrapar a alguno)

POLLITOS: La GALLINA bizca
 es muy chiribisca
 GALLINA vendada
 toca y no ve nada.

(Quedan en silencio. En puntillas de pies, con los deditos en los labios, cambian de grupo. Otra vez cantan en coro):

POLLITOS: La GALLINA renca
 corre y nada encuentra.
 La GALLINA gorda
 se sienta y resopla.
 La GALLINA flaca
 queda como estaca.

(Se dispersan en desorden y algarabía)

GALLINA 1ª.: (Lamentándose para atraerlos):

Vengan mis niñitos
aquí les traigo gusanitos...

(Va sacando cintas que semejaban gusanos. Como es de suponer no sabe a quién dárselos. Algunos caen al suelo, otros son arrebatados pícaramente por diferentes POLLITOS)

Vengan mis negritos
aquí hay caramelitos.

(Saca caramelos del buche y los reparte indistintamente)

GALLINA 2ª.: (Falsamente irritada)

Carajitos
bandiditos
ya sé dónde se han escondido.

(Risa de los pollitos)

Ahora en castigo
que cada uno busque su trigo

(Tira granos de trigo en diferentes direcciones)

GALLINA 3ª.: Yo, GALLINA BÚLICA
Abúlica
les traía plumas de colores
a mis amores,
¡para volar y bailar!

(Las GALLINAS se retiran al fondo, de espaldas al público. Con música especial los POLLITOS bailan en parejas, cogidos de las manos, forman arabescos, interrumpiendo la música se oye un silbido discordante que todos reconocen. Las GALLINAS se voltean simultáneamente y a un mismo tiempo se quitan el antifaz o venda. Están alertas. Los POLLITOS se agachan, temerosos, ninguno tiene la osadía de moverse. El silbido se repite con mayor claridad. Todos saben que es el terrible Fiiii... del GAVILÁN. EL GAVILÁN entra al escenario cruzándola diagonalmente en el mayor silencio. Pasos de balletista. Plumos en brazos y tobillos. Garras terribles y mirada amenazante. Maquillaje en torno de los ojos: amarillo, rojo, negro. Para ver a todos lados sólo mueve la cabeza. Movimientos amenazadores y trágicos. Música palpitante, mortal. Se les acerca a determinados POLLITOS y como los ve inanimados, los considera muertos.

Música in crescendo. trágica. Es necesario que se acerque a cada GALLINA y la analice con superioridad cruel. Con desprecio les quita el turbante, todo esto sin dejar sus pasos de ballet. Cuando intenta sacarle los ojos a GALLINA 2ª. haciendo con las manos gestos feroces frente a su cara, las GALLINAS corren despavoridas buscando a sus POLLITOS. EL GAVILÁN avanza con pasos lentos, atacando una y otra vez los tres grupos de GALLINAS y POLLITOS: AL QUERER LLEVARSE UNO, LA GALLINA los defiende valientemente; los POLLITOS se cruzan de un grupo a otro, tratando de burlar el ataque del GAVILÁN. De pronto se oye el canto del GALLO, el GAVILÁN se asusta y se detiene. El canto del GALLO se hace más fuerte. EL GAVILÁN retrocede, ante la algarabía de las GALLINAS y de los POLLITOS que lo rodean y lo hacen huir, emprendiendo un vuelo silencioso para hacer mutis. EL GALLO entra en escena: lo rodean las GALLINAS, y los POLLITOS abrazan a sus madres. Coro y danza general):

La GALLINA busca
el maíz y el trigo
les da su alimento
y les presta abrigo.

Bajo sus dos alas
acurrucaditos
duermen los POLLITOS
hasta el otro día⁵¹.

Telón

86. Retablo navideño

Personajes

Campeño 1°.

Campeño 2°.

Coro de campesinos Melchor, Gaspar y Baltazar

Mujeres

Niño

José

Mula y buey

⁵¹ *Ibidem*, p181-188.

Escena I

(La representación transcurre en dos escenas, con decoraciones y ambientación a juicio del director. No existen acotaciones escenográficas para que en el montaje exista libertad de imaginación)

Campesino 1º : Pues compadré, fíjese que se me ha perdido mi mula colorada. Y lo que es más me extraño, ni portillo hay en el potrero.

Campesino 2º : Estamos en la misma. Yo no doy con el paradero de mi buey “Barcino”.

Campesino 1º : Están sucediendo cosas raras.

Campesino 2º : Es cierto, parece que esa estrella que no conocíamos y que aparece en la madrugada ha logrado cambiarlo todo.

Campesino 1º : Sí compadré. Hasta el frío ha aumentado, ya ni me calienta mi purito chilcagre. Y el agua del cántaro hasta amanece con pedacitos de hielo.

Campesino 2º : Cierto.

Campesino 1º : Pobre el compadre José. Su mujer está por parir y yo creo que no tiene ni cobija para el tierno.

Campesino 2º : Deberíamos ir a darle una visitadita y llevarles algo para que se ayuden.

Campesino 1º : Me parece buena idea. Y también podemos convidar a don Nicho, a Chico Laguna, a los García y a Panco Hernández.

Campesino 2º : Avíseles usted. Yo les pasaré razón a mis vecinos. Menos al tal Anastasio, que ese jodido no da ni sal para un jocote!

Campesino 1º : Está bien, pues. Allí nos vemos pasado mañana.

Campesino 2º : Tal vez quieran ir las mujeres.

Campesino 1º : Esas siempre van, aunque no las inviten. Está bien que animen a María y le lleven regalitos.

Campesino 2º : Bueno, adiós. Yo aquí rumbeo para mi rancho.

Campesino 1º : ¡Adiós, compadre, hasta pasado mañana!

Escena II

(Van llegando varios campesinos al rancho de don José. Llevan alforjas, costales, calabazos, etc., llenos de diferentes provisiones. Se dan bromas entre ellos. Algunas mujeres van serias, con canastos al cuadril. Otras ríen con malicia)

Coro de campesinos

¡Buenos días!, don José,
se le pegó la cobija.
Levántese de mañana
levántese y no se aflija.

(Sale José, cabizbajo y remolón; saluda a cada uno con apretones de mano y abrazos. Mientras realizan los saludos salen del rancho tres hombres que saludan respetuosamente a los campesinos. Se alejan sin hacer ningún comentario)

Campesino 1º : Parece que se nos adelantaron.

Campesino 2º. : Así es. Ellos son el compadre Melchor, don Baltazar y don Gaspar; viven más lejos de aquí.

Campesino 1º. : Cierto, por descuido a ellos no les avisamos. ¡Qué vaina! Ni usted se acordó.

Campesino 2º. : No. Es que como viven tan extraviados de mi casa se me hizo imposible visitarlos...

Niño campesino: (Dirigiéndose a los visitantes) ¿Saben qué le trajeron de regalo?

Campesino 1º. y 2º. : No.

Niño: Leña de canelo, que es olorosa; miel de jicote y una pulserita de oro.

Campesino 1º. y 2º. : ¿Y nació el niño?

José: Sí, a las doce; cuando el lucero estaba saliendo, como si saliera para alumbrar el rancho.

Campesinos todos: También nosotros traemos estos cariñitos.

(Cada uno va sacando sus regalos de la alforja. Las mujeres entran calladamente al rancho)

Coro de mujeres: (Cantan desde el interior y se escucha llanto de recién nacido)

“Dormite niñito
carita de ayote.
Si no te dormís
te come el coyote”.
(Las campesinas cantan y bailan)

“A José y María
nació un muchachito
y en vez de ombligo
tiene un lucerito...”

(Sale José y ofrece chicha en huacales)

Campesino 1º. : Compadré. ¿Ya se fijó?

Campesino 2º. : No.

Campesino 1º. : Vea dónde está su buey.

Campesino 2º. : Ajá. Y vea su mula qué formalita. Ya se lo había advertido. Están pasando cosas extrañas.

Campesino 1º. : Así es, compadré; parece que los tiempos van a cambiar.

Campesino 2º. : ¡Ojalá sea para bien de los pobres!

Coro general:

A José y María
nació un muchachito,
nada trajo al mundo
y es un sol bendito.

Resplandece el Niño
con tres pañalitos:

Juega con su madre
mueve los deditos.

(Tomado del suplemento Nuevo Amanecer Cultural, El Nuevo Diario, sábado, 18 de diciembre de 2004, p7.)

Isidro Rodríguez Silva (1958)

Autor de dramas diversos y ensayista, nacido en Managua, el 30 de mayo de 1958. Se graduó en Ciencias de la Educación en la especialidad de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Se ha desempeñado como docente en diferentes instituciones educativas del país. Actualmente, estudia la Maestría en Lengua y Literatura Hispánica que ofrece la UNAN-León y la Universidad de Alcalá, España.

Ha publicado *Las Mercaderes*, 1984, *No te mueras Juana Fonseca*, *La pasada de la Gerardona*, 1991, *Fiesta de Juguetes*, 1992, *Las muñecas también se mueren*, 1996, *El Gato Chimpilico*, 1998. Ha publicado en *La Prensa Literaria* numerosos artículos relacionados con la vida del teatro en Nicaragua y sus principales creadores.

El Gato Chimpilico, según el prólogo de la obra, escrito por Socorro Bonilla Castellón: “Es una pieza infantil de acción única, donde el gato, el ratoncito Lito, la vaca Simona, la ardilla Padilla, el Sol y el Aire, viven, se mueven, hablan, investigan, preguntan y toman decisiones con una gran naturalidad y soltura. Muy poco usa la acotación y aunque da algunas indicaciones en el desarrollo de la acción, deja en libertad al director para crear, enriquecer y tomar en cuenta el aporte de los actores”.

87. El Gato Chimpilicoco

Juego escénico

Personajes:

El Gato Chimpilicoco
El Ratoncito Lito
La Vaca Simona
La Ardilla Padilla
El Sol
El Aire

Acto único

Al centro del escenario una casa en cuyo tejado rojo descansa el gato Chimpilicoco. Al frente de la casa el huerto de los animalitos. Antran los personajes con un carretón lleno de instrumentos para el trabajo del huerto. En toda la escena los diálogos se dicen trabajando.

Entran todos cantando menos el gato.

Todos

¡Si todos trabajamos unidos, unidos
y si todos trabajamos, que gozo será!

El haragán no come pan,
pero el panadero, jornalero,

lo que hacen es trabajar primero.

¡Si todos trabajamos unidos, unidos
y si todos trabajamos, que gozo será!

Ratoncito Lito

Empecemos el juego

La vaca Simona

Adivina la adivinanza adivinador

La Ardilla Padilla (dirigiéndose a los niños)

Un señor muy encumbrado
que anda mejor que el reloj
se levanta muy temprano
y se oculta a la oración

El ratoncito Lito

Niños, ¿quién es?

Cuando los niños adivinan que es el sol, éste aparece detrás de la casa del gato.

El sol (Mientras se aleja)

Soy el sol trabajador
amigo del labrador
caliento la tierra con mi aliento
para que haya siempre alimento
y maduro los frutos de la producción
para que se alimente la nación

El ratoncito Lito

El sol cara de pozol
con aliento de mentol
hace que todos juguemos el rol...

El gato chimpilicoco (surgiendo del tejado)

El rol de qué y para qué?

La vaca Simona

El rol es para participar:
ser una hoja, una semilla o la mar...

La Ardilla Padilla

No importa qué, lo bueno es jugar

El ratoncito Lito

¡Y estudiar!

El gato Chimpilicoco (con pereza)

Estudiar de qué y para qué?

Todos

Nosotros jugamos a la naturaleza

El gato Chimpilicoco

A mí sólo me da pereza (bosteza)

El ratoncito Lito (dirigiéndose al gato)

¿Quieres estudiar?

El gato Chimpilicoco

Yo sólo quiero bostezar

La vaca Simona

¿Nos vas ayudar en el trabajo del huerto?

El gato himpilicoco (con orgullo)

Mi comida enlatada viene del puerto

La ardilla Padilla

A vos no te gusta trabajar

El gato Chimpilicoco (Con importancia)

Es que mis uñas se pueden lastimar

El ratoncito Lito

¡Qué gato más haragán!

La Ardilla Padilla

Sólo vive con pereza

y nunca estudia con certeza

La Vaca Simona

Sigamos mejor con nuestro juego,

adivina la adivinanza adivinador

La Ardilla Padilla

Te acompaña en donde vas

está siempre en donde estás

aunque tú no lo ves

vivir sin él no podés...

El Ratoncito Lito

Niños, quién es?

Cuando los niños adivinan que es el aire, éste aparece soplando los grandes cachetes.

El aire

Yo muevo el tragal, de donde sale el pan

levanto la producción

moviendo el algodón y el cafetal

Y soplando muy duro

muevo las nubes cargadas de agua

que se orinan en sus enaguas

(Todos los animalitos ríen)

Llenas de penas

se le hinchan los cachetes cual bombones

y le ven los dientes cual portones

El Gato Chimpilicoco

Alguien dijo un bombón

(Sea uno y lo lame)

El Ratoncito Lito

¡En el cielo se apaga

en el cielo se enciende!

La Vaca Simona

¡Qué luz tan clara

que el cielo prende!

Se oye el sonido del relámpago

Todos

¡Qué llueva, que llueva
la virgen de la cueva
los pajaritos cantan
la luna se levanta
que sí, que no
que caiga un chaparrón...!

El gato entre a la casa y por la ventana se burla de ellos con el bombón. Mientras cae la lluvia, los animalitos se van cantando.

Todos

¡Si todos trabajamos unidos, unidos
y si todos trabajamos qué gozo será!
El que no estudia por haragán
dos orejas de burro le darán
porque estudiar es trabajar primero
y si todos trabajamos unidos, unidos
y si todos estudiamos qué gozo será!

Termina la lluvia

El Viento

Soplo con mis cachetes inflados
soplando las nubes me las voy llevando
y con un soplido de nubes dejo barrido

silbo para despertar al gallo dormido
silbando a todo el mundo voy despertando
y al más dormilón lo despierto
con un silbido en el oído

El Viento desaparece

El Sol

¡Qué alegría:
estudiamos todo el día
la vaca, el ratón y la ardilla!
¡Es la hora de la algarabía!
¡Qué se reparta la comida!

El gato surge por la ventana. La abre y mira con deseo las frutas que tienen los animalitos.

El Gato Chimplicoco (Tocándose la barriga)

¡Dijeron comida!

El Ratón Lito

Una sandía para la ardilla

La Vaca Simona

Un melón para el ratón

La Ardilla Padilla

Una anona para la vaca Simona

El gato sale por la ventana y sinvergüenzamente se integra al grupo.

El Gato Chimpilicoco

En mi casa podemos hacer una fiesta

La Vaca Simona

Una
la aceituna
dos
estudia él, vos y yo

La Ardilla Padilla

Tres
tamal querés
cuatro
no convidamos al gato

El Ratoncito Lito

Cinco
con el verano brinco
seis
hay comida en la alacena

Todos

Siete
guardemos el machete
ocho
al gato no le damos bizcocho

El gato se va apartando del grupo.

El Gato Chimpilicoco (Triste)

Nueve
ya no llueve
diez
tengo el estómago al revés,
once
no mandó las sardinas don Ponce
doce
el pulpero no fía sólo tose

El gato se acerca todo meloso, como queriendo integrarse de nuevo, inicia un juego, golpeando una puerta imaginaria.

El Gato Chimpilicoco

¡Tán, tán!

La Ardilla Padilla (Siguiendo el juego)

¿Quién es?

El Gato Chimpilicoco

¡El gato con el sartén!

La Ardilla Padilla

¿Qué quería?

El Gato Chimpilicoco

¡Un sartén de comida!

La Ardilla Padilla

Lo que tengo es la bodega vacía
quien tiene frutas es la vaca Simona

El Gato Chimpilicoco

(Golpeando otra puerta imaginaria)
¡Tán, tán!

La Vaca Simona

¿Quién es?

El Gato Chimpilicoco

El gato con el sartén

La Vaca Simona

¿Qué quería?

El Gato Chimpilicoco

Tengo la barriga vacía

La Vaca Simona

Lo que tengo es lo completito del ternerito
el que tiene comida es el ratón Lito

Cuando el gato quiere golpear la puerta imaginaria del ratón, todos los animalitos se ríen de él. El gato se disgusta.

El Gato Chimpilicoco (Dirigiéndose a los niños)

Si no me dan comida me como al ratón
no le digan nada, ni a la vaca Simona
ni a la ardilla Padilla

Los niños denuncian las intenciones del gato, éste les amenaza. Los animalitos le piden ayuda a los niños, y hacen una rueda que es la casa del ratón según el juego tradicional.

El Gato Chimpilicoco

Ratoncito, ratoncito, ¿qué comés?

El Ratoncito Lito

Tamal y queso

El Gato Chimpilicoco

¡Dame!

El Ratoncito Lito

No, porque no quisiste estudiar y sólo te gusta descansar

El Gato Chimpilicoco

¡Dame!

El Ratoncito Lito

A que no...

El Gato Chimpilicoco

A que sí...

El gato persigue al ratón por todo el escenario. Los niños que hacen de la casa del ratón levantan los brazos cuando éste entra y al gato no lo dejan cruzar.

El Gato Chimpilicoco

Ratoncito, ratoncito, ¿qué comés?

El Ratoncito Lito

¡Tamal y queso!

El Gato Chimpilicoco

¡Dame!

El Ratoncito Lito

No nos ayudaste a trabajar en el huerto porque tu comida venía del puerto

El Gato Chimpilicoco

¡Dame!

El Ratoncito Lito

A que no...

El Gato Chimpilicoco

A que sí...

Se inicia el nuevo juego.

La Vaca Simona

(Deteniendo al gato que cae cansado)

A vos no te gusta trabajar

porque tus uñas ibas a lastimar

Los animalitos se incorporan a la rueda de los niños y giran alrededor de la frutas.

La Ardilla Padilla

Una alacena

llena para la cena

con hambre te quedaste

porque no estudiaste

La Vaca Simona

Una canastita

llena de confites

burro te quedaste

porque no estudiaste

Todos (Alrededor del gato)

Yo te bautizo

cara de chorizo

cómo te pongo

cara de mondongo

Chimpilicoco

estudiarás y trabajarás

lero, velero

no serás gato callejero

y te daremos

pan y chorizo...⁵²

- **Música infantil en Nicaragua**

La retahíla y el disparate en canciones nicaragüenses

⁵² Rodríguez Silva, Isidro, *El Gato Chimpilicoco*, 1ª edición, Emigdio Suárez, Managua, 1998, 24.

Salvador Cardenal Argüello, leonés, nacido en 1912, un hombre que dedicó toda su vida al estudio de la música nacional, señala que la noticia más antigua sobre música en Nicaragua la encontramos con Oviedo que presenció en Chinandega un mitote o areyto, especie de ballet o de ópera primitiva donde se desarrolla ampliamente el arte coreográfico (Barreda: 1997: 50). Por su parte, Sergio Ramírez Mercado, destacado novelista y ensayista nicaragüense, dice que la primera noticia de nuestra música nicaragüense se halla en las 14 piezas de *El Güegüense*, comedia bailete de gran valor histórico (2000: 120).

Ambos criterios sobre el origen de nuestra música son ciertos. Allí empieza la historia de la musicología nacional, tan diversa en sus manifestaciones. Nicaragua está llena de música desde entonces y canta sus paisajes, su gente y su historia. Y la música, igual que otras artes y virtudes, forma parte de la identidad del ser nicaragüense. Así surgen los primeros músicos que han dado gloria al país con sus canciones. Mencionemos a Alejandro Vega Matus con *Murió de un beso* y *Amanda*; José de la Cruz Mena, con *Ruinas* y *Amores de Abraham*; Luis Abraham Delgadillo, con *Suite de diciembre* y *Sinfonía centroamericana*.

También surgieron, desde los años sesenta, una variedad de grupos musicales que hicieron historia en nuestro país con creaciones propias e interpretaciones de autores extranjeros. Tales son los casos de: Los Clark's, Los hermanos Cortés, El Grupo 4, Los Fermon's, Los Rambler's, Llama Viva, Los Panzer's, Los Duros, Bad Boy's, SM 70, Los Dioses del Fuego, Music Master, Los Signos del Zodíaco, Wana, Los Rocket's, Los Hammer's, Los Better's, Los Sayder's, Los Mocuanes, Dimensión Costeña, Macolla, La Nueva Compañía, Grupo Fuerza, Zona 21, Chúcaro, Los Alegres de Ticuantepe, El Dúo Ramcés, La Camerata Back, Stacatto, Cuneta Son Machín, etc.

A la vez, surgieron nuestros compositores contemporáneos, muchos de los cuales todavía viven y producen canciones hermosas de la Nicaragua actual: Camilo Zapata, Tino López Guerra, Víctor M. Leiva, Jorge Isaac Carballo, Erwin Krüger, Otto de la Rocha, Jorge Paladino, Carlos Mejía Godoy, Luis Enrique Mejía Godoy, Pablo Martínez Téllez, Hernaldo Zúniga, Norma Elena Gadea, Martha Vaughn, Salvador Bustos, Las hermanitas Lorío, Martha Baltodano, Lya Barrios, Keyla Rodríguez, Sergio Tapia, Katia Cardenal, Salvador Cardenal Barquero, Luis Pastor González, Juan Solórzano, Ramón Mejía, Rommel Ocampo, Mario Montenegro, Flor Urbina, Elsa Basil, Cristian Somarriba, Juan Centeno, Gustavo Bucardo, Evenor Lorío, etc.

Camilo Zapata, nacido en Managua en 1917, es considerado el creador del Son Nica, genio de la poesía musical de las canciones del pueblo, a través de sus melodías que reflejan la mística del ser nicaragüense: enamorado, trabajador, trovador y poeta, paisajista, patriota, etc. La mayoría de canciones del canto nicaragüense comprometido y social, pintoresco y regionalista, amatorio, tiene su base y su desarrollo en las canciones del llamado *Clarinetero Mayor*, que a su vez, extrajo de la marimba, el nacimiento del Son Nica, según Cardenal Argüello (1997: 27).

En este trabajo, además de conocer y compilar nuestra música infantil, pretendo primero, un acercamiento a la retahíla y el disparate en algunas canciones nicaragüenses, puesto que la canción además de su estructura esencial en su forma y contenido, encierra, en sí misma, el juego de palabras como una especie de trabalenguas, la sorna que se refleja con disimulo, la burla, usada como mofa, desprecio o ridiculez, el sarcasmo, como burla hiriente y sangrienta, el apodo o mote, como muestrario de defectos y virtudes, y el absurdo o contrasentido, como hechos imposibles y humorísticos.

Cabe destacar que la retahíla en una canción, puede determinarse por el conjunto de cosas y hechos puestos en fila o seguidos, uno tras otro, creando una música de palabras muy parecido a los trabalenguas. Por su parte, el disparate se presenta como un hecho o dicho disparatado, que lleva un contrasentido, un desatino con exceso o demasía. Tales son los casos de algunas canciones de autores nicaragüenses, con retahílas y disparates, espontáneos o buscados a propósito para crear un velo oculto de mucha trascendencia. Y la retahíla, como lo ha dicho Carlos Mejía Godoy, es nuestro primer reagaton nicaragüense.

Una de las primeras canciones conocidas con retahíla es *La cabra piquetona* en la cual se cantan las argucias o falacias de Tata Chico, el viejo cochino que vende cuajadas de leche de cabras en la madrugada. Dice la letra de la canción:

88. *La cabra piquetona*

Masaya

Tata padre tenía una cabra
que en la noche la amarraba,
Tata padre tenía una cabra
que en la noche la amarraba,
y la maldita cabra
en la madrugada se encabritaba,
y la maldita cabra
en la madrugada se encabritaba.

Qué berrean de día
y saltan de noche,
qué berrean de día
y saltan de noche.

Y la vida de los hombres
es como la de los cabros,
y la vida de los hombres
es como la de los cabros,
que chiquitos son cabritos
y ya grandes son cabrones,
que chiquitos son cabritos
y ya grandes son cabrones.

De la mano a la teta
de la teta a la leche
de la leche al cubo
del cubo al cuajo
del cuajo al lomo

del lomo al humo
 del humo al tapesco
 del tapesco al zurrón
 del zurrón al burro
 del burro al camino
 del camino a la mosca
 de la mosca al tiangué
 y del tiangué a los reales.
 Qué berrean de día
 y saltan de noche,
 qué berrean de día
 y saltan de noche.

Tata Chico hacía cuajadas
 cuajadas de leche de cabra,
 Tata Chico hacía cuajadas
 cuajadas de leche de cabra,
 y el hijo de la gran puta
 viejo cochino con sus cuajadas
 nos atoraba,
 y el hijo de la gran puta
 viejo cochino con sus cuajadas
 nos atoraba.

Qué berrean de día
 y saltan de noche,
 qué berrean de día
 y saltan de noche.

De la mano a la teta, etc.

Qué berrean de día
 y saltan de noche,
 qué berrean de día
 y saltan de noche.

Cabraaaaa... Beeeeee...⁵³

El sarcasmo y el disparate surgen porque normalmente las cuajadas que se venden en cualquier lugar son elaboradas con leche de vacas. Aquí, son de leche de cabra, lo que se relaciona con la infidelidad y la traición, llamada popularmente como la puesta de cuernos, cachudo, cabrón, precisamente, por la cabra de las cuajadas.

La retahíla de esta canción, se refiere al proceso de elaboración de las cuajadas de leche de cabra: desde que se amarra la cabra para ordeñarla, pasando por su cuajo y secado en el tapesco con el humo del fogón, hasta su comercialización en el tiangué o mercado. Repitamos:

De la mano a la teta
 de la teta a la leche
 de la leche al cubo
 del cubo al cuajo

⁵³ Mántica, Carlos y Ramírez F. César A. *Cantares nicaragüenses, picardía e ingenio*, 2ª edición, Editorial Hispamer, Managua, 1997.

del cuajo al lomo
 del lomo al humo
 del humo al tapesco
 del tapesco al zurrón
 del zurrón al burro
 del burro al camino
 del camino a la mosca
 de la mosca al tiangue
 y del tiangue a los reales.

Carlos Mejía Godoy nos presenta en su canción *La Tula Cuecho*, a la mujer bocatera, con una lengua larga que habla más de lo que sabe y es respetada, precisamente, por el miedo que causa con su lengua viperina. Puede destruir la honra del más encumbrado y hasta el famoso coronel Arrechavala se le corrió un día. La retahíla de *La Tula Cuecho*, se refiere a los diversos conocimientos que tiene la mujer de la vida de los demás. Veamos:

No es porque me importe
 meterme en tu vida,
 pero me di cuenta
 que ya la barriga te viene creciendo,
 desde que Rosendo te jugó maraña,
 que tenés la maña
 de hacerle caritas a cualquier bayunco
 y que hasta el cusuco de la sastrería
 te hizo ya el mandado hace varios días,
 que sos la más zángana de Zaragoza,
 que me parta un rayo si es falsa la cosa,
 pues me han confirmado que sos pispireta,
 que tenés dos niños de Chico Chancleta,
 que a don Seferino le robaste un radio,
 que fuiste mujer de Lorenzo y Eladio
 y mejor no sigo mencionado jaños,
 pues la agitación sólo produce daños
 y con esto basta para todo el año.

Otra canción con el mismo rasgo de la anterior es la *Adela Matraca*, quien es también una mujer bocatera, buena a su lengua y a gritar impropiedades contra las demás mujeres. Esta canción, cuya autoría es de Pablo Martínez Téllez, *El Guadalupeño*, refleja a la mujer leonesa que pone en cinta y en evidencia a sus vecinos y hasta al propio marido. Se sabe que la Adelita Ortiz aún vive en la ciudad de León. Dice así la retahíla de la canción:

Si me andas Cirila con tanta chochada
 yo te rompo el pico de una cachetada
 ayer la Ruperta me dijo que me andas
 en cuentos oscuros con Julia y Rosalba,
 tú te crees más fuerte porque sos grandota,
 yo soy pequeñita pero no miedosa,
 si quieres pelea soplá la garrucha
 soy buena a los golpes también a la lucha
 le dijiste a Dora que sólo soy tapas
 que en cuanto me vieras dijiste a Renata
 que todos los dientes me ibas a quebrar

éste es el momento Cirila rajona
vení zarandéame si te crees pencona
salite a la calle y dejemos de hablar.

Carlos Mejía Godoy escribió otra canción con una retahíla que son sobrenombres de vacas en la melodía titulada *En la hacienda de don Nelo*. La famosa retahíla es muy graciosa, porque designa los nombres con que su dueño conoce a las lecheras en el corral. Y dichos apodos, si se apartan del velo de la seriedad, viéndolas a la luz del sarcasmo y la burla, hallaremos semejanzas con algunos mote de mujeres de la vida alegre. En otras palabras, todos los sobrenombres fueron extraídos del amplio mundo de las cantinas y la prostitución. Algo parecido había escrito Pablo Antonio Cuadra en su poema *La rufiana*:

Hoy enterramos
desnuda a la Cadejo
en el barranco.
La sacaron del burdel
ya seca
en su petate.
Las putas le abrieron el ropero
le robaron los zapatos
las sábanas
las naguas
los polvos
la peineta.
(Los presos que la cargaron
iban pidiendo tragos).
Escondidas
salieron las herederas
por el patio:
la Tamborilera
y la Burbujita.
La Despierta-dormida
y la Basinica
la Bote-con-hoyo
la Mal-zurcida
la Salamanquesa
¡y la pobre Mirna!⁵⁴

Leamos la retahíla del hombre del canto de Nicaragua, con su nombre, santo y seña, como dice la canción, en una adjetivación sorprendente. Veamos:

La Blanca Reina, la Negra Lora,
la Hermosa Dama, la Guitarrona,
la Nagua Chinga, la Cachito Izquierdo,
la Come Guangoche, la Revienta Pial,
la Tres Pedos, la Calzón Flojo,
la Güengüenchona, la Culo Loco,
la Que hace humju, la Siete Pañuelos,
la Pasate a creer, la Sentate bien
y la Volveme a ver de lado.

⁵⁴ *Antología General de la Poesía Nicaragüense*, Introducciones, Selección y notas de Jorge Eduardo Arellano, Fondo Editorial INC-ASDI, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 1994, 249.

Camilo Zapata en *El solar de Monimbó*, que es una canción símbolo de nuestra música nacional, hace gala del juego de palabras y la retahíla, a través de la cual nos enseña los pasos del baile, mezclando canto, danza y representación musical. Dice así su estribillo:

Hay que ver a doña Inés pa' bailar
 como zapateya a la vez
 que hace la cadera temblar,
 oye el consejo que le da
 al compadre Juan para bailar
 hacete para allá no te vengás
 no, tan arrecostado
 parecés un gallo remojado
 meneadito Juancho nada más,
 pegadito cuenta me tocás.

Luis Enrique Mejía Godoy, por su parte, en los años ochenta, escribió una canción sobre las bondades del maíz y sus derivados. En la canción titulada *Somos hijos del maíz*, encontramos en su estribillo una retahíla de comidas derivadas del maíz, nuestra raíz, como dice la canción. Dice así el estribillo, que es a la vez, una enumeración sorprendente:

Chingue de maíz, chicha pujagua,
 chicha raizuda, pelo de maíz...
 el atol, chingue de maíz, nacatamal,
 atolillo, perrerreque, tamalito, totoposte,
 marquesote, chocolate, pinolillo, pinol,
 buñuelo, chilote, elotes, pozoles
 tortillas, güirilas, empanadas...
 Es decir, el macizo e irreversible
 alimento del pueblo.

Los hermanos Cortés de la ciudad de León, a principios de los años setenta, grabaron una canción titulada *Entre ritmos y palmeras*, la cual causó furor entre los jóvenes de entonces por ser una cumbia pegajosa y muy movida. Lo singular de la canción y sin duda, única en su género, es que se ejecuta en un solo signo musical, contrariando los más diversos arreglos musicales y estructurales de la canción moderna. La traigo a colación, porque su estribillo es una especie de retahíla breve. Dice así:

Baila este ritmo de cumbia negra,
 porque bailando sí que se alegra
 baila este ritmo de cumbia negra,
 porque bailando sí que se alegra.

Por último, quiero referirme a una canción que se enmarca dentro de la retahíla y el disparate, considerada como tal, aquella que presenta las palabras una tras otra o los hechos y dichos disparatados que contienen un contrasentido o desatino en exceso o demasía. Tal es el caso de la canción *El recontraloco* de Víctor M. Leiva. Dice así la canción:

Yo vivo loco y recontraloco
 por lo primorosa y por lo encantadora

y que para mí no habrá otra mujer.
Yo la beso y yo la abrazo
y la duermo aquí en mis brazos
y hasta me la quiero comer.

En fin, pues, la retahíla y el disparate son dos elementos interesantes que los compositores de la música nicaragüense han usado en sus diversas modalidades, ya para destacar la personalidad de las mujeres hablantinas, describir el proceso de elaboración de las cuajadas, enumerar el mote de las vacas lecheras, determinar los diferentes usos de los derivados del maíz o presentar el juego de palabras y las frases disparatadas como parte de la magia musical. Y estas canciones agraciadas y lisonjeras, forman parte de la identidad de la música nicaragüense. Y debemos apreciarla y valorarla.

En relación con las canciones infantiles, tanto los hermanos Mejía Godoy, como otros autores, se han dedicado al canto para los niños de Nicaragua. Pero es Mario Montenegro el principal representante de la música infantil, pues a ella se ha dedicado de cuerpo y de vida entera, al punto que, no sólo canciones infantiles ha escrito, sino versos y cuentos para niños. Ahora, anotemos nuestras principales canciones infantiles, porque la música también es poesía y forma parte no sólo de la identidad de los nicaragüenses, sino de su formación cultural.

Carlos Mejía Godoy (1943)

Nacido el 27 de junio de 1943, en Somoto, departamento de Madriz, Nicaragua. Hijo de Carlos Mejía Fajardo, músico popular, constructor de marimbas y de María Elsa Godoy, maestra de escuela y artesana de pan. Carlos, uno de los compositores más importante y representativo del canto nicaragüense, proviene de una familia de músicos y ha dado al país, lo que Rubén hizo con la poesía.

En los años sesenta se dio a conocer con *Alforja campesina*, una de sus primeras canciones de corte regionalista y popular. Luego, viene un período de trabajo en la universidad, como alma del pueblo en la canción. Así surgen canciones valiosas como *Desde Siuna con amor*, *La tumba del guerrillero*, *María de los guardias*, *Terencio Acabualinca*, *Panchito escombros*, *Ticuantepé sin vos*, *Clodomiro el ñajo*, *La Tula Cuebo*, *La Carmen aseada*, *Antojitos nicaragüenses*, *Las mujeres del Cua*, *Nicaragua*, *Nicaragüita*, etc.

En 1977, obtuvo el premio OTI con su canción *Quincho Barrilete*, esa vez interpretada por Guayo González. Entre su gran repertorio de música diversa, se destacan las canciones infantiles, tales como *Navidad en libertad*, *Juancito Tiradora*, *El Pocoyito*, etc. Precisamente, con una canción infantil obtuvo el premio OTI. Carlos es, sin duda, el máximo representante de la canción nicaragüense, y quien más colorido le ha dado a la música nacional.

Sergio Ramírez Mercado, dice: “Yo no sé cuánto debe la Revolución a las canciones de Carlos Mejía Godoy, que lograron organizar un sentimiento colectivo del pueblo, extrayendo sus temas y sus acordes de lo más hondo de nuestras raíces y preparando ese sentimiento para la lucha”⁵⁵.

La canción *Juancito Tiradora*, uno de los cantos más dulces y tiernos de Carlos Mejía, cuenta la historia del niño del campo, pobre, sin nada en la vida, pero que se sentía dueño de toda la naturaleza. El niño un día murió, pero la muerte le ofreció más libertad, para vivir en el firmamento y cortar las estrellas que luego guardaba en su bolsillo.

El Pocoyito es una canción de amor, el idilio del pocoyo que ha sido abandonado por su pocoyita y por eso “llora su destino”. Él la llama y le canta para que su canto llegue a su amada. Y ante tanta soledad y melancolía causada por el abandono, pide ayuda a todos los pocoyos de la comarca para que ella regrese de Tonalá, Chinandega.

Quincho Barrilete, canción ganadora del Festival OTI, 1977, en España, es un canto hermoso que nos recuerda las marchas infantiles de los circos y la algarabía de los niños detrás de los carruseles, los payasos y los animales. La canción cuenta la historia de un niño trabajador, “héroe infantil” que deambula por los buses vendiendo sus helados o bolis y además, es un experto en la elaboración de cometas, lechuzas o barriletes. Joaquín Carmelo es el niño símbolo de trabajo para que sus hermanos estudien. Es un ejemplo de dignidad que aprende en la universidad de la vida para enfrentar su propio futuro. Linda canción que debemos aprender y cantar por las calles y plazas.

Otra de las canciones, *El almendro de onde la Tere*, aunque pudiera decirse que no es propiamente una canción infantil, sí es una recreación de la niñez del autor, una retrospectiva de los años vividos en la niñez. Carlos, de manera tierna, trae sus recuerdos de niños a su etapa de adulto, para vivir esa vida infantil otra vez. El hombre que vuelve a la casa de su amiga, Tere Armijo, se convierte en niño, y repite sus correrías, aventuras, nostalgias y llantos, porque el recuerdo aflora con el aroma de los almendros. Es una canción llena de ternura y profunda nostalgia del ayer.

89. Juancito Tiradora

Juancito Tiradora nació montaña adentro,
colgado en los bejucos como un zorzal de cerro,
picoteando las frutas, menudo chichiltote,
robando en los solares la miel del tigüilote.

Juancito tiradora no tuvo nunca nada,
pero se sintió dueño de toda la montaña,
aprendió a amar el surco, la milpa y la quebrada,
las pozas azulitas repletas de mojarra.

Juancito, Juan Tiradora,
Juancito, Juancito, Juan,
dueño de milpas y auroras,
Juancito, Juan,
Juancito, Juan Tiradora,
Juancito, Juancito, Juan,

⁵⁵ Véase Carlos Mejía Godoy- Wikipedia. la enciclopedia libre, Windows, Internet Explorer

dueño de milpas y auroras,
Juancito, Juancito, Juan.

Tu corazón de pájaro no conoció fronteras,
pero olvidé decirte que de otros es la tierra,
mordió tu sangre dulce la bala de un cobarde,
lloraron los pocoyos cuando cayó la tarde.

Ahora que ya nadie tu libertad limita,
practicas en la noches tu enorme puntería,
vas derribando estrellas que caen en el río
y luego de enjuagarlas las metes al bolsillo.

Juancito, Juan Tiradora... (Bis)

90. El Pocoyito

Yo soy un pocoyito, solito y sin fortuna
que llora su destino bajo el blanquecino candil de la Luna
por una pocoyita, que siendo ella de acá
se me fue de repente silenciosamente rumbo a Tonalá.
(Se repite la primera estrofa)

Estribillo

Toda la santa noche, la pasaré llamando
bajo el espino negro que sembró Eleuterio frente al Pipianal.
Quizá este cantito, se lo lleven los vientos
y llegue hasta el ranchito donde mi Adorada Dormidita está.

Está relampagueando, por aquella colina
debe de estar lloviendo allá por las laderas del Cosigüina
ayudenme pocoyos de toda la comarca
quizá por cordillera llegue mi querella hasta donde ella está.

Estribillo

Toda la santa noche, la pasaré llamando
bajo el espino negro que sembró Eleuterio frente al Pipianal.
Quizá este cantito, se lo lleven los vientos
y llegue hasta el ranchito donde mi Adorada Dormidita está.

91. Quincho Barrilete

De la marimba de chavalos de la Tirsá,
este tal Quincho se la gana a los demás
con sus diez años no cumplidos todavía,
es hombre serio como pocos en su edad

Mientras su mama se penqueya en la rebusca,
Quincho se faja como todo un Tayacán
mañana y tarde vende bolis en los buses,
para que puedan sus hermanos estudiar.

Coro

Que viva Quincho, Quincho Barrilete,
héroe infantil de mi ciudad.
Que vivan todos los chavalos de mi tierra
ejemplo vivo de pobreza y dignidad

Que viva Quincho, Quincho Barrilete,
su nombre no se olvidará,
porque en las calles, plazas, parques y barriadas

el pueblo lo repetirá
(Acompañamiento igual a la estrofa inicial)

Joaquín Carmelo viene a ser solo un membrete
que le pusieron en la pila bautismal,
pero su nombre de combate es Barrilete,
le cae al pelo con su personalidad.

Allá en el Open vive desde el terremoto,
pa' hacer lechuzas este Quincho es un campeón.
Por un chelín te hace un cometa prodigioso
para ponerle un telegrama al colochón.

Coro (cantado e instrumental)

El tiempo sigue incontenible su camino
y el chavalito que vivió en el Open 3
No volverá a ponerse más pantalón chingo
ni la gorrita con la visera al revés

Un día va a enrollar la cuerda del cometa
y muy feliz mirando al sol se marchará
enfrentara las realidades de su pueblo
y con los pobres de su Patria luchará.
Coro (3 veces)

92. El Almendro de Onde la Tere

Aquel almendro de onde la Tere
es el testigo de mi niñez,
bajo su fronda de ancha medida
caí redondo de calentura
por tu cariño María Inés.

Zapatos burdos, pantalón chingo,
miré la aurora de tu rubor,
vi el fondo claro de tus pupilas
como dos pozas de aguas tranquilas,
donde mi infancia se sumergió.

Si me preguntas porqué tu nombre
no lo podría nunca olvidar,
has de saber que lo llevo dentro
en el aroma de los almendros
que hoy retoñaron en mi solar.

Hoy que pasé por la pulpería
la Tere Armijo me vio llorar,
en mis pestañas alborozadas
quedó una lágrima rezagada
de aquel ayer que no volverá.

Mirando al fondo de la casona
mi pecho todo se estremeció,
sentí de golpe toda mi infancia
cuando llegaron con su fragancia
las hojas de aquel almendro en flor.

Si me preguntas porqué tu nombre

no lo podría nunca olvidar,
 has de saber que lo llevo dentro
 en el aroma de los almendros
 que hoy retoñaron... en mi... solar.

93. El Cenzontle pregunta por Arlen

Compadre guardabarranco
 hermano de viento, de canto y de luz,
 decime si en tus andanzas
 viste una chavala llamada Arlen Siu.

Yo vide cenzontle amigo
 una estrella dulce en el cañaveral
 saeta de mil colores
 dentro los rumores del pajonal.

Enterró en el hueco de su guitarra
 el lucero limpio de su corazón
 se fue río arriba pa' la sabana
 como un lirio de agua serenito.
 Dice Martiniano que en la montaña
 revolucionario todo es allí,
 que anda clandestina una mariposa
 y su responsable es un colibrí,
 que anda clandestina una mariposa
 y su responsable es un colibrí.

Compadre guardabarranco
 a'i usted perdone mi curiosidad
 como era la guerrillera
 que según sus señas pasó por allá.
 Le encuentro cenzontle amigo
 que donde la chinita peleó hasta el final
 nació un manantial quedito
 que a cada ratito le viene a cantar.

Enterró en el hueco de su guitarra
 el lucero limpio de su corazón
 se fue río arriba pa' la sabana
 como un lirio de agua serenito.

Dice Martiniano que en la montaña
 revolucionario todo es allí,
 que anda clandestina una mariposa
 y su responsable es un colibrí,
 que anda clandestina una mariposa
 y su responsable es un colibrí.

94. Nicaragua, Nicaragüita

Ay, Nicaragua, Nicaragüita,
 recibe como prenda de amor,
 este ramo de siempre vivas
 y jilinjoches que hoy florecen para vos.

Cuando yo beso tu frente pura,
 beso las perlas de tu sudor,
 más dulcita que la frutita
 del tigüilote y el jocote tronador.

Ay, Nicaragua, Nicaragüita,
 mi cogollito de piji bay,
 mi pasión se enterró en el surco
 de tu querencia como un granito de maíz.
 Esta saliva alaste y dulcita
 como la sabia del marañón,
 que restaña con alegría
 todos los días mi rebelde corazón.

Ay, Nicaragua, Nicaragüita,
 la flor más linda de mi querer,
 abonada con la bendita, Nicaragüita,
 sangre de Diriangén.

Ay, Nicaragua, sos más dulcita,
 que la mielita del tamagás,
 pero ahora que ya sos libre,
 Nicaragüita, yo te quiero mucho más.

95. Mi barrilete de colores

Mi barrilete de colores
 quiso volar tras de tus montes
 se reventó con la cuchilla de la luna
 y se alejo buscando el horizonte.

Si lo miras que dulcemente
 busca tu puerto y tu bahía
 ponelo junto al corazón
 para que oyendo tu canción
 no muera de melancolía.

Vuela, vuela
 mi cometa vuela
 que en las alas llevas
 el secreto de la luz
 Vuela, vuela
 mi cometa vuela
 que el futuro saciara
 tu sed de azul.

Y el barrilete de colores
 que naufrago junto a tu río
 resucito al amanecer
 para tomarse por asalto el caserío.
 Hoy lo miramos cielo arriba
 como un pequeño anacoreta
 como si un rojo querubín
 con su cotona y su violín
 viniera a bordo de una estrella.

96. Navidad en libertad

Cuando desempaques tus regalos
 niño de lujosa vecindad
 piensa en tantos niños que no saben
 para qué es la navidad.

Piensa en el chavalo limpiabotas

que su noche buena pasará
 en una banqueta dura y fría
 del atrio de catedral.

Feliz navidad, feliz navidad,
 en justicia y libertad.
 Feliz navidad, un mundo mejor
 sin miserias ni opresión.

Esa metralleta de juguete
 que te trajo este año Santa Claus
 es el aguinaldo cariñoso
 que te manda el Tío Sam.

Hoy necesitamos más escuelas,
 más cultura, más educación,
 son más importantes cien maestros
 que un blindado batallón.
 Feliz navidad,...

Tiene que venir pronto ese día
 cuando no sea la navidad
 sólo el privilegio de los ricos,
 sino de la humanidad.

Que venga Venancio, Pedro y Mincho,
 la Maruca, Lencho y Pantaleón,
 vamos a cantar el villancico
 de nuestra liberación.
 Feliz navidad,...

Luis Enrique Mejía Godoy (1945)

Nacido en Somoto, departamento de Madriz, el 19 de febrero de 1945. Pertenece a una familia de artistas, músicos, pintores y artesanos. Es hermano menor de Carlos. Es uno de los cantautores nicaragüenses más destacados, con más de 40 años de vida artística. Ha compartido escenario con Mercedes Sosa, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Joan Manuel Serrat, Quilapayún, etc.

Desde niño mostró interés por la música, tocando percusión, marimba y piano. Realizó estudios de primaria en Somoto, y el Calasanz de Managua; la secundaria en La Salle de Diriamba y el Calasanz de León, donde se bachilleró en 1965. Su primera experiencia musical la vivió con el grupo Jazz Madriz de su tierra natal.

En 1967 viajó a Costa Rica e ingresó a la universidad a estudiar dos años de medicina. Abandona los estudios y se dedica a la música. Fue parte del grupo Los Rufos con quienes graba sus primeras canciones. A partir de 1970 se inicia como solista, escribe y publica sus primeras canciones de contenido social.

En 1975 fundó el grupo Tayacán y viaja por cuatro países. Hasta 1978 funge como responsable de la Oficina de Actividades Culturales de la Universidad Nacional de Heredia y viaja por ocho países. Después del triunfo de la Revolución, trabaja en el Ministerio de Cultura. En 1981 fundó la Empresa

Nicaragüense se Grabaciones Culturales (ENIGRAC) donde produce más de cien canciones de música folclórica y popular.

Desde 1988 se dedicó exclusivamente a la música. Viajó por Centroamérica, Europa, Estados Unidos, América Latina, Canadá, y el Caribe. Luis Enrique Mejía Godoy ha compuesto alrededor de 300 canciones y unos 18 discos grabados. Una de sus canciones destacadas fue *Pobre la María* que alcanzó los primeros lugares. Ha musicalizado poemas de Darío, Cardenal, Gioconda Belli, Joaquín Pasos. También ha compuesto canciones sobre temas para la niñez: *Un niño negro*, *Canción para un Pipito*, etc.

Las canciones más representativas: *Hilachas de Sol*, *Primero de Enero*, *Mi Patria aún*, *Cuando Crezcas Pueblo Mío*, *La Herencia*, *Compañero César*, *Venancia*, *Allá va el General*, *Para Luchar y Quererte*, *El Gigante que Despierta*, *Somos Hijos del Maíz*, *Josefana*, *Eran Treinta con él*, *Amando en tiempo de Guerra*, *Volveré a mi Pueblo*, *Mujer de Carne y Hueso*, *Canción para un Pipito*, *Pobre la María*, *Trovador Errante*, *Ometepe*, etc.

Entre algunos de sus discos están: *Hilachas de Sol*, Costa Rica, 1970; *Este es mi Pueblo*, Costa Rica, 1972; *Para Luchar y Quererte*, Costa Rica, 1975; *La Libertad en cada Calle*, Venezuela, 1978; *Canto a mi Pueblo en Lucha*, San Francisco. California, EEUU, 1978; *Amando en Tiempos de Guerra*, Costa Rica, 1979; *La Revolución*, Costa Rica, 1980; *Un Son para mi Pueblo*, Nicaragua, 1981; *Yo soy de un Pueblo Sencillo*, Nicaragua, 1983; *A Pesar de Usted*, Nicaragua, 1985; *Nicaraficano*, México, 1988, etc.

La *Canción para un Pipito* es un canto de amor, ternura y solidaridad para los niños discapacitados de Nicaragua, cuya asociación lleva el nombre de *Los Pipitos*. Luis Enrique cuenta la manera en que debemos tratar y relacionarnos con esos niños: no por piedad, sino por ternura. La canción es un llamado a la convocatoria misma de los niños que llaman sin hablar, para que nuestro acercamiento no sea por la fuerza, por un decreto, por una ley, sino por nuestra “capacidad de amar” como reza el lema de la asociación. Es una canción con un profundo contenido social que nos hace reflexionar sobre los espacios que debemos compartir con niños especiales de la sociedad.

En *Pobrecito mi cipote*, es la historia de los niños enfermos. Luis Enrique describe los síntomas que padecen los niños en sus enfermedades: “Una carreta en el pecho / que ya me aflige esa tos... Se le ha brollado el culito / inconforme es pa' dormir”. Pero de lo que el autor está seguro es que las cosas cambiarán con la revolución, pues se vacunarán a los niños y alfabetizarán a los adultos padres. Es una de las canciones nacida en los primeros años de la revolución de los años ochenta en Nicaragua. Cantemos sus canciones:

97. Canción para un Pipito

Bienaventurados los que no sienten por vos piedad,
sino mas bien ternura.

Bienaventurados los que rescatan por vos
y en vos su propia humanidad.

Mariposa de alas rotas
flor con pétalos de menos
ojos que no ven
pero hablan a gritos.

Parajito abandonado
en la esquina de un domingo
corazoncito celeque, mi pipito

Toma esta canción de cuna
hecha de ternura y rabia
que quiero poblar de amor
tu galaxia solitaria
que las leyes y decretos
no sean más que remiendos
si no cambiamos las lagrimas por hechos.

El mundo que te debemos
y el amor que necesitas
lo reclamas con tu vuelo golondrina
y aquí dentro de mi pecho
arrinconó el egoísmo
para darte lo más bueno de mi mismo
para darte hasta la vida si es preciso

98. Pobrecito mi cipote

Una carreta en el pecho
que ya me aflige esa tos
las manitas son un juego
apurate Terencio me dice la Chon
buscate un doctor
Se le ha brollado el culito
inconforme es pa'dormir
disvareya en calentura
y la criatura no sabe dormir
se nos va a morir
Pobrecito mi cipote
ni pacha, ni pecho le apetece ya
contumeriándolo paso
pero es un desgano
que afligido estoy
le dije al doctor

Pero dice el compañero
que las cosas cambiarán
que vendrán a vacunarnos
y alfabetizarnos pa' vivir mejor. Claro!

Por eso tengo confianza
que con la Revolución
ya no habrá más desnutridos
y mi chavalito crecerá galán
como un tayacán

De perenne se le empoza

en el culito del ojo
 una lágrima grandota
 que se asoma a su pupila
 toda enfermosa, toda chelicosa

Tantito que entra la noche
 suelta el llanto facilito
 apulismado y gangoso
 y todo así maluquito
 se nos pasa el hijo
 pobre, pobrecito, pobre

Pobrecito mi cipote....

Conclusiones y recomendaciones

Al finalizar este trabajo, se presentan las principales conclusiones:

En Nicaragua existe una literatura infantil que tuvo sus orígenes en las primeras manifestaciones literarias, especialmente en las tradiciones infantiles expresadas en las oraciones populares, las canciones, los romances, los juegos, la poesía infantil, las rimas, las coplas, los parabienes, los versos escolares, los trabalenguas, las retahílas, las adivinanzas, los cuentos, las leyendas y las supersticiones.

La narrativa infantil en Nicaragua o cuentos para niños tiene su nacimiento en la pluma de tres autores nicaragüenses: Pedro Ortiz (1859-1952) con su cuento *La pluma azul*, publicado en 1886; Rubén Darío (1867-1916) con su cuento *El perro del ciego*, publicado el 21 de agosto de 1888; y Salvador Calderón Ramírez (1867-1941) con su libro *Cuentos para mi Carmencita* (1915).

En Nicaragua se ha publicado poesía, cuentos y leyendas en gran medida, pero muy poco teatro, pues sólo pudimos presentar a tres autores nacionales. Por su parte, la música infantil es variada y diversa, y hasta se han ganado concursos a nivel internacional. Y son muchos los autores de renombre que han escrito poemas, cuentos, canciones y obras de teatro para los niños: Mario Montenegro, Gioconda Belli, Sergio Ramírez, María López Vijil, Carlos Mejía Godoy, Pablo Antonio Cuadra, Octavio Robleto, etc.

La mayoría de estudiantes de la escuela primaria en Nicaragua leen muchas obras extranjeras y muy pocos autores del país son conocidos o leídos por los niños, debido a la falta de promoción de la lectura por parte de los profesores. Entre las obras extranjeras más leídas se encuentran: *Caperucita roja*, *Pinocho*, *Blanca nieves*, *Los tres cerditos*, *La cenicienta*. Y entre los nacionales se destacan: *Tío coyote y tío conejo*, *Serenito*.

La literatura infantil en Nicaragua es importante para la formación de los valores nacionales y la identidad cultural en los estudiantes del país, a través de la lectura y la promoción de la lectura de obras nacionales que faciliten el desarrollo de una cultura educativa y literaria.

Nicaragua aún no cuenta con una antología completa que recoja las principales expresiones de la literatura infantil del país, que motive la lectura a través de la promoción de obras que aborden el mundo infantil de los nicaragüenses.

El sistema educativo de Nicaragua, aunque no incluye totalmente la bibliografía nicaragüense relacionada con el mundo infantil, presenta una tendencia a promover y proyectar a los autores nacionales y sus obras para que sean conocidas.

La calidad literaria de las obras nacionales no está alejada de la calidad literaria que presentan las obras de autores extranjeros, por lo que, tanto los profesoras, padres de familias, estudiantes, y las autoridades del Ministerio de Educación, deben promover y desarrollar planes de lectura, especialmente, relacionada con la literatura infantil.

Referencias bibliográficas

- Amador, María José, Adivina, adivinador, La Prensa, Mangua, 3 de octubre, 2006.
- Arellano, Jorge Eduardo, Diccionario de autores nicaragüenses, Tomo I y II, Imprenta UCA, 1994.
- Arellano, Jorge Eduardo, Literatura Nicaragüense, 6ª., edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1997, p124.
- Avilés, Jimmy, Giros y matices de coplas, La Prensa, Managua, Nicaragua, 23 de octubre, 2004.
- Barrera, Alfredo, *Vida y Obra de Salvador Cardenal Argüello*, Fondo Editorial Instituto Nicaragüense de Cultura, 1997, 80p.
- Bravo - Villasante, Carmen, *Antología de la Literatura Infantil Española*, 1ª., edición de bolsillo Doncel, Talleres de Altamira-Rotopres, S. A. Madrid, España, 1973, 460p.
- Bravo - Villasante, Carmen, *Historia de la Literatura Infantil Española*, 1ª., edición de bolsillo, Talleres de Altamira-Rotopres, S. A. Madrid, España, 1972, 330p.
- Cerrillo Torremocha, Pedro César, *Hacia una clasificación de la Lírica Popular de Tradición Infantil*, (spi)
- Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, Francisco, *Muestrario del folklore nicaragüense*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1997, 236p.
- Darío, Rubén, *Autobiografía*, 12ª. reimpresión, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2003.

- Elizagaray, Alga Marina, *Niños, autores y libros*, 1ª., edición, Editorial Gente Nueva, Habana, Cuba, 1982, 210p.
- Esquilo y otros, *Tragedia Griega*, Editorial Clásicos Roxsil, Santa Tecla, El Salvador, 1992, 116p
- Fonseca, Carlos, *Obras Tomo I Bajo la bandera del sandinismo*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1085, p343.
- José Manuel Pedrosa, José Manuel, (coord.), *Cuentos y leyendas inmigrantes*, Guadalajara, Palabras del Candil, 2008
- Literatura para niños en Nicaragua*, Antología, Selección de Jorge Eduardo Arellano y Vida Luz Meneses, 1ª., edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2006, 188p.
- Mántica, Carlos y Ramírez F. César A., *Cantares nicaragüenses, picardía e ingenio*, 2ª., edición, Editorial Hispamer, Managua, 997.
- Mántica, Carlos, *El habla nicaragüense y otros ensayos*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1998, 268p.
- Mirra en su árbol, Delgadina en su torre, la mujer del pez en su pozo: el simbolismo arriba/abajo en los relatos de incesto” de José Manuel Pedrosa, Universidad de Alcalá.
- Parra Medrano, Alba, *Oraciones, Canciones populares, juegos y otros textos de tradición oral*, Culturas Populares, Revista Electrónica 4 (Enero/junio, 2007), 52p.
- Pedrosa, José Manuel, *Antropología y Literatura*, Universidad de Alcalá, 2000.
- Peña Hernández, Enrique, *Coplas populares*, La Prensa, Managua, Nicaragua, 18 de septiembre, 2004.
- Ramírez Mercado, Sergio, *Nicaragua, una literatura en busca de editorial*, Enciclopedia de Nicaragua, Océano, 2000.
- Rodríguez Silva, Isidro, *El gato Chipilicoco*, 1ª., edición, Emigdio Suárez Ediciones, Managua, 1998, 24p.
- Romancero Nicaragüense*, Selección e introducción de Roberto Aguilar Leal, 3ª., edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 2001, 80p.
- Rubén Darío, *Antología, Verso y prosa*, Selección e Introducción de Fidel Coloma González, Editorial Limusa, S. A. de C. V. 1991, p221.

VIII. Anexos de la narrativa nicaragüense

99. *El perro invisible de Sergio Ramirez Mercado*

(Fragmento)

Esta es la historia de un perro muy vanidoso, cuyo nombre era *Carbón*. Una lorita muy parlanchina, llamada doña *Piringüeta*, conocía bien la vanidad de este perro, y un día lo llamo a que se acercara a su jaula en el jardín.

“Es cierto que un perro negro es muy atractivo”, le dijo desde la percha; “pero si te convirtieras en un perro de mil colores, no tendrías comparación en hermosura sobre la tierra”.

Carbón perdió el sueño, se le quitó el hambre. Sólo pensaba en volverse un perro de mil colores. Sería el único. “Deberías ser como mi comadre la lapa *Leperina*”, le dijo otro día la lorita *Piringüeta*. “Mira qué lindos los colores de su cola”.

Y la lapa *Leperina*, vecina de la lorita *Piringüeta* en la otra percha, hacía piruetas para que el perro la admirara mejor, muy orgullosa de las alabanzas.

Carbón la veía y la veía, con la lengua de fuera. Así quería ser él, tener en la pelambre esos vistosos colores de la cola de doña *Leperina*, rojo, azul, amarillo, verde.

Llegaron una mañana unos pintores a pintar las paredes de la casa, y *Carbón*, al ver los botes abiertos de pintura, metió las patas y el hocico en todos ellos.

La lorita *Piringüeta*, al divisarlo que se acercaba a ella todo embadurnado, muy orgulloso de su cambio de aspecto, más bien se rio de él. “No parecés una lapa, sino un payaso de circo”, le dijo.

Muchos trabajos pasó en lavarse toda aquella pintura. Pero sus penas fueron mayores cuando llegó el pavo real a la casa. Lo habían llevado de noche, desde un lugar muy lejano, y cuando amaneció, *Carbón* lo encontró en medio del jardín, con la cola desplegada. Se quedó mudo de asombro. El cuello y el pecho del pavo real eran azul turquesa. Las plumas verdes esmeralda de la cola formaban un abanico, y en cada pluma lucía racimos de ojos de colores muy extraños. Era como si alguien hubiera pintado al pavo real en un sueño.

Desde entonces, *carbón* no tuvo más ocupación que perseguir al pavo real, que se llamaba don *Timoteo*, para no perderse el momento en que abriera su cola. Quería hacerse a toda costa su amigo. Don *Timoteo*, en cambio, un pavo real ya viejo, se mostraba altanero, creyendo que por tener una cola tan bella estaba en el derecho de no dirigirles la palabra a los demás.

“Todo el que me mire demasiado, corre el riesgo de desaparecer, porque mi belleza es muy poderosa”, decía a *Carbón*.

Y seguía su camino lleno de orgullo...

(Tomado de *Nuevo Amanecer Cultural*, suplemento de *El Nuevo Diario*, Managua, sábado 17 de junio, 2006, p3).

100. *Los dientes de Joaquín de María López Vijil*

A Nicolás y Joaquín, naturalmente

Había una vez un niño, de calzones muy flojitos, camisa blanca y tirantes, y en el pelo un copete en surtidor, que se enamoró una tarde de la niña Mariflor. Él se llamaba Joaquín.

—Te amo, mi corazón está ardiente —se le declaró el muchacho. Y al hablarle, sonrió.

—¡Así no te quiero yo! ¡Porque a vos te falta un diente! —respondió la Mariflor.

Y allí empezó aquel conflicto. Siempre hay juego en todo amor. Joaquín comenzó a buscar. Fue a visitar al ratón.

—Es quien sabe más de dientes, los recoge noche a noche debajo de las almohadas, debe tener colección. Lo saludó cortésmente.

Estaba el ratón sentado sobre un queso roquefor.

—Devuélvame usted mi diente.

—¿Y cuándo se te cayó?

—Hace dos días me sucedió el accidente, yo estaba comiendo en casa un chocolate crujiente.

—No vale. Sólo aceptamos reclamos en las tres horas siguientes a la caída del diente.

Y cuando dio su opinión, se puso a roer el queso a mandíbula batiente. Y se hartó.

—¡Qué vida más repelente! ¡Todo pendiente de un diente!

Mas no se dejó achicar este muchacho Joaquín.

—¡Buscaré lo que me falta desde oriente hasta occidental!

Viajó en una gran corriente hasta hallar a un tiburón.

—¡Sea indulgente, deme un diente, gran señor!

—Elige el más excelente —el escualo respondió.

Y cuando le abrió las tapas y vio por primera vez las tantas filas de dientes como hojitas de afeitar con que muerde el tiburón, ahí se orino de terror. Y se fue.

Famoso en el mundo entero es el diente de castor. Tumba árboles, y a los troncos les saca punta tan fina como si lápices fueran para escribir un poema. En un bosque lo encontró.

—No me crea usted exigente... Pero, ¿me daría un diente?

Sin problema se lo dio. Pero era tan cuadrado, tan duro, tan castoril que se le inflamó la boca, y al punto se lo quitó.

—Gracias, amigo castor. No lo aguanto, demasiado diferente al diente que tuve yo.

—Busca un diente de león —Nico le recomendó.

Busca, busca, y lo encontró... Éste era lo contrario. Tan liviano, tan ligero... Era semilla con alas, como flor.

—Tal vez un diente de ajo...

Otra recomendación. Más le asqueó lo maloliente. Y en un tristrás lo escupió. Viajó a una pradera seca. Y encontró una Babirusa que paseaba dulcemente, gran señora en su rincón.

—¿Estarán de moda esos dientes? ¿Gustarán a Mariflor?

Miraba a Joaquín enfrente la cordial animalita. El niño se le acercó y Babirusa enseguida se lo brindó gentilmente. No sirvió. ¡Le llegaba hasta la frente! Y ahí nomás lo devolvió.

Después de tantos azares, Joaquín se miró al espejo. Sonrió de oreja a oreja, seguro como un gerente de una empresa floreciente, a pesar del gran vacío que en su encía se notaba. Se dio ánimo recordando aquel refrán tan sapiente que un día le contó Chente: “A muchacho enamorado no hay que mirarle el colmillo”. Pero no se consolaba. Sufría profundamente.

¿Y no será esta tragedia un castigo merecido por no lavarme los dientes, por perder siete cepillos?, se dijo al llegar la noche, al quedar en calzoncillos, cavilando seriamente. Mas apartó aquella idea. Pensaba torcidamente. Y siguió buscando el diente. Una vez había oído que a la gente muy viejita los dientes se le aflojan, se le caen facilito, como las hojas de un árbol, despacito.

Llegó donde ella, pues. Tejía paciente mente un calcetín de colores. Él la miró fijamente queriéndola impresionar.

—¿Te saco una muela, abuela? —le preguntó decidido, y le mostró una tenaza.

—¡Qué amenaza! ¡Ni lo intentes! Por anciana que una sea, una defiende sus dientes firmemente.

No se daba por vencido. Fue a una playa tropical, con ambiente muy atrayente. Subió a un cocotero alto, esbelto, recto, imponente. Allí vivía feliz la monita Burundanga, retorciéndose la cola, dando vueltas en cabriola, de forma casi indecente.

—Haceme un diente, haceme un diente, por favor.

Carnita de coco la mona amasó y se lo hizo con primor.

—¿Y con qué lo pego, loco? —muy gentil le preguntó.

—Con un moco pego el coco y no lo toco —dijo Joaquín cabalmente.

—Dejame, pues, que lo intente.

Encajaba exactamente.

—¡Tal vez así se contente!

Salió en carrera Joaquín, bien sofocado y feliz, para que lo viera ella, su adorada Mariflor, y reconquistar su amor. Pero al llegar a la esquina, el diente se derritió totalmente, y se lo había tragado sin darse cuenta de nada... ¡Qué cagada!

—¿Y un diente de chachalote?

—¡Quizá su peso te agote!

—¿Y el diente de una culebra?

—¡Tiene dentro de un canal puro veneno mortal!

—¿Y el diente de un hipopótamo?

—¡Es talla descomunal!

—¿Y un diente de cocodrilo?

—¡Tiene demasiado filo!

—¿Y si probara con un diente de gavial?

—Sólo atreverte a tocar ese feroz recipiente que es la boca de este primo del caimán, te dará una calentura y hasta podría pasar que la panza te reviente.

—¿Dos dientes tiene el narval? ¿Y uno no me dará?

—¿Qué harías, Joaquín, con su diente, que es espada de tres metros retorcida en espiral?

—Sería... ¡Cyrano de Bergerac! Pues era peliculero este muchacho inocente, además, enamorado.

—¿Y si busco en una olla de tallarines al diente?

—¡Niente, niente!

Lo detuvo la cuchara de un cocinero italiano, muy bigotudo y vehemente. Mendingaba, mendingaba, suplicaba humildemente. ¡Qué no se hace por amor!

—Amiguísimo conejo, ¿me cedería un colmillo? Me sería suficiente.

¿Para masticar qué cosas lo tendría que ceder? —contestó educadamente y sin dejar de roer.

Y Joaquín no le supo responder. Lo suyo era mal de amor, él no quería comer. Y el conejo prosiguió:

—Es tan dura mi mordida que si le cedo la pieza, muy seguro lo lamente.

Y salta, salta que salta, se fue el conejito aquel por el monte, indiferente. Cansado ya de indagar, en una noche de niebla, de repente, se topó con un ente nauseabundo, que parecía gusano y se arrastra silente.

—Algún diente de mi tamaño tendrá —no lo dijo, lo pensó.

—¡Abre la boca, detente! —le gritó con voz potente, haciéndose el muy valiente.

El bicho era desdentado. Y siguió campantemente. Francamente, era imposible. Se rindió. Estaba muy impaciente. Tenía toda su mente casi a punto de estallar.

—¡Me importa un pito el amor! Ande yo sin diente y que se ría la gente... ¡incluida Mariflor!

Pasaron unas semanas. ¿Cuántas? Unas pocas solamente. De su diente se olvidó. Pero nunca de su amor. Y una noche sugerente, con luna en cuarto creciente, Joaquín fue a buscarla a ella, a la mentada Mariflor. Se encontraban dos ausentes. Le hizo un guiño cariñoso. Y ella se lo devolvió. Se miraron, se volvieron a mirar, ojitos hacen los dos. Tiernamente. La ocasión era propicia. Y Joaquín se decidió a sonreírle y toda la boca abrió.

—Ya te quiero —gritó ella, cuando al muchacho miró.

—¿Ya me querés? ¡Esto no lo entiendo yo!

—¡Mira, ya otro diente te salió!

Y Mariflor sonrió. Y al mirarla fijamente, Joaquín se fue dando cuenta que era a su bella durmiente a quien le faltaba un diente.

—¡Pues ya no te quiero yo! —le dijo el niño insolente.

Y volvió a comenzar aquel conflicto de amor. Y así, ojo con ojo, y diente tras diente, se hicieron novios los dos. Y colorín colorao, aquí el cuento se acabó. Finalmente.

Mensaje urgente: si conocés más palabras que así terminen en ente, sacalas ya de tu mente y escribilas pulcramente. No las busqués febrilmente, ¡pues se te caen los dientes!

(Tomado de Nuevo Amanecer Cultural, suplemento de El Nuevo Diario, Managua, 17 de junio, 2006, p9).

101. *El taller de las mariposas de Gioconda Belli*⁵⁶

(Fragmento)

Las mariposas no pesan casi nada. Son leves. Son apenas como el pestañeo de la luz del sol, como si al sol le picaran los ojos y parpadeara rojo o amarillo.

Como las hay de tantos colores, se podría pensar también que son estornudos del arco iris... o pedacitos que se le desprenden cuando el arco no queda completo.

Hace mucho tiempo, las mariposas no existían.

Los Diseñadores de Todas las Cosas sólo tenían permiso para diseñar, por separado, los animales del Reino Animal y las flores, frutas y plantas del Reino Vegetal.

Había, sin embargo, entre los diseñadores, un joven muy inquieto que se llamaba Odaer a quien esta prohibición le molestaba mucho porque a él le gustaba pensar en cómo mezclar las especies y hacer experimentos. Odaer era muy ingenioso y siempre estaba armando cosas con las manos. Él y un grupo de sus amigos se reunían a escondidas en una cueva en medio de la floresta y hablaban y discutían sobre todo lo que se podría crear si los Diseñadores de Todas las Cosas tuvieran un espíritu menos rígido y fueran más atrevidos.

—Un árbol que cantara como pájaro; o un ave que en vez de huevos pusiera frutas... —decían Odaer a sus amigos.

La secreta obsesión de Odaer era, sin embargo, la de hacer una mezcla entre un pájaro y una flor. Este era su proyecto más acariciado, en el que pensaba día y noche, sin poder, por más que se esforzaba, darle forma con su imaginación a algo que pudiera a la vez volar como un pájaro y ser tan bello como una flor.

Tanto tiempo se pasaban Odaer y sus amigos inventando qué inventar en la cueva en medio de la floresta, que la Anciana Encargada de la Sabiduría, que era la jefa de los Diseñadores de Todas las Cosas, se preocupó y decidió que era necesario hacer algo que impidiera que las ideas de Odaer se hicieran populares, ya que ponían en peligro la armonía de la creación.

Un día, la Anciana Encargada de la Sabiduría, mandó a llamar a Odaer y sus amigos y los regañó severamente:

—El orden del cosmos está basado en la armonía —les dijo— en leyes cuya perfección se encuentra en la sencillez. Para que aprendan que hasta las cosas más pequeñas están diseñadas con toda sabiduría y no se les ocurra burlar las leyes de la Creación, hemos decidido darles un nuevo trabajo —dijo.

La Anciana recorrió unas pesadas cortinas que había en su habitación y los muchachos pudieron ver, a través de ellas, un viejo taller polvoso cuyas paredes estaban tejidas con telas de arañas.

—De ahora en adelante trabajarán en el Taller de los Insectos —señaló.

⁵⁶Belli, Gioconda, *El taller de las mariposas*, 2a edición Anama, Ediciones Centroamericanas, Managua, Nicaragua, 1996, 40p.